

DOSSIER DE SEXUALIDAD

Recopilación de artículos publicados por el periódico ANDRA diciembre 2000 - enero 2004 escritos por Amparo Villar Sáenz

CENTRO DE ESTUDIOS Y
DOCUMENTACIÓN PARA
LAS LIBERTADES SEXUALES

ALDARTE

2ª Edición revisada y ampliada.
Septiembre 2006^λ

ESA COSA QUE ES LA SEXUALIDAD Nº 0 - Diciembre 2000	7
Y SI FANTASEO... ¿QUÉ? Nº 1 - Enero 2001	9
CUANDO LA SEXUALIDAD SIGUE EN LA ADOLESCENCIA Nº 2 - Febrero 2001	12
¡NO QUIERO SER MADRE! Nº 3 - Marzo 2001	14
QUERER CONTRACORRIENTE Nº 4 - Abril 2001	16
LA EPIDEMIA DE UN CONTINENTE Nº 5 - Mayo 2001	18
NI ANTES NI DESPUÉS Nº 6 - Junio 2001	20
¿ADICCIÓN AL SEXO? - Nº 7 - Julio/Agosto 2001	22
EN BUEN ESTADO. Ejercicios para el otoño -	24
I PARTE Nº 9 - Octubre 2001	26
II PARTE Nº 10 - Noviembre 2001	28
“MAMÁ-DOS” ES INVISIBLE Nº 11 - Diciembre 2001	28
EL ORGASMO QUE VIENE Nº 12 - Enero 2002	30
LA TRANSEXUALIDAD Nº 13 - Febrero 2002	32
MIKEL Y JON Nº 14 - Marzo 2002	34
MUJERES EN LA SEXOLOGÍA	36
I ELIZABETH BLACKWELL Nº 15 - Abril 2002	36
II EMMA GOLDMAN Nº 18 - Julio/Agosto 2002	37
EL BESO Nº 16 - Mayo 2002	40

4

MADRES SOLTERAS A LA FUERZA N° 17 - Junio 2002	44
MI CUERPO POR "AHÍ ABAJO" N° 20 - Octubre 2002	46
AUNQUE LA MONA SE VISTA DE SEDA, MONA SE QUEDA N° 21 - Noviembre 2002 .	48
¿Y SI LOS HOMBRES NO TUVIERAN ERECCIONES? N° 22 - Diciembre 2002	50
LA MASTURBACIÓN N° 23 - Enero 2003	52
NO EXISTEN LOS MILAGROS N° 24 - Febrero 2003	54
¿QUÉ ES ESO DE LA SEXUALIDAD? N° 25 - Marzo 2003	56
¿HOMBRE O MUJER? N° 26 - Abril 2003	58
LAS ÚLTIMAS REVOLUCIONES SEXUALES N° 27 - Mayo 2003	60
LA INVISIBILIDAD DEL LESBIANISMO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	62
I PARTE N° 28 - Junio 2003	62
II PARTE N° 29 - Julio /Agosto 2003	64
LOS JUEGOS PRELIMIINARES NO SON SOLO PARA MUJERES N° 30 - Septiembre 2003	66
MITOLOGÍA SEXUAL N° 31 - Octubre 2003	68
LOS AFRODISÍACOS N° 32 - Noviembre 2003	70
Hª DEL LESBIANISMO EN OCCIDENTE	72
I PARTE N° 33 - Diciembre 2003	72
II PARTE N° 34 - Enero 2004	74
III PARTE Febrero 2004	76

ESA COSA QUE ES LA SEXUALIDAD

Que la sexualidad no es sólo maternidad es algo que sabemos desde hace tiempo. Se entiende que cuando se habla de sexualidad se hace referencia a los juegos sexuales, las fantasías, la seducción, el placer, el enamoramiento, los celos, etc. más que a la reproducción de la especie, aunque algunos sectores sociales machaquen continuamente con esta idea.

Aunque no siempre ha sido así, la erótica sexual, el erotismo, está día a día más revalorizado en nuestra sociedad. La pasión, el deseo, todo el mundo interior de sentimientos que se mueven alrededor de la sexualidad va adquiriendo mayor presencia. Antes se entendía a menudo, que hablar de los sentimientos sexuales era una inmadurez, un engaño o infantilismo.

Todas somos conscientes de las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en múltiples aspectos de la vida, especialmente en lo que día a día nos toca vivir. Inevitablemente también en la sexualidad se manifiestan estas diferencias. Y así funcionan mensajes distintos según al sexo al que pertenezcas.

A la hora de hablar de sexualidad habría que resaltar una cuestión. Las diferentes subjetividades que respecto a ella tenemos hombres y mujeres. Es evidente que no vivimos la sexualidad de manera similar. Hablando más en concreto se pueden encontrar muchos ejemplos de cómo se manifiestan estas diferencias.

La masturbación, una de las primeras expresiones sexuales del ser humano, no se vive del mismo modo en las niñas y en los niños, ya que en estos el masturbarse todavía es considerado una manifestación más natural que en las niñas. La expresión sexual en el varón es entendida como algo que refuerza su masculinidad, así expresiones como ¡es un machote! o ¡es un ligón! o ¡está superpotente! tendrán clara connotación positiva, en el caso de las mujeres es totalmente distinto y parece, aún hoy día, que tanto la iniciativa como la actividad sexual las deshonra socialmente. Frente a un desengaño amoroso la mujer se derrumba con mayor intensidad mientras que para el hombre en muchas ocasiones no deja de ser un episodio más en su vida. Los hombres son más capaces de no unir el amor o la afectividad a la práctica del sexo en si, mientras que la mujer en este sentido actúa de forma contraria y a menudo el amor o el enamoramiento es el dispositivo para gozar del sexo. Etc.

A la hora de hablar de diferencias en la vivencia de nuestra sexualidad una cosa hay que tener bien clara y es que estas no se dan porque tanto hombres como mujeres nazcamos así, es decir, seamos así porque el gen X o al Y nos ha marcado desde el mismo momento en que somos concebidos como personas. Si sentimos y vivimos el sexo de manera diferente es porque desde el primer momento en que venimos a este mundo nos educan para que hombres y mujeres desarrollemos valores y actitudes sexuales diferentes.

Durante siglos se nos hizo creer a las mujeres que el sexo era un tesoro que se guardaba celosamente para entregar en un acto de amor a quién nos eligió: ese hombre que nos daba posición social y económica. Se nos ha ido machacando incesantemente con el desconocimiento de nuestro propio cuerpo y la aceptación de "ser para otros y entregarse a

los demás” hasta el punto de renunciar a nuestra propia satisfacción sexual y acatar un papel pasivo que ha producido mucho frustración y rechazo: mujeres anorgásmicas, insatisfacción constante en las relaciones de pareja, obligación de parir, invisibilidad del lesbianismo,...La mujer durante años ha pensado que la sexualidad era ser instrumento del placer del otro. Eso de tener deseos sexuales, fantasías, ser apasionadas o tener iniciativas era una cosa que solo le pasaba a las putas o a las enfermas (“ninfómanas descontroladas por el sexo”). La sexualidad era un terreno ciertamente prohibido a la mujer o reducido a la procreación y al servicio del varón.

Pero la realidad es muy dinámica y en la actualidad podemos afirmar que la situación con respecto a la sexualidad femenina ha cambiado muchísimo hasta el punto de poder asegurar que hoy día nadie discute o pone en entredicho la idea de que la mujer sea también, junto al hombre, un sujeto con capacidad autónoma para poder disfrutar de su sexualidad. El terreno prohibido abre sus puertas a la mujer dándose un mayor reconocimiento social del derecho al placer sexual femenino. La mujer accede en estos últimos 30 años a una sexualidad más diversa, desculpabilizadora y desinhibida.

Este cambio se da gracias al trabajo de muchas personas y colectivos que a través de la presión social que ejercieron motivaron la ruptura con valores, ideas y actitudes anteriores. A partir de los años 60 y 70, con la aparición del Movimiento Feminista reivindicando el derecho al placer, a nuestros cuerpos, a una maternidad deseada, al aborto, el lesbianismo,...; con la llamada Revolución Sexual; con el surgimiento de la lucha los colectivos de gays y lesbianas y con los cambios políticos y sociales de la época de la transición española

(la de después de Franco), podemos decir que la sexualidad ha ido cambiando, y no sólo para las mujeres.

No podemos hablar de una situación ideal. Desgraciadamente no podemos dejar de recordar las valoraciones discriminativas que se hacen según seas hombre o mujer, los abusos y ataques sexuales, la prostitución obligada, etc., pero sobre todo ello hay que hablar de los avances que las mujeres hemos tenido en la sexualidad, ya no, solamente, somos el “patito feo” de la historia de la sexualidad. Nos lo hemos peleado y por ello accedemos a multitud de cosas que antes se nos vedaban: somos usuarias de pornografía (no sólo objetos de ella), utilizamos juguetes eróticos, somos activas en los juegos sexuales, fantaseamos, seducimos, gozamos con nuestros cuerpos, amamos en igualdad de oportunidades, tomamos la iniciativa, nos apasionamos como el que más, queremos a otras mujeres con más tranquilidad,...Algo que ya nadie podrá quitar a las mujeres es EL DISFRUTE DE SU SEXUALIDAD.

Porque eso que es la sexualidad podrá ser muchas cosas, tener muchos significados según quién seas y donde vivas, pero si algo tiene que ser es un patrimonio de todas las personas que formamos esta sociedad. Así que no importa lo que seas: joven o menos joven, ama de casa, profesora, pescadera, monja, heterosexual, lesbiana, con hijos,...Todas, absolutamente todas las mujeres, tenemos la capacidad de alegrarnos con el sexo dentro de nuestras apetencias y deseos. Nadie lo puede hacer por nosotras. **Esa cosa que es la sexualidad no tiene modelos, consiste en saber que queremos cada una e intentar conseguirlo.**

ANDRA Nº 0 - Diciembre 2000

Y SI FANTASEO...¿QUÉ?

“Estoy en la peluquería, un lugar muy lujoso decorado con arañas y fuentes, jofainas doradas y sillones basculantes de un chocante color rosa, donde una mece a medias mientras secan sus cabellos o le están haciendo la manicura o un tratamiento facial. Todos los sillones están en una larga hilera, a una discreta distancia unos de otros, ocupada por plantas en macetas que nos dan a todas las damas una sensación de intimidad.

Acabo de someterme a un tratamiento facial, por lo que tengo puesta una mascarilla y compresas húmedas de algodón sobre los ojos. No veo nada. Hay una cortina de seda blanca que baja del techo hasta mi cintura y después hasta el suelo. Nadie puede verme de cintura para abajo. Yo tampoco puedo ver lo que hay al otro lado de la cortina. Pero lo sé. Allí en el otro lado, hay un hombre joven...., en realidad muchos hombres, una hilera de tipos jóvenes, altos, fornidos, medio desnudos. Llevan una especie de taparrabos y sus cuerpos resplandecen de sudor cuando se dedican a sus asuntos. Sus asuntos somos nosotras, las señoras. Están allí para servirnos. Mi hombre particular es moreno y guapo, pero de una forma dura e impersonal. Para él solo soy un coño más. Es uno de los servidores que ofrece el lujoso salón, como un masajista. Se agacha entre mis piernas y, con la mayor experiencia del mundo, se me echa encima. Este primer momento es terriblemente excitante: yazgo allí, con las piernas en V, esperándole, y no puedo ver como se aproxima, no sé que está cerca, hasta que su lengua, la punta de ella, me da súbitamente un golpecito que me produce la más aguda sensación.

Así que el está allí, trabajando maravillosamente conmigo, y yo estoy tumbada al otro lado de la cortina, con mi expresión de dicha disimulada por la mascarilla, las fuentes y el muzak sonando lejos. El mueve la cabeza de un lado a otro, sabia pero mecánicamente, me excita y me atormenta...,pero sobre todo me excita. Su pequeña polla pende sencillamente ahí, pequeña como un dedo pulgar entre sus piernas, mientras está agachado y mordisquea superficialmente. Pero de pronto la vida que ha despertado en mi sexo se comunica a él, esta increíble sexualidad que tengo..., tal vez es que puede sentir el latido del pulso. Está gimiendo, y aprieta la boca contra mi coño como si no hubiese un mañana, y su polla es ahora enorme, y la acaricia con la mano, llegando al orgasmo al acercarse más a mí.

Nos acercamos más y más, ahora estamos juntos, y de pronto el hombre que está al lado del mío también pierde su frialdad profesional y se contagia de nuestra excitación, <<! Nunca había visto nada igual!>>, está tan animado que saca su polla y se afana febrilmente en seguir nuestro ritmo, de modo que cuando nos corremos, él se corre también...y ... oh! Un golpecito en la espalda me avisa que de que es hora de quitarse la mascarilla y de que me desplace a otro lugar.” (Nancy Friday “Mi jardín secreto”)

Algo de lo que se tiende a hablar bien poco y del que todavía hoy día, desconocemos bastante son las fantasías sexuales. ¿Qué es una fantasía sexual?, ¿En que se diferencia de la realidad? ¿Para que sirven?...son preguntas que todavía hoy son objeto de debate.

Sobre fantasías hay muy poca literatura que directamente hable de ellas. Generalmente han sido muy censuradas tanto en el ámbito individual como el colectivo: ver-

10

güenza de contar cosas muy privadas, de tenerlas, de que a menudo son muy contradictorias y no correctas.

¿Qué son las fantasías? Todas esas imágenes y pensamientos que traen consigo un proceso sensitivo placentero de carácter sexual. Las fantasías son un proceso mental que trae sensaciones físicas de placer. Se fantasea para recrearnos, para pasarlo bien.

Las fantasías son una parte de nuestra sexualidad, no son algo anormal, es muy corriente fantasear en sexualidad. Todavía más en un mundo donde la sexualidad tiene sus límites reales de lo que se puede hacer o no. La fantasía llega a donde no llega la realidad, por eso tiene un lugar importante en nuestra sexualidad. Forman parte de una sexualidad sana.

Hay muchos tipos de fantasías: Las que surgen de manera espontánea, inconsciente, no voluntaria. Fantasías conscientes, voluntarias que sabemos que nos erotizan. Algunas son claramente sexuales. En otras intervienen otros elementos corporales (caricias, juegos sensitivos,...). Algunas son muy sencillas y otras muy complejas.

¿para qué sirven las fantasías?

- Para conocerse mejor: conocer cuáles son tus fantasías más frecuentes ayudan a una mejor comprensión de tu momento actual y de tu evolución.
- Desculpabilización ante tu sexualidad: reconociendo y aceptando tus fantasías
- Desarrollo y crecimiento sexual: evitando el aburrimiento y la monotonía.
- Para sencillamente pasarlo bien.

El aspecto más polémico de las fantasías sexuales es el que diferencia hay entre fantasía y realidad. Las preguntas más corrientes son: ¿si fantaseo con X no me convertiré en X? ¿son mis fantasías incorrectas? ¿soy una desviada porque fantaseo con esto ?...

Las fantasías pertenecen al mundo del inconsciente, de lo irracional, no son reales. A menudo se contradicen con la realidad, con nuestra ideología, con nuestros deseos reales, etc. en el mundo de las fantasías no hay límites, la imaginación es ilimitada, no hay perversiones. Muchas mujeres ante este choque, estas contradicciones que les provocan las fantasías se bloquean, se autocensuran con resultados negativos para la vivencia de su sexualidad. Por poner un ejemplo: una fantasía de que es muy corriente en las mujeres es la de la violación. Que se presenten este tipo de fantasías no significa que se quiera ser violada o se disfrute con una violación en la vida real.

LAS FANTASÍAS TIENEN QUE VER CON EL MUNDO DE LAS EMOCIONES, DE LOS SENTIMIENTOS, DE MOTIVACIONES PROFUNDAS QUE ESCAPAN A LA RACIONALIDAD.

¿qué relaciones tienen las fantasías con la realidad?

Las fantasías pueden ser una forma de expresar los deseos sexuales. Acercarse a ellos en lo imaginario y aceptarlos puede ayudar poco a poco a aceptarlos. En este caso la fantasía se acerca a la realidad y ayuda a cumplir tus deseos.

Pueden ser una forma de expresar la insatisfacción sexual y el deseo no realizado.

La fantasía entonces no coincide con la realidad. Con la fantasía nos evadimos de una realidad non grata.

Pueden ser formas de expresar sentimientos, estados de ánimos, etc. más que deseos sexuales reales y concretos. Fantasía y realidad no coinciden ni van a coincidir, entre otras cosas porque muchas de las fantasías que se tienen no causarían ni el más mínimo placer. La fantasía no hay porque cumplirla.

Para acabar una cuestión interesante: en Madrid unas mujeres hicieron un estudio sobre las fantasías femeninas. Descubrieron cosas tan interesantes como: que cuando los hombres tienen muy bien elaboradas sus fantasías, a las mujeres les cuesta más definir las.

Conectado con esto está el problema de que hasta hace bien poco la mujer era la sem-

piterna elegida, tener iniciativas estaba mal visto. Si se tenía posibilidad de elegir era entre quienes la elegían. Si no hay posibilidad de elegir tampoco hay posibilidad de construir fantasías de deseo, de concretarlas, algo que si han tenido los hombres. En las mujeres da la sensación de que sólo empiezas a construir deseos cuando tienes la posibilidad de hacerlo, es decir eliges entre los cuatro que te han elegido y es entonces cuando empiezas a desear.

Se tienen fantasías de deseo en la medida en que experimentas este deseo y eres constructora del mismo. Todas las mujeres pueden fantasear, es un ejercicio saludable que sin embargo habrá, como todo en sexualidad, que trabajar a nivel personal.

ANDRA Nº 1- Enero 2001

CUANDO LA SEXUALIDAD SIGUE EN LA ADOLESCENCIA

Cuando una persona llega a la adolescencia no se le aparece de repente la sexualidad, es decir de no empieza de un día al otro a tener una sexualidad. En este sentido la sexualidad es algo que se empieza a adquirir desde el primer día que nacemos. La sexualidad evoluciona como la inteligencia a través de etapas y con ritmos muy diferentes de un niño a otro. Todo lo que se experimenta en este sentido: el conjunto de las influencias externas y las experiencias personales configurará su comportamiento sexual adulto.

Así que cuando una persona llega a la adolescencia ya ha pasado por varias fases, ya está experimentando, sintiendo y viviendo su sexualidad. Por sexualidad entenderemos: aprendizaje de la identidad sexual y de los roles masculinos y femeninos, orientación sexual, descubrimiento del amor, las relaciones interpersonales, la intimidad, aprendizaje de normas sociales, tabúes, prejuicios, etc., es decir la sexualidad en un sentido amplio..

¿Qué es la adolescencia?

Esa fase del desarrollo humano que puede ir desde los doce años a los 18 y que se sitúa entre la niñez y la primera juventud.

Se podría caracterizar por: una **necesidad de identidad**: deseo de autoconceptuarse, de lograr una imagen de sí mismo como un ser diferente, de ser aceptado en el grupo social como un ser único y singular. Y una **necesidad de afiliación**: toda conducta que permite establecer o mantener o recuperar una relación afectivo-positiva con otras personas.

De la adolescencia se dice que es una fase crítica en el desarrollo, una etapa importante, pues es en esta etapa donde se va a configurar realmente la identidad personal adulta. Se suele decir también que la adolescencia es una edad difícil y problemática.

En este sentido hay que señalar que si se trata de una fase difícil no lo es porque sea así de natural sino que es nuestra sociedad, nuestra cultura, quién vuelve problemática esta etapa de desarrollo humano. ¿Por qué? No existe un rol atribuido a la adolescencia, no se definen unos roles de pasaje entre ser niño y ser adulto. Para nuestra sociedad ser niño o ser adulto es algo claro pero no así ser adolescente. **Nuestra cultura tiende a tratar al adolescente según le convenga, es niño o adulto según le convenga.**

En lo que refiere a la sexualidad en la adolescencia se dan grandes cambios fisiológicos y psíquicos: desarrollo de órganos genitales, maduración de las glándulas sexuales, aparición de caracteres sexuales secundarios, desarrollo intelectual y adquisición de ideales propios y de una sexualidad propia entre otros

La pregunta del millón para muchas madres y muchos padres es: mi hij@ tiene sexualidad ¿qué significa eso?

A nivel general, a tod@s nos preocupa la sexualidad, ya que esta, en nuestra cultura, ocupa un lugar importante en nuestras vidas. La sexualidad (la propia y la ajena) no deja de crear multitud de preocupaciones a las que hay que dar respuestas positivas, racionales y tranquilizadoras. **Los adolescentes tienen entre sus preocupaciones más importantes el tema de la sexualidad, esta les interesa mucho.** Empiezan a actuar y a hacer realidad sus deseos y emociones sexuales, entre otras cosas empiezan a tener un cuerpo adecuado

para ello y además la sociedad empieza a dejarles hacer en este terreno lo que hasta hace poco les prohibía.

Los datos señalan que a los 18 años la gran mayoría de los jóvenes ya han tenido experiencias sexuales (besos, caricias, coito, masturbación,...), de esta gran mayoría (casi el 100%) el 75% ha tenido relaciones de coito entre los 16 y los 18. Estos datos reflejan un claro interés del adolescente por la sexualidad. **Entre los temas que se dicen que preocupan más son muchos: cambios corporales, variabilidad de sus sentimientos, posibilidad de embarazos, el aborto, la erección y la homosexualidad.**

¿Qué preocupa más madres y padres? El embarazo, las ETS y la homosexualidad. En estos miedos se basan las condenas que les hacemos, las prohibiciones y las evitaciones.

¿Es mejor prohibir que permitir? El miedo puede evitar problemas pero lleva a otros. Hay que tener en cuenta que el conocimiento produce siempre una mayor capacidad para buscar decisiones adecuadas. Mas información no lleva a más relaciones sexuales o la procacidad de estas, los estudios demuestran lo contrario.

¿Qué decir?, ¿Cómo contestar? Las preguntas más difíciles de responder son las preguntas de carácter social y/o afectivo.

Generalmente las de carácter fisiológico se pueden encontrar en muchos manuales, pero ¿qué ocurre con los aspectos sociales y afectivos? Que son muy cambiantes y que a menudo los padres se encuentran con que al ser de otra generación su propia experiencia no puede ser usada sin revisarla para resolver la situación que preocupa a sus hijos. De todas formas aún encontrándose con este problema es mejor hablar, abrirse a las preguntas de los hij@s que no hacerlo. **Muchas veces es más importante este acercamiento abierto que un contenido más o menos acertado.**

¿Qué puede significar respetar y tolerar la sexualidad de tu hij@? Propongo para su reflexión estos criterios: Admitir y considerar importante esta faceta, Reconocer que es una persona independiente de ti. Creer que es capaz de tomar sus propias decisiones y que es capaz de discernir entre lo que quiere o no Considerar que tu hij@ puede coincidir o no con tus ideas acerca de la sexualidad. Admitir que puede tener otra sexualidad diferente a la heterosexualidad (por cierto! si te dice que es gay o lesbiana intenta no llevarle al psicólogo). Abandonar proyectos o guiones de vida que teníamos sobre ellos, ya que puede que los cumplan o no.

ANDRA Nº 2 - Febrero 2001

¡NO QUIERO SER MADRE!

La fertilidad no tiene el mismo significado en hombres y mujeres; por eso las mujeres han sido las protagonistas principales en la historia de la anticoncepción

En la antigüedad la mayoría de las técnicas anticonceptivas estaban destinadas a la mujer. Así, el coito interrumpido es mencionado en la época grecorromana, pero referido a la mujer. Esta aprende a conocer el momento de la eyacuación masculina, a retener su respiración y a retirarse ligeramente para que el semen no se introduzca demasiado en el útero. Después se pone de rodillas, estornuda y lava su vagina.

Desde entonces el camino recorrido hasta la actualidad donde priman los medios químicos para evitar la concepción ha sido lento y sinuoso. El conocimiento de los métodos anticonceptivos se remonta a tiempos tan lejanos que es imposible saber con exactitud el origen real de los mismos. El deseo de control de los nacimientos no está ligado ni al espacio ni al tiempo, sino que aparece como una característica universal de la vida social.

Una buena parte de los métodos anticonceptivos más antiguos se basaban en supuestos y creencias mágicas que atribuían virtudes milagrosas a pócimas y brebajes extraños. Junto a estos métodos mágicos existían otros más racionales, consistentes en la creación de diversos tipos de barreras físicas o químicas: cáscaras, tapones de raíces o de hierbas marinas, esponjas empapadas en aceites o en productos cítricos, etc. Otras prácticas se fundamentaban en la prolongación de

la lactancia de la madre o las que se refieren a la observación del periodo infértil de la mujer.

No faltaban las prácticas anticonceptivas, aunque menos extendidas, referidas a la conducta del hombre, especialmente el coito interrumpido o la operación llamada mika, consistente en la subincisión del pene.

En Roma las prácticas anticonceptivas y las abortivas, minimamente diferenciadas, eran frecuentemente utilizadas. Hay algunos indicios de que el preservativo masculino fue utilizado por los romanos bajo la forma de una funda de intestino grueso de cabra.. Parece ser que griegos y japoneses también utilizaron el condón.

En Europa el preservativo masculino, uno de los contraceptivos más cómodos y seguros, se desarrolló principalmente como una defensa contra el contagio de la sífilis. Fallopio, médico que vivió en el siglo XVI recomienda para evitar el contagio de la sífilis acudir a una pequeña funda de lino, embebida en cociones de plantas y que podía llevarse en el bolsillo. Hasta bien entrado el siglo XX los condones eran de seda o de piel animal, a pesar de que en 1844 la vulcanización del caucho había puesto a partir de 1850 preservativos de caucho, su alto precio restringía su uso a las clases económicamente más acomodadas. En 1930 se hacen más cómodos al fabricarse en látex, acabando con uno de los principales argumentos para su no utilización, tal era que el tipo de material empleado no favorecía el placer de las relaciones sexuales. La célebre Madame de Sevigné lo definía como una tela de araña contra la infección y una coraza contra el placer.

Por su parte la Iglesia cristiana tomó desde el principio una clara posición de conde-

na a los métodos y prácticas anticonceptivas. Fiel a la “regla alejandrina” de que el acto sexual, para ser moral, debe estar dirigido a la procreación, históricamente la jerarquía eclesiástica sólo acepta las prácticas consideradas naturales, es decir, el coitus interruptus y el método Ogino, llamado también la ruleta vaticana. En la actualidad su posición sobre el tema no ha variado significativamente. Se acepta la píldora abortiva para aquellas mujeres que siendo monjas trabajan en contextos conflictivos. El año pasado las declaraciones de la Iglesia sobre el preservativo le valieron la denuncia de numerosas organizaciones antisida las cuáles consideraban que estas declaraciones atentaban contra la salud.

Hay que esperar al siglo XX para encontrar una justificación social, compartida por gran parte de la población, del uso de anticonceptivos. Este siglo nos trae la popularización del uso del preservativo, la píldora anticonceptiva y la legalización del aborto. La anticoncepción empieza a ser vista no como una simple forma de supresión de la fecundidad sino como una mejora de su calidad. A ello ha contribuido los decisivos cambios ideológicos en muchos sectores de la sociedad.

No deja de ser curioso el que en el siglo XIX el movimiento feminista viera con recelo la anticoncepción, se temía que la mujer perdiera su estatus social de madre y se convirtiera en muñeca de placer para el hombre. Los movimientos feministas de mediados del siglo XX, por el contrario han reivindicado con fuerza los derechos de la mujer en las decisiones sobre su propio cuerpo, uno de los puntales de esta reivindicación ha sido la legalización del aborto.

En lo que respecta al estado español la esterilización es ya tan habitual como el uso de la píldora como método anticonceptivo. Su auge se ha fraguado en una década: si en los

ochenta los métodos preferidos eran la píldora y el coito interrumpido, a partir de la segunda mitad de los noventa el preservativo ha pasado a ocupar el primer lugar (35%), seguido de la píldora (20%), la esterilización (20%), el DIU (15%) y el coitus interruptus (10%).

Constantemente se desarrollan nuevas metodologías anticonceptivas. Últimamente no dejamos de asistir a las continuas controversias que crea la comercialización de la RU-486, la llamada píldora abortiva o píldora del día después pero que en realidad es un preparado hormonal de estrógenos y gestágenos que se toma en varias pastillas y que es efectiva hasta 72 horas después del coito. La RU-486 es capaz de interrumpir el embarazo sin intervención quirúrgica al impedir que el organismo conserve el embrión.

Se habla de otro nuevo sistema: el implante subcutáneo. Se trata de un preparado hormonal que se coloca bajo la piel y es efectivo durante tres años.

Y para acabar un dato de interés. Las usuarias del preservativo son las que muestran el mayor grado de satisfacción con el método anticonceptivo. En los últimos años muchas mujeres se han inclinado por el preservativo como método más natural, esta mayor elección por el condón coincide con el cada vez mayor número de estudios sobre los efectos a largo plazo del uso de la anticoncepción hormonal.

No hay anticonceptivos perfectos. Ninguno asegura al cien por cien no quedarse embarazada. De entre todos hay uno que es anticonceptivo y previene las ETS. Llámalo como quieras: goma, gabardina, capucha, capote, airbag, condón o preservativo pero USALO.

QUERER CONTRACORRIENTE

Voy a definir querer contracorriente como una manera no convencional de vivir la sexualidad, es decir, saltándose el guión chica conoce chico, se casan para toda la vida y fundan una familia. En la actualidad hay muchas maneras de querer contracorriente, citaré en estas líneas sólo una: el amor entre mujeres o el lesbianismo.

El término lesbianismo, que designa la homosexualidad femenina, viene de Lesbos, una isla griega donde vivió la poetisa Safo en el siglo VII antes de Cristo.

Safo cantó a la belleza y al amor a las mujeres y fundó en la isla de Lesbos una escuela de canto, música y danza para las jóvenes que querían aspirar a una cultura elevada y al desarrollo de las artes. Safo llamaba a su escuela la casa de las Musas. En ella no sólo se cantaba al amor entre mujeres, también se componían versos, llamados epitalmios, para las fiestas de bodas. Pero fue la fama del amor que cantaba Safo y otras discípulas de su escuela de Lesbos la que llevó, posteriormente, a definir como lesbianismo la relación sexual y/o afectiva entre mujeres.

La palabra lesbiana aparece por primera vez en una obra de Brantôme en el s. XVI y no fue de uso corriente hasta el s. XIX. Hasta entonces se carecía de un vocabulario y de unos conceptos precisos utilizándose una larga lista de palabras para describir lo que las mujeres hacían: masturbación mutua, contaminación, fornicación, sodomía, corrupción mutua, coito, copulación, vicio mutuo,...y en caso de llamar de algún modo a las mujeres que se relacionaban con otras mujeres se les llamaba fricatrices, esto es mujeres que se fro-

tan unas con otras, o tribadistas el equivalente griego a la misma acción.

¿Qué es lo que define al lesbianismo? o ¿cuándo se sabe que se es lesbiana? Son preguntas que todavía son objeto de mucho debate. Lo cierto es que hay mujeres que practican actos sexuales con otras mujeres, pero que no se consideran lesbianas y otras que se creen lesbianas aunque no hayan tenido relaciones con una mujer.

Hay muchas maneras de ser lesbiana, se podría decir que casi tantas como mujeres que se sienten atraídas por otras mujeres. El llamarse a una misma lesbiana es una decisión que dependerá de la propia historia personal, del contexto social en donde nos hallemos y sobre todo de la propia voluntad.

El lesbianismo, como amor contracorriente que es, no escapa a los tabúes y a los estereotipos. La imagen pública de una lesbiana todavía sigue siendo la de una mujer con amaneramientos viriles, de pelo corto, sin pintar, adusta y seria, sin hijos y enemiga de los hombres. Imagen que se ha perpetuado en el tiempo y que distorsiona lo que es la realidad de la experiencia lesbiana, sin duda mucho más variada y variopinta.

Mujeres que se sienten atraídas por otras mujeres existen en todas las capas y situaciones sociales: mujeres ricas y pobres; de derechas y de izquierdas, ejecutivas, empleadas de hogar, políticas y parlamentarias, amas de casa, casadas, con y sin hijos, estudiantes, jóvenes, más mayores, deportistas...Son de caracteres y físicos muy diversos: gordas, flacas, ultrafemeninas, muy masculinas, con o sin gusto por los maquillajes, tristes, divertidas, simpáticas, con faldas y pantalones, religiosas, etc.

Es importante tener en cuenta que una mujer lesbiana no tiene características externas que la distinga de las demás mujeres.

Cierto ministro británico de finales del siglo XIX encargó una ley para castigar las conductas sexuales desviadas. Pero cuando estaba repasando el proyecto, tachó todo lo referente a la homosexualidad femenina porque “él no podía presentar eso a la reina: las mujeres no hacían tales cosas”. El ocultamiento y la invisibilidad son pautas que han marcado el mundo homoerótico femenino a lo largo de la historia.

La menor presencia y menor visibilidad social de las lesbianas se ha confundido con la idea de que existen menos lesbianas que gays. No es cuestión de número (de hecho las lesbianas existen en un número similar a los gays) Lo que ha pasado y sigue pasando es que el lesbianismo permanece más invisible que la homosexualidad masculina. Aspecto que tiene importancia a la hora en como enfrentan las mujeres su más que posible homosexualidad.

Esta mayor invisibilidad tiene consecuencias contradictorias. Por ejemplo el lesbianismo parece gozar de una mayor tolerancia que la homosexualidad masculina, la frase “las lesbianas lo tienen mucho más fácil que los gays” se dice y se piensa con facilidad. ¿Hasta que punto una tolerancia basada en la no existencia, en no ver lo que no se quiere ver, es tolerancia?. Lo cierto es que las lesbianas a menudo se topan con dificultades mayores que las que se encuentran los gays para encontrar un equilibrio personal cuando descubren su

homosexualidad: a menudo los problemas ocasionados por el estigma hacia la homosexualidad se ven acentuados por la situación específica de la mujer en nuestras sociedades. No hay que olvidar que tradicionalmente la sexualidad femenina ha sido ignorada y olvidada, así como el papel de cuidadoras que desde un punto de vista afectivo ha sido normalmente adjudicado a las mujeres. Estas cuestiones pueden ser obstáculos importantes a la hora de que una mujer asuma su propia homosexualidad.

“¿Dónde puedo encontrar a otras mujeres lesbianas?”; “¿cómo entro yo a ligar con otra mujer?”; “¿cómo conocer a más mujeres que compartan mi deseo?... A muchas mujeres, una vez que han resuelto el tema de su orientación homosexual, se les hace difícil encontrar referentes y espacios a través de los cuáles su deseo pueda hacerse posible con normalidad. El “ambiente” se convierte en una de las posibles salidas de escape para poder exteriorizar la opción sexual y conocer más mujeres...pero a menudo los resultados no son tan buenos como se creía, lo importante es seguir superando miedos y temores, no desanimarse y explorar más posibilidades. Centros como Aldarte u otras asociaciones, bien de gays y lesbianas o de mujeres pueden ser muy válidas. Moverse y ampliar espacios (más allá del “ambiente”) son dos claves imprescindibles para conseguir ese grupo de amigas que de alas a tu sexualidad. Nunca te encierres en casa.

ANDRA Nº 4 - Abril 2001

LA EPIDEMIA DE UN CONTINENTE

(Reflexiones en torno al SIDA en Africa)

Ayer 18 de abril de 2001 nos levantamos con una noticia esperanzadora para aquellas personas que en los países más pobres padecen el SIDA. Una noticia que aunque cautelada me llena de satisfacción: *“Las farmacéuticas retiran la demanda contra la ley antisida de Suráfrica”*

¿Cuál es el contencioso que ha enfrentado al gobierno surafricano y a la PMA (Asociación Surafricana de Fabricantes de Medicamentos)? El contencioso se puede concretar en el posible abaratamiento de los medicamentos contra el sida en un país que registra uno de los más altos índices de infección de esa enfermedad en el planeta. El “crimen” del gobierno de Sudáfrica es pretender reformar la ley de medicamentos, a fin de obtener fármacos más baratos para combatir la enfermedad. La modificación legal prevista fomenta la prescripción de especialidades farmacéuticas genéricas (fármacos mucho más baratos que los originales) y permite importaciones paralelas de medicamentos de marca de países donde como en India y Brasil son más baratos. La PMA, que asocia a 42 empresas sudafricanas y de otros lugares del mundo, se opone a esa modificación porque dice que “infringe” los derechos internacionales de patentes (*el derecho a mantener una patente dura veinte años durante los cuáles no se puede comprar a otras entidades productos similares. La patente otorga, una vez que el gobierno se ha acogido a ella, el monopolio de comercialización del fármaco en dicho país*).

Las protestas contra la acción de la PMA han sido numerosas y ONG,s como Médicos Sin Fronteras han acusado a las multinacionales de enriquecerse a costa de la necesidad de sobrevivir de los más pobres, tachando este juicio como lo que sin duda es “el proceso de la vergüenza”.

Una vergüenza porque negar a las personas con VIH/SIDA el acceso a medicamentos cuyo precio no pueden pagar, para proteger las ganancias o los derechos a la propiedad intelectual de las empresas equivale a un genocidio. No hay que olvidar que la gran mayoría de las personas afectadas por la enfermedad del SIDA viven en dos de las zonas más empobrecidas del planeta: el África Subsahariana y el sur y sudeste de Asia.

De los 36 millones de enfermos de sida que existen en el mundo, más del 70% se encuentran en el África subsahariana.. La tasa de la esperanza de vida está cayendo de manera alarmante. Lo caro que resultan los tratamientos hace que la mayoría de los afectados estén prácticamente abandonados a su suerte. El aumento del número de niños y niñas huérfanos es cada día mayor.

El hecho de que en la actualidad la vía de transmisión sea fundamentalmente heterosexual hace que las mujeres sean especialmente vulnerables a la infección. Los casos de VIH/SIDA aumentan a mayor velocidad entre las mujeres que entre los hombres. *Hay un 25% de infección entre las chicas de 15 a 19 años, seis veces superior que entre los chicos de la misma edad.* ¿Porqué tienen más riesgo de infectarse con el VIH las chicas que los varones?. Una amplia investigación sobre el terreno, realizada entre hombres y mujeres de medios rurales y urbanos de Suráfrica revela que las ideas que sobre sexo predominan y un sistema patriarcal muy arraigado es la principal

causa de que el sida se extienda más entre las mujeres que entre los hombres. Una cultura de intercambios sexuales frecuentes, el hecho de que las chicas en la mayoría de los casos no puedan eludir la actividad sexual (para el 30% de las jóvenes surafricanas, la primera experiencia sexual fue forzada), o la creencia de que para eliminar la enfermedad los hombres deben acostarse con una virgen son factores que refuerzan esta tendencia.

Los niños que nacen seropositivos son otra dimensión más de la epidemia africana. Del millón de niños que nacen entre 70.000 y 80.000 nacen seropositivos. Una cifra que según James McIntyre (autoridad mundial sobre la transmisión del virus del sida de madre a hijo) podría reducirse a la mitad si fuera posible someter a las madres, durante los tres últimos meses de embarazo, a un tratamiento de AZT, lo cual impediría la transmisión madre hijo del virus. Los gobiernos son incapaces de proporcionar tales medicamentos. Ya hay quién ha sugerido públicamente que no era rentable salvar a unos niños cuando sus madres ya están condenadas a morir.

En este mundo globalizado nada ilustra de forma más dramática la brecha, cada vez más amplia, entre las naciones privilegiadas del Norte y los países pobres del Sur que lo que el sida está suponiendo para cada uno de ellos. En los países ricos son pocos los que le prestan atención, el sida ha dejado de ser una prioridad, el problema se ha resuelto el gran parte. El sida no es una sentencia de muerte automática. La enfermedad se puede controlar mediante el consumo de un costoso cóctel de fármacos (el objetivo de los científicos es reducir el número de pastillas de este cóctel, de 15 que se toman en la actualidad a 5). La eficacia de estos medicamentos es cada vez mayor y los afectados por el VIH aspiran a convertir la enfermedad en un trastorno crónico. En los

países pobres el número de personas que mueren cada día por enfermedades asociadas al sida no deja de aumentar. Las pérdidas humanas por la epidemia del sida es tal desastre que amenaza con destruir las frágiles economías, desintegrar las sociedades civiles y provocar la inestabilidad política.

Los países pobres no pueden acceder a los fármacos antisida. Estos son excesivamente caros. El coste de la terapia que se usa para tratar a los pacientes con sida en los países occidentales tiene un precio de unos 20.000 dólares anuales (3.600.000 pesetas). La gran industria farmacéutica justifica este elevado precio en que tiene que recuperar el coste multimillonario de la investigación y el desarrollo de sus productos. Un dato: los ingresos de cinco grandes firmas farmacéuticas mundiales suman el doble del PIB (producto interior bruto) de África subsahariana y sus beneficios fueron de 25.100 millones de dólares.

La comercialización de fármacos genéricos (estos fármacos contienen una molécula diferente al original y son más baratos e igual de eficaces que estos. Deben presentar igual composición cualitativa y cuantitativa en principio activo y la misma forma farmacéutica que el original) es una de las alternativas. Empresas de Brasil y la India ofrecen fármacos genéricos que reducen el precio habitual antes señalado (3.600.000 pts.) a 350 dólares anuales (unas 63.000 pts.). Estos precios permitirían el tratamiento de miles de mujeres, niños y hombres infectados por el virus del VIH.

Así que esta noticia con la que nos hemos levantado hoy es muy buena noticia ya que puede que se estén abriendo las puertas para un mejor acceso a los medicamentos. Los y las afectados por el VIH/Sida son los que ganan.

ANDRA Nº 5 - Mayo 2001

NI ANTES NI DESPUÉS

Muchas son las reflexiones que se han hecho sobre la llamada pastilla del “día después”. La que sigue a continuación es otra más. Pero antes quisiera exponer unas escuetas consideraciones sobre un anticonceptivo que puede evitar muchas situaciones complicadas y dolorosas.

La existencia de miles de embarazos no deseados y algunos hechos trágicos que hemos vivido estas semanas hacen indiscutible la pastilla del “día después”, y tremendamente impresentables los argumentos en contra de la misma por parte de la Iglesia Católica, la cual sigue sin querer enterarse de los problemas reales que tenemos las personas en nuestro vivir cotidiano. Problemas situados, sin duda, más allá de principios morales y visiones estrechas sobre la sexualidad.

Ninguna mujer está obligada a utilizar la píldora del día siguiente si cree que ello atenta contra su moral. Pero no es lícito imponer esa restricción a quienes no tienen el mismo criterio.

Que la pastilla del “día después” esté bajo sospechas para la Iglesia Católica, vale, pero que también lo esté para aquellos que gobiernan las instituciones, no vale. La píldora se vende en farmacias y no se va a administrar gratis en Osakidetza. No se entiende esta postura de hacer depender el acceso a este anticonceptivo del nivel económico de la mujer que lo necesita. Máxime cuando la píldora del día siguiente simplifica la terapia (dos pastillas frente a las cuatro del otro tratamiento post-coital) y no causa efectos indeseados. Hay ginecólogos que consideran que el tratamiento de

cuatro pastillas para los coitos desprotegidos seguirá siendo utilizado (aunque cause náuseas al 50% de las mujeres, vómitos al 20% y otros efectos secundarios como la tensión mamaria), entre otros motivos porque su precio es mucho menor al del nuevo fármaco. La mujer debería tener a su disposición, no solamente anticonceptivos eficaces y gratuitos, sino también de buena calidad.

Y entro a partir de aquí al conjunto de reflexiones que el debate social habido sobre el anticonceptivo me ha sugerido. Yo no dejo de pensar en un aspecto relacionado con la píldora. El tema de protegerse de embarazos no deseados y de posibles enfermedades de transmisión sexual (ETS). Porque en ese preciso instante en que tiene lugar el coito, no solamente de un cuerpo a otro hay trasvase de espermatozoides, también todo tipo de bacterias y virus, algunos mortales como el VIH/Sida.

Como cualquier actividad humana la sexualidad conlleva sus riesgos: maternidades no deseadas, ETS, contracturas musculares, infartos de corazón, etc. No deja de llamar la atención que la mayoría de las preocupaciones cuando vas a tener sexo sea la posibilidad del embarazo. De hecho de las llamadas que en el centro se reciben sobre coitos con riesgo entre chica y chico las preguntas se centran en el embarazo posible y como evitarlo. Nadie sobre la posibilidad de haber contraído una ETS y como averiguarlo.

Vivimos en una cultura donde la sexualidad históricamente se ha centrado en la reproducción lo que conlleva además de la obligatoriedad de parir y condenas persistentes a todo tipo de anticonceptivos y al aborto, la sanción a formas de sexualidad no reproductoras: homosexualidad, S/M, paidofilia, lesbianismo, etc.

Es evidente que el que nadie se acuerde de cuestiones como sida, hepatitis, hongos, clamidias y de otra serie de nombres, todavía menos atractivos, es una herencia directa de esta forma de pensar tan dominante, que nos hace valorar con mucha más trascendencia los temas de embarazo y no tanto las ETS, en contra además de lo que son la realidades de un tema y otro. En la actualidad puede resultar más problemática e insidiosa una ETS que el embarazo mismo.

Hay dos preguntas que se pueden hacer en torno a la píldora del “día después”: ¿Relajará, aún más, actitudes que favorecen el sexo-seguro? y ¿perderemos las mujeres capacidad para negociar el uso del preservativo? (por cierto el que me haga estas preguntas no invalida la importancia de la píldora del día después)

Vayamos a la primera pregunta. La idea de que tras un coito con riesgo (sin protección) puedes encontrarte con algo más que el embarazo sorpresivo, empezó a revalorizarse justamente con la pandemia del SIDA. Ante el aumento entre las mujeres del VIH/Sida muchas tuvieron que romper con la idea de que los anticonceptivos que se utilizaban hasta la fecha no eran adecuados para protegerse de las ETS, así que se empieza a revalorizar el uso del condón.

La transmisión del sida por relaciones heterosexuales empieza a disminuir a partir de 1996. Pero los datos a mayo de 2001 apuntan a que estamos viviendo un aumento de este tipo de contagios debido a la no utilización del preservativo. Parece ser que ante la efectividad de los tratamientos anti-sida se está empezando a pensar que no hace falta tomar precauciones. Así ocurre entre la población

homosexual. Entre la heterosexual bien pudiera pasar que a esta falsa sensación de seguridad creada por los fármacos se le uniera la creada por unos anticonceptivos cada vez más eficaces. Es una hipótesis, pero ¿es tan descabellado pensar que “en ese preciso instante” te acuerdes de la píldora del día después y se relativice el uso del condón?

En cuanto a la segunda pregunta. Es cierto que la mujer ha alcanzado cuotas altas en cuanto a una mayor autonomía para disfrutar de su cuerpo y de su sexualidad como le venga en gana, pero también pasa que esta autonomía no es total y todavía quedan muchos resabios de una sexualidad tradicionalmente centrada en el hombre. Así que muchas mujeres se embarcan en una relación sexual sin pleno convencimiento (por no defraudar a la pareja o hacer lo que los demás esperan de ella) o se sienten incapaces de proponer el uso del preservativo si el hombre no lo plantea.

El condón es una cuestión que a estas alturas ni siquiera tendría que ser negociable. Se usa y punto. Pero la situación no es esta y las batallas para su utilización entre quienes van a tener sexo son continuas y los argumentos que se esgrimen en pro y en contra son a veces de película. El tema es que estas batallas acaban a menudo en la no utilización del condón. La negociación no ha llegado a buen puerto. ¿No empezará a ser un argumento bien “interesante y convincente” el que sigue a continuación? *“Venga tía, que yo con condón me lo paso falta y no siento nada, además mañana vamos al centro de planificación, nos recetan la píldora esa tan güay y aquí no pasa nada”*. Evidentemente es otra hipótesis...

ANDRA Nº 6 - Junio 2001

¿ADICCIÓN AL SEXO?

Desde que Michael Douglas, el que fuera el “sexo-adicto” más famoso, descubrió al mundo su pulsión descontrolada por las mujeres y su curación tras su paso por una clínica especializada, no se ha dejado de hablar de lo que algunos / as consideran una patología del nuevo milenio que poco a poco se está manifestando cada vez con más fuerza, LA ADICCIÓN AL SEXO.

Hace unos días nos llegó vía un programa de televisión, una nueva entrega de esta adicción, entrega que al menos entre algunas gentes de Aldarte dio mucho que comentar y debatir. Posturas muy variadas respecto a esta nueva enfermedad: desde la total afinidad con lo que afirman los terapeutas de la “sexo-adicción” hasta el completo escepticismo y recelo.

Que el sexo (más bien la práctica del mismo) puede convertirse en una enfermedad es una cuestión en la que estarían de acuerdo todas aquellas personas que trabajan en el campo de las sexualidad. En lo que ya no habría tanto conturbenio sería en como definir una patología (o enfermedad) cuando nos referimos al sexo. ¿Dónde están los límites a la sexualidad?. Pregunta de difícil respuesta, Históricamente se ha respondido de maneras diversas. Hasta no hace mucho tiempo fueron los curas quienes intentaron resolvérsela, no lo consiguieron. En la actualidad son los médicos, psiquiatras, psicólogos, sexólogos y terapeutas de diversa índole quienes aún intentándolo siguen sin resolver el enigma de donde colocar la frontera que delimita el trastorno sexual de aquello que no lo es.

El programa sobre la “sexo-adicción” que tuvimos ocasión de ver fue más confuso

que esclarecedor. No nos resolvió cuestiones concretas como las de ¿Qué es la sexo-adicción?, ¿Cuál es la cantidad de sexo que hay que consumir para considerarse sexo-adictos?, ¿Cuáles son los síntomas de una sexo-adicción?, ¿Cómo se manifiestan sus síndromes de abstinencias?, ¿A través de qué mecanismos o como crea el sexo una adicción?, etc.

Según el programa la sexo-adicción afecta a sobre todo a hombres, casados, entre 35 y 45 años, de profesiones liberales, infancias religiosas y con una educación sexual castrada. Por cierto interesante (aunque no extraño) este dato de que sea el género masculino el más perjudicado en esta adicción... En todo el programa aparece una mujer solamente, y...¿a qué no acertáis que era? Ninfómana, si. Lo que si sorprende es que se recuperen términos que multitud de veces han sido puestos en entredicho por ser prejuiciosos y denigrar la sexualidad de aquellas mujeres cuyos deseos se entendían eran desmesurados para las mismas.

Aparecen a lo largo del programa ciertas cuestiones sobre las que, al menos, quisiera establecer dudas razonables.

Sobre los factores causantes: parece claro que es la oferta de sexo desmesurada que convierte al sexo en algo comercial, despojándolo de toda intimidad lo que desencadena la sexo-adicción. Los casos clínicos que se documentan son consumidores de porno, masturbadores, asiduos de las líneas calientes, clientes de la prostitución, exhibicionistas, navegantes de Internet y lo que más llama la atención los usuarios de los servicios sanitarios de hombres de la estación Sants de Barcelona (aclararé que este lugar, hasta la fecha, es uno de los lugares de encuentro tra-

dicionales de la población gay). No está muy claro si el programa pretende avisarnos de los peligros del sexo comercial y público o ponerlo bajo sospecha (otra vez más). De hecho el reportaje parece una proclama contra el sexo comercial y público, las imágenes que acompañan a los relatos son muy claras al respecto.

Que el sexo comercial y público no es perfecto está claro y además habría mucho que decir sobre la situación de explotación que conlleva para sectores desprotegidos (mujeres, niños,...), pero atacar este tipo de sexo clasificando a sus usuarios como adictos al sexo, seguro no es camino para lograr nada aparte de más cuotas de autoculpabilización para aquellos hombres y mujeres que pasen de "sexo íntimo y no comercial". Además, puede que para los hombres no, pero para las mujeres es un tipo de sexualidad que todavía queda por explorar a fondo.

Acerca de los síntomas de la adicción: insatisfacción, personas no felices, inmaduras, poca capacidad de frustración, dificultades para integrar la parte femenina, pérdida de control, sentimientos de culpabilidad, sentimientos de ser un monstruo, etc. La generalidad de estos síntomas no solamente parece que nos coloca a la mayoría de la población en las puertas de la adicción, sino que de manera inevitable coloca en el centro de la adicción a aquellas personas que traspasan los denominados límites de lo que se supone "normal". Teniendo en cuenta la rigidez de nuestras normas sexuales es inevitable tener sentimientos de culpa, considerarse un monstruo, ser no feliz o estar insatisfecho / a cuando el sexo no lo haces dentro de una pareja heterosexual, estable y sobre todo muy discreta. Siempre

quedará la duda de cuantas adicciones no serían tales si las estrecheces sexuales en las que vivimos no fueran tan numerosas.

A la hora de entender que es esto del sexo-adicción no hay que olvidar que esta "nueva enfermedad" nace en EEUU en el marco de todas las complejidades y dificultades con las que la población de este país vive las cuestiones sexuales. Por lo que tengo entendido el movimiento "sexo-adictivo" que se ha generado tiene claras raíces religiosas y puritanas y está basado en un modelo sexual que fomenta valores tradicionales y familiares por encima de otras formas de vivir la sexualidad. ¿Deberíamos exportar la "sexo-adicción" sin ninguna mota de crítica?. Ciertamente no. Por lo menos sin preguntarnos que hay detrás de los conceptos y de los programas terapéuticos que basados en ellos se hacen.

Hace 28 años la APA (asociación de psicólogos americana), tras una votación muy estrecha, quitó la homosexualidad de la lista de trastornos del deseo. Fue, ni más ni menos, un logro del renacido movimiento gay y lesbiano. Para cuando salga el nuevo número de ANDRA habrá pasado, otro año más, el 28 de junio "Día Internacional del Orgullo y de la Liberación Gay y Lesbiana". Hay montones de razones para estar contentas con todos los cambios habidos respecto a la aceptación del lesbianismo y la homosexualidad y hay cantidad de motivos para seguir reivindicando una igualdad plena que no existe así como espacios para expresarnos como somos, diversas, muy diversas.

ANDRA Nº 7 - Julio/Agosto 2001

EN BUEN ESTADO**Ejercicios para el otoño****• primera parte**

Desde un punto de vista práctico, el papel del tono muscular es extremadamente importante ya que todas nosotras podemos hacer algo para mejorarlo influyendo con ello positivamente sobre nuestras respuestas sexuales.

El tono muscular de todo el cuerpo influye de muchas y diversas maneras en las funciones sexuales. Las personas cuyos cuerpos están siempre contraídos y en tensión registran una limitación en las sensaciones que pueden experimentar y en las emociones que pueden expresar.

Los músculos del estómago, de las caderas y de los muslos son especialmente importantes desde el punto de vista de la experiencia y la expresión sexuales. Si estos músculos están tensos, puede resultar difícil llegar incluso a mover la pelvis. Sin embargo en esta colaboración no trataré de la musculatura en general sino de un músculo especial que rodea y sostiene los órganos sexuales y que guarda una estrecha relación con la salud genital y el placer sexual.

La denominación técnica de este músculo es la de "músculo pubococígeo". La musculatura pubococígea está formada por varios músculos, pero normalmente la referencia a este conjunto de músculos es colectiva ya que actúan de manera conjunta en la actividad sexual.

¿Dónde se encuentra este músculo y cuáles son sus características? Aproximadamente a unos dos centímetros y medio por debajo de la superficie de la piel y discurre desde el hueso del pubis hasta el coxis (hueso situado al final de la columna vertebral). En los animales este músculo es el que provoca el movimiento del rabo, en los seres humanos sostiene el ano y los órganos internos cercanos impidiendo que se aflojen. En buena parte de este músculo actúa el nervio pudendo que recibe los estímulos de la zona que rodea el clítoris, los labios, la abertura vaginal y el ano y transmite señales al cerebro. A su vez el nervio pudendo transmite señales desde el cerebro al músculo pubococígeo, dando lugar a las contracciones rítmicas que se asocian con el orgasmo. Así que cuanto mejor es el estado del músculo pubococígeo, tanto mayor el placer que las relaciones sexuales aportarán a mujeres y hombres.

En nuestra cultura normalmente este músculo no ha sido valorado en su justa medida, quizás por hallarse en la parte más íntima del cuerpo humano. En otras culturas, sin embargo se adiestra a las mujeres en la utilización de los músculos pubococígeos. Las danzas de Oriente Medio enseñan a las mujeres a aislar grupos musculares que generalmente se utilizan juntos. Buena parte del adiestramiento de una danzarina del vientre consiste en el aprendizaje de cómo aislar los diversos músculos del interior y de alrededor de la pelvis con el fin de poder moverlos independientemente unos de otros e independientemente del resto del cuerpo. A no ser que el músculo pubococígeo no se mueva independientemente, no se puede ejecutar como es debido el movimiento circular del vientre. Este ejercicio ayuda a preparar el cuerpo de la danzarina con vistas a la actividad sexual y al parto.

A principios de los años cuarenta, el ginecólogo Arnold Kegel se adelantó a sus colegas, prestando al músculo pubococígeo la atención que se merecía. En lugar de operar a las mujeres que padecían incontinencia urinaria, les enseñó a reforzar los músculos pubococígeos a través de una serie de ejercicios, encontrando con cierta sorpresa que los mismos parecían desarrollar una mayor sensibilidad en la vagina e incluso una mayor capacidad para experimentar el orgasmo. Muchas mujeres pudieron experimentar el orgasmo por primera vez en la vida a través de sus ejercicios. Investigaciones recientes han confirmado la creencia de Kegel en el sentido de que la debilidad de la musculatura pubococígea pueda ser parcialmente responsable de la imposibilidad de alcanzar el orgasmo durante la relación sexual.

¿Has emitido alguna vez una pequeña cantidad de orina bajo tensión...por ejemplo, al reírte, toser, correr o saltar? ¿Has tenido alguna vez dificultad en alcanzar el orgasmo?...puede que tengas alguna debilidad del músculo pubococígeo. Analiza tu propia historia personal. Es posible que tu musculatura esté en perfecto estado pero que aún todo, te interese ejercitar el músculo pubococígeo con la simple finalidad de intensificar el placer sexual. Parece que en el transcurso de la excitación sexual se registra una significativa actividad de este músculo antes de producirse la lubricación de la vagina. Las minúsculas sacudidas del músculo pubococígeo constituyen la primera fase de la respuesta sexual. Cuando se contrae este músculo, la sangre afluye al tejido vaginal tras cada contracción, provocando un oscurecimiento del tejido y un aumento de la lubricación. El fortalecimiento y control de esta musculatura puede favorecer el proceso de lubricación y la consecución del orgasmo.

¿Cómo localizar este músculo sin confundirte con otros? Un buen método para identificar este músculo es utilizando la propia situación de orinar. Siéntate, cuando vayas a orinar, en la taza del WC con las piernas lo más separadas posible, en esta posición inicia la micción e interrúmpela voluntariamente durante unos segundos, repitiendo esta secuencia varias veces durante la micción. El interrumpir la micción bajo estas condiciones sólo es posible lograrlo tensando los músculos pubococígeos, por lo que el conseguir detener la orina es una garantía de que estás utilizando dichos músculos.

Es fácil identificar este músculo introduciéndote un dedo en la vagina. Dobla el dedo en un ligero ángulo y vete comprimiendo la pared vaginal con el mismo a medida que te vas acercando al cuello del útero, en cada punto contrae el músculo pubococígeo y comprueba si tu dedo puede notar algún movimiento. Tras utilizar un dedo intenta realizar la "prueba de los dos dedos". Introdúctete dos dedos, el uno al lado del otro a la mayor profundidad que te sea posible. Después separa los dedos como si abrieras unas tijeras. Ahora contrayendo el músculo pubococígeo, trata de obligar a tus dedos a juntarse. Si puedes hacerlo, muy bien. Si te resulta difícil no tendrás más remedio que seguir leyendo, necesitas ejercicio.

ANDRA Nº 9 - Octubre 2001

• segunda parte

Hay una diferencia entre lo que hay que hacer para educar el músculo pubococígeo y lo que se hace para alcanzar el placer sexual. En lo que se refiere a la sexualidad en general,

cuanto mayor sea la participación de los músculos tanto mejor. De ahí que en principio pueda ser algo dificultoso el mover independientemente el músculo pubococígeo del resto de los músculos. Cuanto más puedas aislarlo tanto más eficaz será el ejercicio y tantos más ejercicios podrás realizar sin cansarte.

El entrenamiento que actualmente se utiliza para el control voluntario de la musculatura pubococígea constituye un derivado del programa de ejercicios desarrollado inicialmente por Kegel en 1952. Estos ejercicios se basan en las contracciones continuadas y breves del músculo pubococígeo, alternadas con análogos periodos de relajación.

Además de la utilidad práctica para la que fueron creados estos ejercicios de incrementar la sensibilidad de la vagina y facilitar la consecución del orgasmo, los mismos pueden ser de utilidad en otras situaciones, como el entrenamiento post parto o la utilización específica de estas contracciones para estimular el pene durante la penetración. Lo interesante es que a través de la práctica sistemática de los ejercicios de Kegel, puedes lograr incrementar el grado de excitación sexual que consigues normalmente y a través de ello facilitar la consecución de tu propio orgasmo.

Hay dos maneras de ejercitar el músculo pubococígeo, con un dispositivo de resistencia o sin él. El hecho de tener algo contra lo que poder contraer y relajar el músculo tiene considerables ventajas, como la de facilitar el aprendizaje del control del músculo.

Hablemos de la práctica con resistencia, es decir, practicar la contracción al tiempo que vas introduciéndote en la vagina objetos de un tamaño progresivamente mayor. Estos objetos, que naturalmente habrán de estar perfectamente limpios y esterilizados, pueden ser desde los propios dedos o toda una serie de

dispositivos vaginales (dildos, vibradores, etc...) que o bien tienes en casa o bien puedes adquirir normalmente en alguna tienda de objeto eróticos y sexuales (sex-shop)

Puesto que la mejora de la función del músculo pubococígeo requiere una práctica frecuente y regular, procura dedicar a ello por lo menos un periodo de quince minutos diarios. Elige momentos del día en los que no sea probable que te vayan a interrumpir, descuelga el teléfono, desconecta el móvil y en caso necesario coloca un cartel de "no molestar". Utilizando el dispositivo de resistencia contrae el músculo durante tres segundos y después relájalo durante un periodo de tiempo análogo Hazlo diez veces seguidas. Si te es difícil en un principio mantener la contracción tres segundos prueba con dos e incluso con un segundo. A medida que vayas adquiriendo fuerza y resistencia, aumenta gradualmente el intervalo hasta alcanzar los diez segundos. No olvides observar un periodo de relajación análogo siempre al periodo de contracción. Esta tiene tanta importancia como la contracción. Tras haber efectuado una serie de diez contracciones y relajaciones practica unas breves sacudidas con el músculo pubococígeo. Contrae y relaja el mismo a la mayor rapidez posible durante varios minutos (dos o tres). Pon si quieres tu música preferida y lleva el ritmo de la misma con el movimiento pubococígeo.

Los ejercicios sin un dispositivo de resistencia tienen la gran ventaja de poderse practicar en cualquier parte y en cualquier momento sin que nadie sepa lo que estás haciendo. Los mismos ejercicios que se acaban de describir pueden realizarse mientras estás en clase, caminando por la calle, escuchando una conferencia, navegando por internet, etc.

¿Cuántas contracciones ha de hacerse en el transcurso de una sesión de ejercicios?

El número de contracciones necesarias para alcanzar una mejora visible son de trescientas. Evidentemente este número puede ser excesivo durante las primeras semanas de realizar estos ejercicios, por lo que es prudente empezar poco a poco, aumentando de manera gradual el número de contracciones /relajaciones que se realizan cada vez. El objetivo, razonable y fácil, es el de alcanzar las trescientas contracciones al día, distribuidas en sesiones de cien. Invertirás en todo ello un tiempo aproximado de unos veinte minutos al día.

Es importante que realices de manera controlada los ejercicios para que aparezcan claros signos de progreso. Por lo menos y hasta obtener resultados hazlos de manera puntual, controlando el número de tensiones/relajaciones y aumentándolos de manera gradual. En tres semanas y seis podrás notar el cambio de tu musculatura pubococígea. Tras practicar de manera regular estos ejercicios durante varias semanas puedes repetir la prueba de los dos dedos o bien el ejercicio del flujo de orina para comprobar si se registra alguna diferencia en comparación con la primera vez. Incluso los pequeños cambios serán un incentivo para que sigas practicando.

A medida que vayas progresando, la práctica regular a lo largo del tiempo será más

importante que practicar muchas contracciones seguidas, las cuáles pueden resultar aburridas. Las personas que afirman disfrutar de las relaciones sexuales y se entregan a ellas con cierta regularidad también activan frecuentemente el músculo pubococígeo en el transcurso del día. Ósea que animate a hacerlo. Busca por ejemplo algún hecho de tu vida cotidiana que se repita con regularidad (buscar a los hijos a la salida de la escuela, el sonido del teléfono, un semáforo en rojo, la preparación de la comida, cada vez que te hable tu compañera de trabajo o jefa,...) y practica el ejercicio de contracción/relajación cada vez que ocurra.

Por último una nota y un aviso. Estos ejercicios no tienen “efectos secundarios perjudiciales”. Y, sin embargo, hay un efecto secundario al que tendréis que dar solución. La ejercitación del músculo pubococígeo puede provocar excitación sexual, intensificación de las sensaciones sexuales o un aumento de tu deseo de relaciones sexuales. ¿Cómo afrontar este efecto?. Sólo se me ocurren dos soluciones, o bien buscas compañía o simplemente recurres a la masturbación. ¡Buen otoño!

ANDRA Nº 10 - Noviembre 2001

“MAMÁ-DOS” ES INVISIBLE

María era ya mayor cuando sus padres se divorciaron y su madre inició una relación homosexual. No fue fácil pero un día en un grupo de estudio en el instituto María dijo: “Soy una adolescente, me encanta jugar al fútbol y mi madre es lesbiana”. Al finalizar la clase, otra chica se le acercó y le preguntó: “¿De verdad que tu madre es lesbiana? Mis madres son lesbianas y nunca se lo había contado a nadie”.

Las lesbianas pueden y quieren tener hijos, de hecho amar a otra mujer no significa ser estéril o ser incapaz de criar y educar niños. Muchas mujeres homosexuales ya tienen hijos, bien adoptados, bien procedentes de convivencias anteriores o en régimen de acogida. A este respecto:

La Ley que regula la adopción y la figura del acogimiento familiar (1987) no discrimina a los individuos por motivo de orientación sexual. Cualquier adulto a título individual, si cumple la condiciones de idoneidad, puede adoptar y acoger niños. El problema surge cuando una pareja homosexual quiere adoptar como tal. Esta posibilidad no se permite.

La Ley sobre Técnicas de Reproducción Asistida (1988) permite a las mujeres solas acceder a una inseminación.

Amparadas bajo estas leyes las mujeres lesbianas hace años que están adoptando niños, incluso se están otorgando niños “difíciles” en acogida a parejas formadas por mujeres.

Por otro lado, numerosas lesbianas están siendo inseminadas en clínicas especia-

lizadas sin ninguna complicación. Algunos expertos estiman que entre el 75% y el 80% de las mujeres solas y solteras que se inseminan con semen de donante anónimo son lesbianas que viven en pareja.

A este respecto llama la atención el número tan grande de mujeres lesbianas que se están inseminando vía clínicas privadas. No es sólo el gran coste que este medio supone (no menos de un millón de pesetas), sino también la idea que parece estar en el ambiente de que sólo es posible para una mujer lesbiana la inseminación a través de las clínicas privadas, evitando la utilización de los medios públicos, como el programa de Inseminación Artificial que desde hace años está en marcha en el Hospital de Cruces.

La Ley sobre técnicas de Reproducción Asistida antes aludida es una de las más avanzadas de Europa permitiendo a cualquier mujer acceder a las mismas. Las lesbianas deben de tomar conciencia y empezar a creerse que los medios públicos también tienen que ser usados por ellas. Este es un primer paso, el segundo es como ser admitida en el programa de Inseminación de Cruces de manera gratuita.

La forma de ser admitida en Cruces es a través del ginecólogo / a al que te derive tu médico / a, o sino a través de los módulos de planificación.

Un obstáculo que existe en el Hospital de Cruces es la lista de espera por la que hay que pasar. Este plazo se puede acortar por dos vías, bien donando óvulos o llevando un donante de semen para otras inseminaciones.

Se calcula que entre el 23% y el 50% de gays y lesbianas, sobre todo éstas, tienen

hijos, los crían y forman con estos y con sus parejas familias basadas en el amor y el respeto. De puertas para adentro no se diferencian de cualquier otra familia, de puertas para afuera los problemas y la discriminación social y legal marcan la diferencia: Son familias no visibles.

Para la ley el niño / a es sólo de la madre biológica o adoptiva, con todos los inconvenientes que esta situación genera y con la merma de derechos que acarrea para los hijos e hijas de parejas formadas por dos mujeres. Hay derechos sucesorios y económicos de todo tipo: herencias, seguros médicos, de accidente,... que éstos no pueden disfrutar en igualdad de condiciones con respecto a los hijos de parejas heterosexuales. Por ejemplo, en los casos de separación de quienes de hecho son sus madres, el niño / a no tienen reconocido su derecho a una pensión de manutención por parte de su madre no biológica, o en caso de fallecimiento de ésta, no se le tienen en cuenta derechos de herencia o el pago de indemnizaciones si el fallecimiento ocurriera por accidente.

La vida cotidiana de las parejas conformadas por mujeres resulta extraordinariamente complicada por el hecho de que para la Ley esta pareja no exista, por ejemplo, respecto a cualquier actividad cotidiana del niño: el colegio la asistencia médica, etc,... sólo la madre biológica o adoptiva puede tomar decisiones.

El niño / a no suele tener ningún refuerzo positivo, al contrario, tiene que pasar por estas situaciones que le recuerdan constantemente que su otra madre “no es nadie” para la

Ley y tampoco para un sector de la sociedad: que su familia no es como las demás. En definitiva, afectiva y emocionalmente no está protegido por las normas.

El niño crece con dos madres a las que quiere por igual porque ambas le han criado y educado, sin embargo, si la Ley no reconoce el papel de la madre no biológica, los lazos afectivos y emocionales del niño / a con aquella podrían cortarse si la madre biológica muriera. Así pues, las leyes no protegen el bienestar psicológico del niño / a.

Si bien en la actualidad las leyes desasisten al niño /a cuando tiene dos madres, esta situación en un futuro va a cambiar. Datos hay para ser optimistas:

Cada vez hay más casos de parejas lesbianas que denuncian esta indefensión legal y que reclaman inscribir al hijo que tiene como hijo de ambas.

Una parte considerable de nuestra sociedad acepta sin problemas la paternidad para parejas del mismo sexo.

Legal y políticamente se dan pasos importantes, por ejemplo, ya existe en Navarra una Ley Autonómica de Parejas de Hecho que reconoce la paternidad para parejas formadas por el mismo sexo y los partidos políticos en su mayoría ya han incluido en sus proyectos la aprobación del matrimonio para gays y lesbianas con los mismos beneficios y obligaciones que se da en las parejas heterosexuales

ANDRA Nº 11 - Diciembre 2001

EL ORGASMO QUE VIENE

Las mujeres llevamos muchos años reivindicando una sexualidad autónoma, independiente y gratificante, es decir una sexualidad que sea nuestra y de nadie más y que nos aporte placer. Admitiendo que todavía quedan espacios por conseguir, habrá que reconocer que el camino andado es mucho e importante.

El orgasmo femenino es de esas realidades que con el tiempo se ha convertido en algo incuestionable. Si hace escasamente cincuenta años el orgasmo femenino era cuestión de mujeres enfermas o viciosas, hoy en la actualidad la situación se invierte y la mujer problemática es aquella incapaz de conseguir el tan ansiado orgasmo en sus relaciones sexuales.

Puesto que el orgasmo está considerado como la coronación del acto sexual, algunas harían todo por conseguirlo al menos una vez en la vida. Unas, supuestamente, siempre lo alcanzan. Otras no creen que sea tan importante, e incluso afirman que se puede prescindir de él. Y un número interesante de mujeres lo simulan de forma regular a lo largo de su vida sexual.

El placer del orgasmo se ha convertido en una obligación y en lo que se busca de manera casi desesperada cuando hacemos sexo. El orgasmo es el gran objetivo. En multitud de ocasiones el orgasmo, percibido como lo mejor, se convierte en enemigo de lo bueno, una relación sexual satisfactoria.

Hay que reconocer que el orgasmo se convierte en una presión, algo así como en

una apremiante necesidad para ajustarse a la norma de “tener un orgasmo cuando realizas el acto sexual”. Y esto es algo que, felizmente, sucede muchas veces pero no siempre.

La sexualidad debería ser sobre todo placentera. De tener objetivos la sexualidad, tendría que ser ese, placer, placer y placer. El problema es que cuando se pretende alcanzar con la sexualidad un objetivo, como es el caso del orgasmo, el placer suele disminuir.

Continuamente somos bombardeadas por abundantes cargas de erotismo, sexo y conductas sexualmente potentes. Pizzas o helados, perfumes franceses o cava catalán...el que quiere vender un producto tiene que llegar a nuestra entrepierna de la forma más descarada posible. Todas queremos pertenecer a esa sociedad erotizada que aparece continuamente en las películas, la publicidad y la moda.

“Cuando experimento un orgasmo, resulta agradable y disfruto, pero, desde luego, no siento nada parecido a lo que leo en las revistas y libros. ¿Tengo que solicitar una terapia?”. Así se expresaba una mujer en un taller de sexualidad. La respuesta es obvia. No. Y enseguida una reflexión: mucha de la literatura que describe el orgasmo presenta unas pautas y expectativas que pocas veces se ajustan a la realidad. Nos ofrecen las imágenes unos orgasmos increíblemente explosivos, de modo que comparamos nuestras experiencias con ellos y llegamos a la conclusión de que los nuestros están muy lejos del “ideal”.

Lo realmente importante es que en nuestra vida sexual es que nos sea satisfactoria. Nuestras sensaciones sexuales son personales, nuestra forma de reaccionar también. Es muy posible que las descripciones de muchos

orgasmos que vemos y leemos estén idealizadas, pero, aunque fueran verdaderas, las mismas corresponderían a la experiencia de otras personas, que nunca pueden ser como las nuestras. Esta constante comparación con los relatos de sensaciones de otras personas lo único que consigue es poner obstáculos a nuestro propio e intransferible placer.

El orgasmo no tiene por que ser el objetivo inevitable de un contacto sexual, la sexualidad rebasa con mucho este fin. El hecho de ser abrazado por alguien puede resultar a veces completamente satisfactorio, lo mismo que el de acariciar la mano de otra persona. Cada una deberíamos elegir como expresar nuestra sexualidad. Esta debería ser una experiencia agradable y no una actuación que exija un resultado concreto.

Una mujer de 52 años nos dijo: “Algunas de las experiencias más extáticas de mi vida no han culminado con orgasmo”.

¿Qué tenemos las mujeres que pensar acerca del orgasmo?. Cualquiera que sea la verdad sobre el orgasmo y las mujeres-que todas las mujeres están en condiciones de experimentar cualquier tipo de orgasmo, que algunas pueden experimentar un tipo de orgasmo y otras otro tipo, que las mujeres se sienten frustradas sexualmente si no alcanzan el orgasmo o que algunas se muestran satisfechas e incluso entusiasmadas sin él- hay una verdad innegable: Nadie alcanza el orgasmo

por la sola fuerza de voluntad. El orgasmo depende del sistema nervioso autónomo por lo que la presión que induce el tratar de alcanzarlo produce a menudo el efecto contrario. Todo ocurre con mucha más facilidad y naturalidad cuando permitimos que este sistema sensorial actúe sin interferencias cosa que no ocurre si estamos tensas y con la idea fija de lograr “lo mejor”. El disfrute del placer sexual no puede coexistir con un estado mental que exija altos niveles de actuación.

Así que recapitulando es importante que hagas lo que quieras y te aporte más gratificaciones (aunque eso no te traiga el orgasmo). Es vital que no te consideres menos mujer por no experimentar un orgasmo. Haz caso omiso de las presiones sociales y coloca al orgasmo en su sitio, es decir, considéralo una posibilidad más dentro de todas las actuaciones sexuales de las que eres capaz de realizar. No eches por la borda experiencias sexuales gratificantes por el sólo hecho de no haber acabado en un orgasmo.

No dependas del orgasmo pero tampoco renuncies a él. Amplía tus experiencias sexuales. Fíjate en tus sensaciones y no te centres en los resultados finales, ya que este se producirá sin ningún esfuerzo ni pensamiento consciente. Simplemente deja que ocurra lo que tenga que ocurrir. Sin orgasmo o con él.

ANDRA Nº 12 - Enero 2002

LA TRANSEXUALIDAD

¿Qué es la transexualidad?. Se habla de transexualidad cuando el sexo biológico de una persona no se corresponde con el psicológico, es decir, con el que ella se identifica. Dicho de forma más sencilla la transexualidad es una discordancia entre el sexo físico y el género sentido y percibido por uno mismo. Se suele hablar de transexualidad masculina cuando teniendo un sexo físico femenino el género percibido por uno mismo es el de hombre, se habla de transexualidad femenina cuando sucede al revés, se tiene un sexo físico masculino y te percibes y te sientes mujer. La transexualidad masculina suele ser menos frecuente que la femenina.

Desde el punto de vista médico y psicológico no se considera la transexualidad como una alteración psiquiátrica, no se trata pues de un trastorno mental en cuanto que no alteran las funciones que determinan la capacidad de autodeterminación de la persona. Esto no quiere decir que la transexualidad no genere sufrimiento cuando se da. El sufrimiento procede de verse con un aspecto físico que uno mismo considera ajeno, extraño e incorrecto, como si la naturaleza nos hubiera jugado una mala pasada.

Se desconoce el origen de la transexualidad al igual que se desconocen los orígenes de la heterosexualidad o de la homosexualidad. Tampoco podemos considerar la transexualidad como un error o una discapacidad. La transexualidad desde un punto científico no ha sido aún explicada, tratándose además de un fenómeno que se da en una de cada diez mil personas.

Todo intento de cambiar o curar la transexualidad va a verse condenado al fracaso y seguramente incrementará el dolor y la decepción de la persona que sufra tales intentivas. Desgraciadamente esta reacción nefasta es frecuente en la vida de los transexuales que injustamente deben soportar los insultos y las frustraciones de sus seres queridos, que en su deseo de protegerles y librarles de su "mal" no dudan en hacerles pasar todo tipo de calvarios.

Las personas transexuales tienen que, afrontar a menudo un enorme sufrimiento, ya que ven como el entorno social y familiar les rechaza, no les comprende, les ridiculiza y no les acepta ni les trata como lo que realmente se sienten y son. Ser transexual no es algo que se elige, no es un capricho. Las personas transexuales no pueden evitar ser como son; como les pasa, ni más ni menos, a un heterosexual o a un homosexual no pueden evitar sentir lo que sienten.

Mientras un/a transexual sabe muy bien lo que es y lo que quiere por lo general nuestra sociedad no las cree y las discrimina, siendo muchos los prejuicios que manejamos sobre la transexualidad. Ideas que nada o poco tiene que ver con la realidad de los y las transexuales. Son creencias del estilo de "todas las personas transexuales tienen como objetivo fundamental el operarse, si no lo hacen les supone un trauma"; "todas son o quieren ser unas marginales"; "la transexualidad implica un trauma psíquico en la infancia"; "todas imitan el prototipo más exagerado de la feminidad o de la masculinidad: se pintan exageradamente, van de rubias platino, visten extremadamente..."; "un transexual es alguien que en realidad no acepta su homosexualidad", etc.

De acuerdo con estas creencias equivocadas, las personas transexuales se hallan

desprotegidas por una leyes que más que ampararlas tienden a discriminarlas. El vacío legal existente en torno a la transexualidad dificulta la solución a las situaciones cotidianas por las que pasan: continuos rechazos en el trabajo al no coincidir el aspecto externo con el nombre puesto en el DNI, lo que genera un elevado índice de desempleo entre los y las transexuales; elevados costes de los tratamientos que necesitan; graves conflictos familiares y sociales que pueden derivar en serios trastornos psíquicos y emocionales; marginalidad, etc.

Todavía queda por aprobar una Ley que respete el derecho de las personas transexuales a una vida digna y al libre desarrollo de su personalidad. Una Ley que reconozca sin paliativos cuestiones vitales como:

- la inclusión de los procesos completos de reasignación de sexo entre las prestaciones gratuitas de los servicios sanitarios públicos (en la actualidad sólo la Comunidad Andaluza incluye en su sistema de sanidad público la operación de cambio de sexo de forma gratuita)

- el reconocimiento de cambio de nombre y adscripción del sexo en el Registro Civil, en el DNI y otros documentos oficiales identificativos con independencia de que se haya producido o no la intervención quirúrgica de genitales.

- el matrimonio (negado en la actualidad para personas transexuales).

Cuando una persona transexual ha decidido que ha llegado el momento de empezar a vivir como el sexo psicológico (y no el biológico) le hace sentir, necesita toda la ayuda posible para superar los obstáculos que seguramente se le estarán presentando. Renunciar a ser lo que quiere ser es lo que le puede ocasionar trastornos emocionales. No se le puede obligar a una persona a vivir como hombre o mujer cuando en realidad no se siente como tal. Esto es lo que en realidad hay que comprender de la transexualidad.

ANDRA Nº 13 - Febrero 2002

MIKEL Y JON

En esta colaboración he querido trasladaros dos cartas que he recibido de Mikel y Jon, dos transexuales masculinas, que se han animado a escribir con el deseo de que tanto la transexualidad como la situación por la que pasan las personas transexuales sea mejor entendida.

primera carta:

Me he levantado con el pie izquierdo, hoy es uno de esos días en los que me acuerdo demasiado que soy un tío especial, ¡y tan especial!: me falta el pito. No, no fue algo accidental, se conoce como transexualidad, y a pesar de las complicadas consecuencias que entraña, procuro “tirar para adelante” con otros tantos objetivos, como cualquier chico de veinte años.

El perro lleva aposentado en mi cama desde la 3 de la madrugada, lo aparto y me voy a desayunar. Me ducho, ¡Dios! que cosa tan cotidiana y a veces tan violenta, ¿verdad? (NOTA: ponerse en situación, en caso de ser mujer, tener un “pinganillo” colgando y en caso de ser macho tener... ya, los machos no nos ponemos en esa situación.)

Llevo cinco días sin fumar, me gusta lavarme los dientes y sentir esa sensación de frescor. Me gustaría poder afeitarme. Esta camisa no me queda tan mal. ¡Mierda! antes de irme tengo que bajar al “super” a por gominas, un “playboy” es un “playboy” ¿no?.

Lo del super ha sido un error, llevo más de 20 minutos mirando esa caja de condones, llevará 3 años ahí...está claro que en la vida

me presentaría ante un par de pechos con gomas del Supermercado, “tracatrón”. La cola no avanza. Nadie sabe porqué me he sonreído, pienso en la lista de espera de la Seguridad Social de Andalucía.

La señora de la bata verde, junto con el “mindundi” de las gafas, comienzan a observarme, su cara tiene pinceladas de asombro, curiosidad y mala idea, yo pienso ¡qué putada! ahora viene la pregunta de qué eres ¿un chico o una chica?, nada, sonrío, tu no le preguntes con ese tono de voz que ella ha utilizado, es san lunes y llega tarde al trabajo.

Me doy la vuelta para ver las caras de los/as de atrás, ¡qué bueno! la gente tiene mal día. ¡Coño! ¿quién es esa preciosidad?. ¡Como está esa hija de Dios!. Justo me toca, si 60 ptas., ahí tiene, vale, muchas gracias.

Ahora si que me voy a toda pastilla. No tengo coche, el dinero para la operación.

El jefe me trata de mujer, ¡qué voy a hacer! lo importante es trabajar, estoy contento. Por poquito que estés de cara al público, ¡la gente se pasa! es cierto que no nos a nosotros mismos.

Me he comido un bocata de la panadería. Esa señora me ama (su marido, creo que no tanto), luego me voy a estudiar, entre mis compañeros algunos lo saben y otros no, eso está muy bien porque te sientes sincero y a gusto; con los que no lo saben tampoco pasa nada, me gusta la gente buena y agradable, en esos momentos el género es igual. En la cama es otra historia, pero eso dicen las chicas que no se cuenta (en otro capítulo, ¡qué no...!)

El día ha pasado, estoy un poquito agobiado, tengo que hacer esos ejercicios, el examen es el jueves. Paso de hacerme una cena complicada....

La vida es difícil para todos, si encima naces “distinto de pelotas”, todavía más. Ring, Ring! suena el teléfono, ¡estos móviles! ¿dónde esta?, bueno voy a cogerlo igual es esa rubia...

MIKEL

segunda carta:

Soy una de esas personas que buscan la libertad, esa misma libertad, que un grupo de personas que se autodenominan “normales”, dicen poseer. Quiero tenerla para poder expresar lo que siento sin temor a que las miradas de los llamados “normales” me juzguen y se atrevan a decir que lo que yo siento y lo que soy esta mal, que no es natural.

¿y qué es lo natura, lo normal? fingir que lo siento, que soy lo que no soy, negarle a mi alma el don del sentimiento, engañarme a mi mismo y ser infeliz por el resto de mis días porque una sociedad hipócrita cree que yo no soy normal. Pues si esto es lo que se considera normal prefiero no serlo, porque para mí, lo normal es hacer caso a mis sentimientos, porque el tenerlos es lo que me hace humano y el hacerles caso es lo que, a pesar de todo, me hace libre.

Mucha gente cuando me mira se pregunta qué soy, un chico o por el contrario una chica; y yo me pregunto: ¿qué más da? ¿acaso no es más importante lo que hay dentro de mí?. Pues al parecer no, porque esta sociedad sin conocerme me juzga y me condena por un absurdo temor porque mi condición para ellos es desconocida. Solamente algunos, una minoría, saben una definición dada por una ciencia que jamás expresará el dolor y el sufrimiento

que las personas como yo llevamos encima, una definición que no hablará de las lagrimas que hemos derramado por la incompreensión y la falta de respeto que hemos sentido por parte de personas, que antes de saber que éramos transexuales, decían querernos.

De pequeño me enseñaron (mis padres, en el colegio, etc.) que lo más importante de una persona era su corazón y su alma, que una persona era lo que hacía y lo que sentía y no le parecía, que no se debía juzgar a nadie, que ni yo ni ningún otro ser humano tenía ese derecho, pero ahora, cuando me he hecho mayor, me he dado cuenta que por desgracia era un montón de demagogia barata, que la realidad no es así. Lo sé porque lo he vivido. La gente me ha juzgado, me ha insultado, incluso, me ha humillado, se han otorgado derechos sobre mi vida que realmente no tienen, todo esto y más, porque simplemente para ellos, no soy normal.

Sólo pido respeto, que la gente entienda que tenemos el mismo derecho a vivir dignamente y a ser felices, que no es una opción que hayamos elegido porque en esto, sencillamente, no hay elección.

La vida ya es demasiado difícil para todos como para que nos pongamos la zancadilla unos a otros e intentemos hundir al que tenemos al lado porque no le entendamos.

Solo quiero ser libre para poder sentir sin restricciones porque con la vida se nos regaló este increíble don y ninguna sociedad, ningún ser humano tiene derecho a arrebatarnos la libertad, en ningún aspecto, a otro.

JON

ANDRA Nº 14 - Marzo 2002

MUJERES EN LA SEXOLOGÍA

Las últimas décadas del siglo XIX vieron nacer una espectacular y novedosa preocupación por los estudios científicos sobre sexualidad, lo cual dio origen a una nueva disciplina, la “sexología”. Las figuras predominantes en esta reciente área de estudio del comportamiento humano han sido hombres. Nombres como Krafft-Ebing, Havelock Ellis, Freud, Hirschfeld, Albert Moll, Lombroso, etc. resuenan con más fuerza que sus contemporáneas. Esto no significa que, a pesar de las dificultades, las mujeres permanecieran silenciosas. Una historia de la sexología debe incluir también los trabajos de mujeres que por desconocidos no restan la importancia e influencia que en ocasiones tuvieron.

Con Elizabeth Blackwell quiero iniciar una recuperación de mujeres tratadistas sobre sexualidad que destacaron en su momento.

ELIZABETH BLACKWELL (1821-1910)

Nacida en Inglaterra, se educó en Estados Unidos y obtuvo el título de doctor en medicina en Nueva York en 1849 a la edad de veintiocho años, siendo la primera mujer tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, en calificarse plenamente como médico general.

A pesar de que el prejuicio contra las mujeres médico era fuerte en 1850, Elizabeth junto a su hermana Emily (también médico) se las compusieron para fundar el Dispensario para Mujeres y Niños en Nueva York en 1853. Doce años más tarde fundaron el Colegio

Médico de Mujeres en su dispensario como un acceso a la medicina para otras mujeres.

En 1869, a la edad de cuarenta y ocho años Elizabeth regresó a Inglaterra, permaneciendo allí hasta su muerte a los ochenta y nueve años. Durante este tiempo practicó la medicina, hizo campañas contra la prostitución y contra la reglamentación higiénica de la prostitución, respaldó otras reformas legales y escribió sobre el sexo en la Inglaterra victoriana. Sus escritos fueron reunidos y publicados en un compendio de tres volúmenes: Ensayos sobre sociología médica. Debido a sus antecedentes no ortodoxos y sensacionalmente anti-convensionalistas, las opiniones de la doctora Blackwell resultaban de gran interés para sus contemporáneos y sus libros alcanzaron muchas ediciones.

Los de Blackwell se basan principalmente en principios religiosos y filosóficos, salpicados con anécdotas de sus experiencias clínicas. En su obra *El elemento humano en el sexo* refleja claramente su punto de vista victoriano sobre el sexo.

Es necesario recordar, antes de seguir, lo que fue y significó la era Victoriana en sexualidad en la Inglaterra del siglo XIX durante el reinado de la Reina Victoria. Fue una época de negación y represión de la sexualidad, de puritanismo y moralismo extremos en la que hay que destacar la visión de la mujer como pasiva tanto emocionalmente y sexualmente, la diferenciación acentuada de los roles sexuales y la estigmatización de la masturbación. En este contexto hay que entender la obra de Elizabeth Blackwell.

El elemento esencial en la verdadera sexualidad humana para Blackwell, reside en su carácter mental y moral: “...con la raza

humana, al progresar desde los inferiores a los más altos estratos de la sociedad, pensamientos y sentimientos, ligaduras sociales y conciencia, educación religiosa y los objetivos de la vida actúan sobre el elemento diferencial en el sexo...”

Subraya el sentido de la vergüenza como una característica importante de la sexualidad humana. La educación sexual consistiría en gran parte en intensificar y amplificar este innato sentido de la vergüenza que concierne a los sentimientos y actos sexuales.

La doctora concedía que el sexo no es enteramente maligno en sí mismo. Por lo contrario es necesario para la propagación de la raza humana y es capaz de una gran evolución hacia el bien o hacia el mal. Este dualismo inherente entre el sexo lícito y el ilícito, sexo honesto y deshonesto, como podemos comprobar, sigue siendo una característica principal del pensamiento sexual.

Como muchos padres hoy en día, estimaba importante retardar la evolución sexual y demorar el conocimiento y la satisfacción sexual entre niños, adolescentes y jóvenes adultos.

Tolerante ante las efusiones seminales involuntarias entre muchachos y jóvenes, Blackwell se hizo eco sin el menor titubeo de las agoreras amonestaciones contra la masturbación que obsesionaban a tanto de sus colegas contemporáneos. En realidad fue aun más lejos que ellos y añadió avisos contra la masturbación por parte de niñas. En este terreno, como en el de la fornicación; otro abuso sexual contra el cual prevenía y que definía como el acoplamiento promiscuo de los sexos; la doctora era una feminista pues en una época donde la mujer era asexuada, insistía en que los hombres no son más corrompidos sexual-

mente ni más licenciosos que las mujeres y contra la opinión de muchos opinaba que las mujeres al igual que los hombres tienen orgasmos. Los llamaba “espasmos sexuales”. No obstante, el coito seguía siendo para Blackwell “el acto especial del varón”.

Señalaba así mismo, la importancia de la castidad y la continencia. Eran los padres quienes, de manera principal tenían que educar a los niños en estos ideales, pero la doctora Blackwell opinaba también que el estado desempeñaba un papel importante, mediante la represión legal de la prostitución. Escribió muchos ensayos sobre este tema, y consagró gran parte de sus energías a obtener la acción represiva en el Parlamento.

En contra de lo que pudiera parecer Elizabeth Blackwell no es un ejemplo extremo de represión sexual victoriana. Ejemplos más extremos pueden encontrarse en esta época. En realidad son sus suaves razonamientos los que la hicieron destacarse de las atronitantes denuncias del sexo vociferadas por tantos de sus contemporáneos.

ANDRA N° 15 - Abril 2002

EMMA GOLDMAN (1869-1940)

Emma nació en 1869, en un ghetto de la Rusia zarista. Su padre, cuya furia y golpes recordó siempre como la “pesadilla de mi infancia”, se quejaba continuamente de que su primogénito hubiera sido una niña. Su madre vigiló su educación sexual con tradicional rigor. No solamente la amenazó y la castigó cuando se “tocaba”, sino que además, al descubrir que Emma había comenzado a menstruar a la

edad de once años, le dio una bofetada y le explicó: “Es lo que necesita una joven cuando se convierte en mujer, como protección contra la desgracia”. El castigo produjo en Emma una fuerte y duradera impresión.

A los trece años abandonó los estudios y comenzó a trabajar en una fábrica y se sumó al feminismo de aquellas mujeres revolucionarias que vivían para sí mismas y para la revolución, mujeres que percibía como totalmente diferentes de las otras que hasta entonces había conocido. A los quince años su padre decidió casarla y según la costumbre arregló la boda y fijó el precio: Emma sería transferida de la tutela del padre a la tutela del marido. Cuando protestó diciendo que no quería casarse, sino que, por el contrario, quería viajar y aprender, el padre montó en cólera y aterrada huyó a América al año siguiente con su hermana. Encontró trabajo en una fábrica y se casó con un compañero inmigrante del pronto se divorcia. Por esa época empieza a interesarse por el anarquismo, cuestión que le brinda una base teórica para su feminismo, el cual en muchos aspectos se asemeja más al de las feministas de la década de los sesenta que al de sus propias contemporáneas.

Anarquismo y feminismo estuvieron en sus ideas muy relacionados: “El desarrollo de la mujer, su libertad, su independencia, deben surgir de ella misma y es ella quien deberá llevarlos a cabo. Primero, afirmándose como personalidad y no como una mercancía sexual. Segundo, rechazando el derecho que cualquiera pretenda ejercer sobre su cuerpo; negándose a engendrar hijos, a menos que sea ella quien los desee; negándose a ser la sierva de Dios, del Estado, de la sociedad, de la familia...”

Si algo la enfurecía era la hipocresía del puritanismo y su doble máscara, que conde-

naba a las mujeres a ser o prostitutas o “vestales compulsivas”. Centró su análisis sobre la condición oprimida de las mujeres en el problema sexual: estaba convencida de que esta era el arma más importante que la sociedad esgrimía contra la mujer. Creía que el sexo era “tan vital como la comida y el aire” y consideró inhumano que las mujeres se privaran del mismo o que tuvieran que venderse para obtenerlo. Pior Kropotkin (oficialmente el padre del anarquismo) la acusó de sobrevalorar el sexo.

Para Emma la situación que dejaba al descubierto la hipocresía del sistema era la de las prostitutas, las mujeres más explotadas: ellas eran la síntesis del problema femenino. En su ensayo sobre la prostitución, censurado por el gobierno, escribe: “No existe un solo lugar donde la mujer sea tratada en base a su capacidad de trabajo, sino a su sexo. Por tanto, es casi inevitable que deba pagar con favores sexuales su derecho a existir, a conservar una posición en cualquier aspecto... Aunque nuestros reformadores no quieran admitirlo, la inferioridad económica y social de las mujeres es la responsable de la prostitución.”

Cuando habló en público sobre la homosexualidad y la práctica del control de la natalidad, las autoridades dejaron de tolerarla. Emma, Margaret Sanger (de la que ya hablaremos en otra ocasión) y otras, dieron conferencias sobre el control de la natalidad durante años, pero siempre trataron el tema en general. Fue muy distinto cuando intentaron informar acerca de los medios para llevarlo a cabo. Esto último era un crimen.

El 28 de marzo de 1915, ante una audiencia mixta de seiscientas personas en el Sunrise Club de Nueva York, Emma explicó, por primera vez en toda América, cómo se debía usar un anticonceptivo. Fue arrestada de inmediato y después de un juicio tormentoso y

sensacional, se le dio a elegir entre pasar quince días en un taller penitenciario o pagar una multa de cien dólares. Eligió la cárcel y la sala entera de justicia la aplaudió. Desde los medios de comunicación se escribieron cosas como: “Emma Goldman fue enviada a prisión por sostener que las mujeres no siempre deben mantener la boca cerrada y su útero abierto”. La arrestaron tanta veces que cada vez que hablaba en público llevaba consigo un libro para leer en la cárcel. Además cuando era detenida la sala del tribunal se convertía en un foro público y aprovechaba esas oportunidades para defender el derecho de la mujer a controlar su propio cuerpo, hasta que los mismos jueces comenzaron a ver el tema del control de la natalidad bajo una nueva perspectiva.

Fue de las pocas personas dentro del movimiento feminista que insistió en que no era lo mismo la liberación femenina que los derechos de la mujer. Sabía que tradiciones centenarias nunca podrían desaparecer con reformas externas. El matrimonio, a pesar de las reformas, era todavía el objetivo fundamental de las mujeres. En este sentido denunció la ideología inconsciente y a los tiranos internos como causas de la sojuzgación femenina. Escribió: “Casi desde la infancia las jóvenes aprenden que el más alto objetivo en la vida es el matrimonio, las alimentan con tantas mentiras acerca de su naturaleza sexual que la vida de estas muchachas se destruye por la frustración”. Emma consideró siempre que en la mujer adulta estos problemas eran fundamen-

talmente más perjudiciales que la carencia de este o aquel derecho legal. Por ejemplo no creía que personalmente hubiera sufrido nunca por la privación del derecho de voto; en cambio, si reconoció su diario sufrimiento porque los hombres que la rodeaban la trataron como un objeto sexual.

Siempre creyó que lo único verdaderamente necesario era una revolución que iniciaran las mismas mujeres: “la historia nos demuestra que cualquier clase oprimida sólo consigue liberarse de sus amos con sus propios esfuerzos. Es preciso que la mujer aprenda esa lección, que se dé cuenta que únicamente alcanzará su libertad cuando conquiste el poder. Por lo tanto, es mucho más importante que inicie su propia regeneración interior, que se libere del peso de los prejuicios, de las tradiciones y de las costumbres.”

Después de la primera guerra mundial y de dos años de prisión por denunciar la misma y el reclutamiento, fue deportada en calidad de criminal anarquista extranjera y pasó el resto de su vida combatiendo por el anarquismo, primero en Rusia contra el super-estado bolchevique y más tarde en España, durante la guerra civil. Murió en 1940 en Canadá y fue enterrada en Chicago donde sólo un pequeño grupo de americanos reconocieron que había vivido “ocho mil años adelantada a su época”.

ANDRA Nº 18 - Julio/Agosto 2002

EL BESO

El sexo no es un acto natural y otros ensayos. Leonore Tiefer

Nada parece más natural que un beso. Considere el llamado francés, también conocido como beso profundo o beso de la lengua (para los franceses se trata del beso italiano). Las sociedades occidentales estiman esta apasionada exploración de la boca y la lengua como una manera instintiva de expresar amor y de suscitar deseo. Para una persona europea que asocia los besos profundos con la respuesta erótica, la idea de uno sin la otra es como la de un verano sin sol.

Pero este beso profundo falta por completo en muchas culturas del mundo en donde la excitación sexual puede ser suscitada por mordiscos afectuosos o por cachetes. La Antropología y la Historia demuestran ampliamente que, en función del tiempo y del lugar, el beso puede ser considerado o no como un acto sexual, un signo de amistad, un gesto de respeto, una amenaza para la salud, una celebración ceremonial o una conducta abominable que merece ser condenada.

Al reparar en la diversidad de costumbres en tomo del beso, me sorprende que hayan sido tan escasos los especialistas de las ciencias sociales que prestaron alguna atención a esta manifestación. El beso es por lo común relegado a una nota al pie de página, si es que los autores se molestan en mencionarlo. Mi búsqueda informática de referencias al beso en *Psychological Abstracts* y en el *Index Medicus* me permitió localizar algunos trabajos sobre la mononucleosis («la enfermedad del beso»), un artículo sobre un pez conocido como el «gourami besador» y a individuos cuyos apellidos revelaban una cierta semejanza con el término en inglés, pero cuyas obras no estaban relacionadas en absoluto con la cuestión. No interesa incluso a los propios

investigadores del sexo. Para ellos el sexo es coito, no besos ni caricias. Rara vez se encuentra el beso en los índices alfabéticos de textos sobre la sexualidad humana.

La antropología y el beso

Llegué a sentirme fascinada por las notables variaciones culturales e históricas en estilos y propósitos del beso, habida cuenta de la «naturalidad» que parecen tener cada uno de los hábitos que hemos adoptado. Clellan Ford y Frank Beach (1951) compararon las costumbres sexuales de las numerosas sociedades tribales que figuran en los archivos del Área de Relaciones Humanas de Yale. Pocos de los estudios de campo llegan siquiera a mencionar costumbres relacionadas con el beso. Entre los veintiuno que los citan, alguna especie de beso acompañaba al coito en trece tribus: chiricahuas, crics, atsinas, hopis, huicholes, kwakiutls y tarahumaras de Norteamérica; aloreses, kerakis, trobrianderos y trukesos de Oceanía, y los lapones de Eurasia. Existían algunas variaciones interesantes; los kwakiutls, trobrianderos, aloreses y trukesos besan succionando los labios y la lengua de su pareja; los lapones gustan de besar al mismo tiempo boca y nariz.

Pero el beso sexual es desconocido en muchas sociedades, incluyendo las de balineses, chamorros, manus y tinguianos de Oceanía; los chewas y dongas de África; los sirionós de América del Sur y los lepchas de Eurasia. En tales culturas, el beso de boca a boca es considerado insano, peligroso o repugnante, del modo en que los occidentales pueden estimar la costumbre de introducir la lengua en las fosas nasales de la pareja. Ford y Beach señalaron que cuando los dongas vieron besarse a los primeros europeos, se echaron a reír, comentando: «Miradles, se tragan la saliva y la porquería del otro».

Aparentemente, el beso profundo nada tiene que ver con el grado de inhibición o

represión sexual en una cultura. En ciertas islas polinesias, las mujeres son orgásmicas y sexualmente activas, pero el beso era desconocido hasta la llegada de los occidentales y sus películas populares. En contraste, las investigaciones efectuadas en algunas regiones de Irlanda, en donde se consideraba al sexo sucio y pecaminoso y para las mujeres un deber, muestran que, hasta décadas recientes los irlandeses prescindían también del beso lingual.

Muchas tribus de diferentes comarcas africanas y de otros lugares creen que el alma entra y sale por la boca y que el enemigo de una persona puede recoger y guardar sus productos corporales para causarle un daño. En esas sociedades, la posible pérdida de saliva en un beso sería considerada como un gesto peligroso. Allí, la denominación de «beso del alma» aplicada a veces al profundo será estimada literalmente. (Tiene una consideración figurada en las sociedades occidentales; recuérdese de Christopher Marlowe el « ¡Dulce Helena, hazme inmortal con un beso! Sus labios sorben mi alma».)

Aunque el beso profundo es relativamente raro en todo el mundo como expresión de intimidad sexual, resultan corrientes otras formas de contacto con la boca o la nariz, en especial el «beso oceánico», así llamado por su predominio entre las culturas de Oceanía pero no limitado a éstas. Los tinguianos colocan sus labios cerca de la cara de la pareja e inhalan de repente. Los amantes balineses aproximan sus caras lo suficiente para percibir el perfume de la pareja y sentir el calor de su piel, estableciendo contacto mientras mueven ligeramente sus cabezas. En otro tipo de beso, tal como el practicado hacia comienzos de siglo por los yakutos y mongoles de China, la nariz de una persona presionaba contra la mejilla de la pareja, seguía después una inha-

lación nasal y finalmente un chasqueo de los labios.

El beso oceánico puede variar por la colocación de nariz y de la mejilla, el vigor de la inhalación, la naturaleza los sonidos que lo acompañan, la acción de los brazos, etc.; se emplea tanto en calidad de saludo afectuoso como en el escarceo sexual. Algunos observadores estiman que el llamado beso esquimal o malayo, el frotamiento de las narices, es en realidad un beso oceánico erróneamente denominado; quien besa mueve su nariz rápidamente de una mejilla a la otra de la pareja y en el camino choca con su nariz.

Las pequeñas tribus y los remotos islotes irlandeses son los únicos en prescindir del beso lingual. Las civilizaciones de China y Japón, que consideraban la pericia sexual como un arte elevado, al parecer no se interesaron gran cosa por el tema. En sus copiosas exhibiciones de erotismo - descripciones gráficas de cualquier posición sexual posible, el ángulo del coito y la variación de pareja y ambiente- el beso boca a boca brilla por su ausencia. Los poetas japoneses han exaltado durante siglos el encanto de la nuca, pero callaron sobre la boca; y desde luego, el beso sólo es aceptable entre una madre y su hijo. (Los japoneses carecen de palabra para designar el beso, aunque recientemente han introducido el *kissu* tomado del *kiss* inglés.) En el Japón, el coito resulta natural», pero un beso es pornográfico. Cuando en la década de los veinte llegó a Tokio El beso, la famosa escultura de Rodin como parte de una muestra del arte europeo, fue ocultada de la vista del público por un biombo de bambú.

Entre las culturas de Occidente es abrumador el número de empleos no sexuales del beso: saludo y despedida, simbolismo religioso o ceremonial y deferencia ante una persona de

alto rango (desde luego y como parte la oración, para suscitar la suerte o dentro de un ritual, las gentes también besan imágenes, dados y otros objetos). Los besos sirven para ahuyentar el dolor, bendecir vestiduras sagradas y cerrar un trato. En relatos y leyendas, un beso ha iniciado y terminado guerras, despertado a la Bella Durmiente y dormido a Brunhilda.

Clasificación de los besos

Hace siglos comenzaron, al parecer, los esfuerzos por encasillar a todos esos besos en categorías claras. Según Christopher Nyrop (1901), un lingüista danés que escribió una historia del beso, los antiguos rabinos reconocían tres tipos: saludo, despedida y respeto. Los romanos distinguían asimismo tres clases de besos: oscula (besos amistosos), basia (de amor) y suavia (besos apasionados). El sistema más imaginativo fue el concebido en 1791 por un escritor austríaco, W von Kempelen, que dividió los besos según su sonido: el freundschaftlicher hellklattschender Kerzenskuss (afectuoso beso de sonido nítido que procede del corazón), el beso discreto y acústicamente más débil y el ekeljafter Schmatz (de chasqueo desagradable). Las categorías de Von Kempelen no consiguieron, una gran difusión.

Nyrop mencionó en su libro nada menos que treinta diferentes palabras alemanas para indicar tipos de besos, desde Abschiedkuss (beso de adiós) a Zuckerkuss (beso dulce o «acaramelado»). La estructura del idioma permite los nombres compuestos pero aun así, el alemán revela una notable riqueza lingüística en su variedad de besos. Hoy abkussen significa dar muchos besitos por todos los lados; erkussen es un término de argot para designar

el logro de un regalo o de un favor gracias a un beso; fortkussen supone borrar las lágrimas a besos wiederkussen es devolver un beso recibido.

Los alemanes no son los únicos en clasificar sus besos: Allan Edwardes describió en *The Jewel in the Lotus* (1959) la ciencia hindú del beso: existe el sutarisumpudeh (beso de succión con exploración de la lengua), que se diferencia de yibjyaddj (inclinación de la lengua), del yibji (rascado lingual) y deljondhchabbou (mordisqueo de los labios). Claro está que la pregunta a la que los sexólogos no pueden todavía responder -porque hasta ahora las investigaciones han sido más descriptivas que subjetivas- es en qué grado alemanes e hindúes tienen en realidad experiencias más diversas que los franceses que han de contentarse monolingüísticamente con embrasser los españoles que sólo cuentan con besar y los rusos que se limitan a chelovat.

Besos ceremoniales

Las clasificaciones resultan entretenidas pero no especialmente ilustrativas. Los tipos de besos se superponen y cambian a lo largo del tiempo. Por ejemplo, quizá no supiera san Pablo lo que sería de su simple consejo a los cristianos de «saludaos los unos a los otros con un beso santo», una breve recomendación en la Epístola a los Romanos 16: 16, que se repite en la primera y segunda Epístola a los Corintios. A lo largo de los siglos el “beso santo” fue interpretado y reinterpretado; encontró su expresión en el bautismo, el matrimonio, la confesión y la ordenación. El “osculum pacis” o beso de la paz, supuesta representación del beso divino de la vida y del beso de la bendición eterna de Cristo, se intercambiaba en algunos lugares entre el sacerdote y los fieles, en otros sólo entre el clero. Dejo de ser prácti-

ca común tras la Reforma, pero ha renacido ahora en ciertas comunidades católicas, anglicanas y episcopalianas.

El famoso beso entre la novia y el novio con que concluyen algunas ceremonias nupciales era realmente parte de antiguos ritos paganos y significa asumir unos vínculos legales. Siempre he creído que el requerimiento de algunos pastores al novio, «Os declaro marido (u “hombre”) y mujer, puedes besar a la novia», representaba el permiso casi parental del ministro para la actividad sexual de la nueva pareja. (¡Aunque no puede ser accidental que típicamente se otorgue al nuevo esposo!).

Hay mucho más relatos acerca de besos sagrados y profanos, besos sociales y ceremoniales, mutación de costumbres (por ejemplo, el modo en que los hábitos del beso en Europa cedieron el paso a la inclinación de cabeza y a destocarse durante la época de la peste), pero ya he puesto de relieve que un acto como el beso no sólo puede ser coreografiado de maneras muy diversas sino servir a numerosas funciones y poseer significados muy diversos, dependientes todos de las costumbres de un determinado tiempo. Y, sorprendentemente cada grupo social, cada generación, considera que sus besos son los normales, los naturales.

Importancia del beso

¿Por qué es tan Popular el beso y por que se adapta a tantas significaciones? Existen al respecto algunas teorías. Desmond Morris, siguiendo a Freud, advirtió que un bebe experimenta sus primeras alegrías, satisfacciones y frustraciones a través de su boca, que se convierte en un lugar de asociaciones emocionales. En muchas culturas los niños son pródigamente tocados, mecidos y besados en todo el cuerpo no solo por sus madres, sino también por otros parientes y amigos. El bebé aprende

que tocar algo suave con la boca constituye una sensación calmante y placentera. Los besos de adultos evocan parte de esta satisfacción del niño. Besar símbolos para tener suerte, afirmó Morris, es emocionalmente tranquilizante; no se trata sólo de un gesto fortuito para apaciguar a los dioses o al destino.

Es, desde luego, cierto que los labios, la boca y la lengua figuran entre las partes más sensibles del cuerpo. La propia lengua percibe la presión, la temperatura, el sabor, el olor y el movimiento. Labios, lengua y boca detectan y transmiten al cerebro una gama de sensaciones recibidas; y a su vez el cerebro dedica un volumen desproporcionado de sus recursos al procesamiento de esos mensajes y a vincularlos a reacciones de la conducta y a funciones psicológicas. Por sí solo, el espacio consagrado a los mensajes de y hacia los labios es mucho mayor que el destinado a las funciones sensoriales o motoras de todo el torso. También surgen oportunidades de que el beso desarrolle múltiples significaciones sociales por obra de variaciones en los elementos como la postura y la expresión facial, un factor especialmente importante en la comunicación de la emoción. A través de los procesos de aprendizaje social, ensayos y fallos, imitación y gratificación y castigo, los besos adquieren sus significados múltiples y sus intensas asociaciones. Las reglas de los besos sociales y sexuales no sólo varían a través de las culturas, sino incluso entre clases sociales y subculturas de los Estados Unidos, haciendo de las investigaciones sobre el guión social del beso un campo fértil para los interesados en el modo en que se desarrolla la coreografía sexual y lo que significan para los participantes diversos componentes. La «naturalidad» del beso, como tantos otros aspectos de la vida social, resulta ser un potencial biológico conformado y cultivado por la auténtica naturaleza humana, la cultura.

ANDRA Nº 16 - Mayo 2002

MADRES SOLTERAS A LA FUERZA

No es la primera vez que el tema de las madres lesbianas es tratado en esta sección, tampoco será la última a tenor de las noticias que de vez en cuando tenemos la oportunidad de leer.

El pasado día 5 de abril salía publicada en el periódico DEIA una noticia cuyo titular era: “Uno de cada ocho niños de Bizkaia nace de madre soltera: en el año 200 de los 8.818 niños que nacieron 1.322 lo hicieron de mujeres que tuvieron un hijo sin estar casada”

Unos días más tarde, el 18 de abril, se publicaba en numerosos medios de comunicación (La Voz de Asturias, El País,...) lo siguiente: “Crece el número de lesbianas que busca ser madre por inseminación: en los últimos años la demanda se ha triplicado y supone un tercio de las mujeres solas que acuden a la inseminación artificial para ser madres” Información que no es novedosa y que se daba en el entorno de un Simposio sobre Reproducción y Sexo celebrado en Oviedo.

Son noticias que evidentemente están relacionadas. El pensamiento más rápido al que me llevan las dos es el siguiente: ¿qué pasa cuando una pareja lesbiana lleva a su criatura a inscribirla en el registro civil? Pues que no tiene elección la madre biológica, a la fuerza tiene que ser madre soltera, lo quiera o no, ya que el registro civil permite que el recién nacido tenga madre o padre o ambos a la vez pero en ningún caso que tenga dos madres o dos padres.

Volviendo a la primera noticia parece que el dato nos llega directamente del registro civil, un registro que no refleja en su totalidad la realidad de las pautas en las se da hoy día la natalidad. No refleja todos los entornos

sociales del bebé ni todas las situaciones de las personas encargadas de cuidarlo. Nos oculta la existencia de madres lesbianas, madres que de tener la oportunidad de elegir inscribirían al recién nacido como hijo también de su pareja y con los apellidos de las dos. Acompañaba a esta noticia unas jugosas declaraciones de José Ignacio Ruiz de Olabuenaga, sociólogo y formador de un gran número de aspirantes a sociólogos/as.

El señor Olabuenaga analiza el tema del aumento de las madres solteras y entre los factores que se le ocurre pueden haber influido menciona tres: uno es el cambio habido en la sociedad que ha pasado de estigmatizar a una madre soltera a aceptar este hecho como una decisión propia que toma una mujer - “Hoy en día socialmente está aceptado que una mujer pueda tener un hijo sin estar casada, no existe esa presión social. Ser una mujer soltera ha dejado de ser un fracaso. Ha muerto el tabú que sólo aceptaba hijos dentro de la familia”-.

El segundo factor que menciona es la mayor capacidad económica de la mujer con lo cual aumenta su libertad. Y para acabar, y en referencia al tercer factor, nos dice lo siguiente: “la mujer ha conseguido un mayor control sobre su sexualidad, gracias a los métodos anticonceptivos. Antes el acto sexual era más difícil, porque se exponía a más riesgos. No tiene sólo peligro de, sino tentación de”

En estas declaraciones hay muchas cuestiones que se podrían abordar. Es evidente que el conocimiento de Olabuenaga sobre la problemática social de la mujer no es muy extenso y aún menos en lo que a sexualidad se refiere. Pero lo que interesa resaltar a tenor del tema que se está tratando es el gran desconocimiento que demuestra a la hora de abordar la conformación actual de las familias y el de la maternidad.

No considerar familias más que a las parejas casadas con hijos y no tener en cuenta, que para tener bebés existe la posibilidad

de la inseminación in vitro o fecundación asistida, tal y como se desprende de sus declaraciones, es para quién se pretende analista del hecho social que constituye la maternidad, un error. Además evidencia que se acerca con limitaciones al tema con lo que esto supone de pérdida de información

La noticia lanzada por el Simposio de Reproducción y Sexo, nos está diciendo de manera transparente que factores importantes en el crecimiento del número de madres solteras son la inseminación in vitro por un lado y el número de mujeres sin pareja heterosexual que busca la maternidad por la vía de la inseminación con donante por el otro, número éste que en los últimos años ha aumentado de un 10% a un 29% y que es de prever que lo siga haciendo debido a que cada vez más mujeres lesbianas (muchas con pareja) se plantea la posibilidad de la maternidad.

Normalmente es difícil sacar a la luz realidades tan ocultas como la de las madres lesbianas. Se vuelve complicado traducir esta realidad en datos y de esta manera concretarla y hacer que la sociedad conozca, con más veracidad, un hecho que día a día es más numeroso: muchas mujeres lesbianas están deseando ser madres. Los datos aportados por el simposio acerca de la reproducción y el sexo son muy valiosos para toda aquella persona que quiera conocer esta realidad social, ya que nos hablan, entre otras cosas, de que en el ámbito estatal de 500 mujeres que están en programas de reproducción asistida en la actualidad, 207 son lesbianas (datos recabados por Cefiva- Centro de Fecundación in Vitro).

Estamos empezando a obtener datos suficientes como para tener en cuenta la existencia de madres lesbianas y para dejar de pensar que cada vez que se habla del tema estamos hablando del sexo de los ángeles, lo

cual debiera llevarnos a actuar con coherencia y permitir haciendo los oportunos cambios en nuestras leyes civiles, entre otras cosas, que los niños/as puedan tener dos madres o dos padres. ¿Cuánto tiempo más va a durar esta ceguera y este no reconocimiento legal y social de las madres lesbianas? ¿Hasta cuando va a persistir esta situación de injusticia y discriminación?

De las 1.322 madres solteras inscritas en el Registro Civil en el año 2000 y a pesar de que no disponemos de datos concretos, si que podemos hacernos una pregunta sin caer en la mera especulación: ¿Cuántas serán madres solteras a la fuerza?. Es seguro que por lo menos están aquellas mujeres que son conocidas por todas nosotras y que dentro de la pareja lesbiana son las madres biológicas de la criatura

Relacionado con el tema están las ayudas a las familias que el Gobierno Vasco va a poner en funcionamiento. Los/as que quieran acceder a tales ayudas tendrán que estar casados. No hace falta pensar mucho para darse cuenta de la discriminación y restricción que esta condición supone; primero para aquellas parejas que no se quieran casar, segundo para quienes no se puedan casar aún queriéndolo y tercero para las mujeres que sin la corresponsabilidad paterna quieran tener hijos. ¿Qué se está fomentando en realidad?: ¿qué las mujeres se animen a tener hijos o los matrimonios con hijos?

Por cierto los conceptos de madre soltera o madre sola ¿no habría que retirarlos de la circulación?: “Madre porque quiere y le da la gana” o “madre que no quiere un padre en su maternidad” o... simplemente madre, ¿no serán más adecuados?

ANDRA Nº 17 - Junio 2002

MI CUERPO POR “AHÍ ABAJO”

A lo largo de los siglos, en nuestra cultura, la sexualidad femenina y las partes sexuales de los cuerpos femeninos han tenido muy mala imagen. A la falta de información más precisa sobre la anatomía sexual femenina hay que añadir la penuria de imágenes positivas y la ausencia de un vocabulario básico que en muchas mujeres no provoque pudor. Palabras como vulva, clítoris, labios externos o internos causan todavía desconcierto cuando han de ser mencionadas en público. ¿Cuántas no utilizamos estos términos como si fueran tecnicismos ajenos a nuestro propio cuerpo? “Mis partes bajas”, “ahí abajo” son formas de denominar el aparato genital femenino externo todavía bastante extendidas y con las que llegamos a estar más cómodas e identificadas.

Sobre las zonas sexuales externas femeninas conocemos bastante poco. La gente suele usar las palabras vagina y vulva de forma intercambiable cuando en realidad tienen significados totalmente distintos. Hay quienes desconocen la situación exacta del clítoris y en lo general está la creencia de que es un bultito, un trozo de carne, hacia la zona delantera de la entrepierna, cuestión que es cierta sólo en parte. Que el clítoris se expande y se contrae de acuerdo con los diversos estados de excitación, sorprendentemente, parece ser información de unos cuantas personas privilegiadas y todavía en muchas ocasiones se le equipara al pene.

Son muchos los factores que pueden explicar esta situación de confusión y desconocimiento de la anatomía sexual femenina. Uno de ellos está ubicado en la historia de la sexología y en como las diferentes

épocas han tratado y denominado el cuerpo femenino.

Thomas Lacqueur en un maravilloso libro titulado “La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud” (lo podéis encontrar en Ediciones Cátedra. Feminismos), relata de forma extraordinaria el nacimiento de los términos modernos referidos a las zonas sexuales femeninas, y nos da bastantes pistas sobre las causas de la situación que vivimos en la actualidad.

Hasta la edad moderna persiste la idea de la correspondencia inversa entre los órganos masculinos y femeninos siendo estos un repliegue hacia el cuerpo femenino de los órganos masculinos. La mujer es como un hombre al que se ha dado la vuelta hacia dentro: “El cuello del útero es como el pene y su receptáculo, con testículos y vasos, es semejante al escroto”. “La semejanza de ello (la matriz) es tal como si se tratara de una verga del revés o girada hacia adentro”. “Si se mira a lo largo el útero y sus apéndices corresponde en todos sus aspectos al miembro masculino, excepto que el último es exterior y el primero interior”. Cirujanos, médicos y científicos en general de escasa o gran reputación compartían de manera unánime esta creencia.

La descripción de los órganos genitales externos femeninos no tienen por lo general un especial desarrollo siendo las ambigüedades e imprecisiones la norma. Los labios vulvares o el clítoris se comparan con el prepucio masculino dependiendo de quién establezca la comparación.

El clítoris es el órgano genital de la mujer que mayor perplejidad despierta. En 1559 Colombo (no Cristóbal, sino Realdo) declara “haber descubierto” el clítoris, lo describe como un pene, “si lo tocas se hace un

poco más duro y oblongo hasta el punto de que parece una especie de miembro viril". Más adelante en la historia, en el s. XVII Nicolás Venette considera el clítoris como una verga degenerada que reacciona como el pene, hinchándose y endureciéndose, como la verga, el clítoris tendría su glande y su prepucio, faltando únicamente el meato urinario.

El descubrimiento del clítoris resulta fatal para la teoría imperante de la simetría inversa de los órganos genitales masculinos y femeninos, pues las mujeres no podían tener un pene normal interior (la vagina) y un pequeño homólogo exterior (el clítoris). Su existencia rompe el esquema mental de muchos estudiosos, así que es considerado un órgano superfluo de la anatomía genital femenina, un saliente que entra en el terreno de la patología y que debe ser intervenido quirúrgicamente.

Parece que durante siglos "simplemente" no existe el lenguaje, o no hace falta que exista, para distinguir los órganos masculinos de los femeninos. Las palabras para las partes femeninas se refieren hasta bien entrado el siglo XVII en último extremo a los órganos masculinos. Es a partir de este siglo cuando los órganos femeninos se diferencian de los masculinos y empiezan a tener una entidad propia y aparecen por vez primera ilustraciones de un cuerpo manifiestamente femenino. La ciencia empieza a reconocer la existencia de dos sexos biológicos opuestos y diferentes, "hombre" y "mujer". El lenguaje empieza reflejar ese reconocimiento y la anatomía sexual femenina tiene ya términos concretos y distintos de la masculina. Vagina, útero, vulva, labios, trompas de Falopio o clí-

toris son palabras con significado moderno que no se corresponden con el que tenían hace siglos.

La obtención de un cuerpo femenino, no considerado como copia inversa del masculino, no trajo, como era de esperar, una valorización diferente. El cuerpo de la mujer esencialmente es un cuerpo para la reproducción y sólo son importantes aquellas zonas que sirven para tal fin. Ocuparse de las cualidades erógenas de los genitales externos femeninos o resaltar las capacidades que puede tener la vagina para provocar excitación y placer, son tareas que la ciencia sexológica no acometerá hasta bien entrado el siglo XX. Al no ser necesarios para la concepción los genitales externos femeninos son algo que las mujeres podían tener o no tener, un debate intrascendente.

Así que esa incapacidad e incomodidad que se observa en muchas mujeres a la hora de nombrar partes concretas de su aparato genital externo tiene bastantes porqués ideológicos y sociales. Evidentemente no es una cuestión, solamente, de la mojigatería sexual que nos inunda a veces.

No sería justo acabar este artículo sin mencionar que la situación descrita está cambiando y que cada vez somos más las mujeres que valoran y sienten orgullo ante su sexualidad. Y esto se está dando porque las que realmente sabemos lo que pasa, las mujeres, relatamos y escribimos acerca de lo que son capaces nuestros órganos sexuales externos y los reconocemos como importantes.

ANDRA Nº 20 - Octubre 2002

AUNQUE LA MONA SE VISTA DE SEDA, MONA SE QUEDA

No se me ocurre otro refrán mejor para hacer referencia a una situación que está ocurriendo en la actualidad. En este caso la mona es el registro de pareja de hecho en los ayuntamientos y la seda el matrimonio.

Cada dos por tres tenemos, en ALDARTE, la oportunidad de atender consultas, tanto de parejas de chicas como de chicos, sobre “como casarse en el ayuntamiento” ya que ellas y ellos “han leído y sobre todo han visto por la tele las imágenes de como se casaban dos chicas o dos chicos en el ayuntamiento”. Y como es lógico también quieren hacer lo mismo. Llamen convencidas/os de que ya es una realidad el matrimonio para lesbianas y gays. Y como no puede ser de otra manera, la labor a realizar en este caso es de auténtica contra-información: EL MATRIMONIO ENTRE PERSONAS DEL MISMO SEXO HOY DIA ESTÁ PROHIBIDO, NO ES POSIBLE PORQUE LAS LEYES NO LO PERMITEN. No lo permiten en Euskadi, en el resto del Estado Español, en gran parte de Europa y del mundo. Y así, cada dos por tres, hay que poner en su lugar las esperanzas y las ilusiones de chicas y chicos que creyeron ver solucionados sus problemas a través de unas imágenes que imitaban a la perfección un bodorrio.

Da igual que te vistas de blanco o de smoking, que llesves doce o doscientos invitados, que el que oficie la ceremonia se ponga muy serio, que te echen flores o arroz cuando salgas por las puertas del ayuntamiento, que celebres un banquete con tarta y al final tengas una noche de bodas en un hotel de lujo. Da igual. Si sois dos personas del mismo sexo lo que habéis festejado no es un matrimonio y los

papeles que seguramente habréis firmado os harán formar parte de un registro de parejas de hecho, que por cierto, al día de hoy, no resolverá vuestros auténticos problemas legales de pensión, adopción, herencia o nacionalidad.

En los últimos años este tipo de actos simbólicos que disfrazan la pareja de hecho (sobre todo la homosexual) con toda una parafernalia de matrimonio, están siendo poco a poco más numerosos, sobre todo en la medida en que está habiendo parejas de lesbianas y gays que están deseosas de ratificar su registro como pareja de hecho de esta manera. En lo que concierne a estas parejas, nada que objetar. Si, y mucho, en la publicidad y promoción que tanto asociaciones de gays y lesbianas como partidos políticos hacen del tema.

La pregunta que siempre me hago cuando me entero de que se ha vuelto a celebrar un acto simbólico de estas características es la de: “¿Porqué revestir un hecho de algo que no lo es?”. La respuesta no es simple, ya que aquí se juntan el hambre con las ganas de comer. Es evidente que estas puestas en escena que de vez en cuando se da en los ayuntamientos, responde sobre todo a los deseos de hacer pública una relación, de legitimarla ante la sociedad (o como mucho ante tu entorno más cercano). Perfecto. Pero cuando los resultados del acto no son los mismos que hubieran sido si de un matrimonio estuviéramos hablando, te vuelves a preguntar que sentido tiene hacer pasar simbólicamente por matrimonio lo que un simple registro de parejas de hecho.

Las personas que desde un principio defendieron este tipo de actos parece que tienen las ideas muy claras. A saber, el logro de una mayor defensa del matrimonio entre personas del mismo sexo y la aceptación del mismo por parte de la sociedad. La cuestión es si con estos actos simbólicos se consiguen

estos objetivos o simplemente estamos embarrullando todavía más la situación en la que se encuentra todo lo concerniente a gays, lesbianas y su legalidad. La realidad se confunde con la representación y conduce a error.

Con tanto acto simbólico también representado, a estas alturas no sólo una gran parte de gays y lesbianas, sino también bastantes sectores de la sociedad ya están en la certeza de que en este país el matrimonio entre homosexuales es posible. Si es posible en Holanda y en Dinamarca y además viendo por la tele que dos chicas de Gastéiz están “haciendo” lo mismo, inevitablemente el razonamiento es: “me caso que ahora ya es posible”.

Por mucho que ahora sea más fácil ser gay o lesbiana, por mucho que la sociedad haya cambiado sus planteamientos prejuiciosos hacia personas homosexuales, sigue existiendo una realidad que parece que estamos olvidando. LAS PAREJAS DE HECHO DEL MISMO SEXO SON PAREJAS DE TERCERA, justo detrás de las parejas que se pueden casar y de las parejas heterosexuales de hecho. Los registros de parejas de hecho certifican, de manera cruda, una realidad que no deja de ser contradictoria, por un lado muchas parejas formadas por gays y lesbianas viven bien, de manera estable y duradera, pero por el otro lado siguen siendo ninguneadas por las leyes y los políticos que las tiene que elaborar.

Que las apariencias no nos engañen. La situación legal de las parejas formadas por personas del mismo sexo no ha cambiado en Euskadi desde 1994, cuando J.A. Cuerda aprobara en Gastéiz el primer registro municipal de parejas de hecho. Estos registros que funcionan en todas las ciudades y pueblos vascos, no sirven para lo que gays y lesbianas quieren que sirva: no sirven para adoptar, para dejar una pensión a tu pareja, para darle tu nacionalidad. No sirven ni para hacer declaración conjunta a hacienda.

A modo de conclusión: Lo que un registro de pareja de hecho municipal lo que se merece más que un festejo es un acto más frío y mecánico, ese tantas veces realizado y que consiste en una simple firma delante de un mostrador o una ventanilla según de mono sea el ayuntamiento que te toque. Después lo que se presta es guardarlo en casa junto a los otros papeles. Cuando se apruebe la “superlentísima” Ley Autonómica de parejas de Hecho Vasca, o en su defecto la de carácter estatal (que a saber cual es la primera) será la hora de sacar el certificado. Y cuando se apruebe el matrimonio entre personas del mismo sexo será el tiempo de sacarlo de nuevo y romperlo si es el caso. Pero por ahora lo mejor será celebrar un cumpleaños o cualquier otro evento, que seguro se lo merecerá más.

ANDRA Nº 21 - Noviembre 2002

¿Y SI LOS HOMBRES NO TUVIERAN ERECCIONES?

Considerado en sí mismo, el pene es un apéndice flácido que se alza y cae, y que constituye la fuente de cierto número de placeres. Pero es evidente que es algo más que eso y que representa simbólicamente un elemento dominante en nuestra cultura y por ende en nuestra sexualidad.

Al pene nos lo imaginamos, normalmente, en constante erección y como símbolo del carácter inagotable del deseo masculino. De hecho pocos problemas sexuales resultan tan devastadores en un hombre como su incapacidad para lograr o mantener una erección el tiempo suficiente con el fin de lograr el coito. Para muchos la idea de que “no se les levante” supone un destino peor que la muerte.

Cuando un hombre lleva a alguien a la cama y “no se le levanta” es a él a quien se le define como “impotente”, no sólo a su pene. La pérdida de erección supone la pérdida de su masculinidad y su poder, es como si deja de ser hombre. La “actividad sexual adecuada” masculina está más relacionada con el “comportarse como un hombre” durante el coito que con la propia satisfacción personal o la satisfacción de las otras personas que le acompañan en la relación sexual. La capacidad de erección es la que a muchos hombres les sigue dando el derecho a título de hombre.

No falta quienes creen que ser hombre significa estar dispuesto, deseoso y preparado para tanto sexo como puedan conseguir o que la proeza sexual constituye un asunto serio que requiere concentración y en donde no hay lugar para la experimentación, o imprevisible o

el juego. Tampoco estamos a falta de hombres que consideran que las mujeres prefieren el coito (cuanto más fuerte mejor) a otras actividades sexuales, que es responsabilidad suya satisfacerlas y que toda acción sexualmente buena y normal debe concluir en el coito.

Estas creencias, socialmente tan extendidas, exigen la erección y provocan que cualquier dificultad en conseguir que el pene haga lo que “debe” se convierta en fuente de humillación y desesperación profundas, en un golpe a la propia estima y en una eventual destrucción de la reputación masculina. La erección rígida y firme es necesaria para cumplir perfectamente con el guión que sexualmente se le exige al hombre y que este cree que tiene llevar adelante.

Este guión no sólo exige hombres “potentes”. Las mujeres ocupan un puesto esencial en este discurso, ya que la “necesidad” de penetración vaginal es la justificación de todas estas creencias. Una necesidad justificada, a su vez, por los imperativos de la reproducción, no por las demandas reales que las mujeres históricamente han tenido sobre sexualidad. Por lo general los deseos y opiniones que las mujeres tienen sobre la erección masculina resultan inadvertidos, suprimidos, desdeñados y negados.

Cuando han tenido la oportunidad de hablar y de hacer que sus palabras salieran a la luz, muchas mujeres se han preguntado si en realidad las erecciones de los hombres deberían ser tan importantes, tan centrales y tan “normales” en la sexualidad que viven. Muchas mujeres han puesto en tela de juicio el hecho de que el coito tenga que ser el guión fundamental de sus relaciones. Abundantes estudios sexológicos han demostrado el hecho de que muchas mujeres no llegan al orgasmo con el coito (aunque la penetración puede ser

placentera y muy excitante no produce en general el orgasmo femenino sencillamente porque no se toca el área del clítoris. ¿Cuántos hombres podrían tener un orgasmo si se tocaran con suavidad sus testículos, pero nunca el pene?).

¿Deberían ser las erecciones masculinas la forma primaria de actividad sexual? Es evidente que no si se considera el placer erótico de la mujer tan importante como la concepción o la satisfacción del hombre. Sencillamente al coito habría que bajarlo del pedestal donde se haya y colocarlo en un lugar de igualdad excitatoria junto a otras técnicas sexuales. Sin jerarquías.

Esta última reflexión incluye otras varias. Una clara es el abandono del privilegio sexual que los hombres tienen asegurado con esta "necesidad" de que sea la erección quien domine el guión del encuentro sexual, ya que por lo general es él quien con este sistema tiene garantizado el placer y la satisfacción sexual y no las mujeres con las que se lo montan, quienes a menudo se resignan de mala gana a la forma masculina de hacer sexo y llegar al orgasmo.

¿Deberían sentirse los hombres tan obsesionados e infelices con sus dificultades de erección?. Francamente, no. No hay más que pensar en la incompreensión que hacia sus parejas tienen algunas mujeres porque sus parejas hallan tan afectados al sufrir una disfunción eréctil. Para ellas es una ocasión de oro para disfrutar de actividades sexuales que no supongan coito y de comprobar que en la

sexualidad existe algo mejor, porque a su pareja ya no le cansa tanto usar la mano para practicar un masaje erótico de su clítoris o porque ya no le preocupa tanto interrumpir lo que está haciendo para recurrir a otras destrezas sexuales.

Oí una vez por radio a una mujer que expresaba su preocupación ante la llamada segunda revolución del sexo, la viagra. Se trataba de una mujer a quien le inquietaba el peligro que podía correr su propio placer sexual, placer que no dudaba de tildar como mayor desde que a su marido le comenzaron las dificultades de erección. He de confesar que en un primer momento no comprendí su inquietud y que sólo tras una reflexión empecé a entenderla.

En los últimos años se han desarrollado muchos nuevos aparatos, productos y procedimientos quirúrgicos para el tratamiento de la disfunción eréctil. Parece que quienes están al frente de esta tecnología dan por hecho que erecciones más duras y prolongadas constituyen automáticamente una bendición tanto para hombres como para mujeres y no se dan cuenta de que numerosas mujeres se van a sentir abrumadas por esas erecciones y que sobre todo van a sentir que sus relaciones sexuales siguen sin ser mejoradas y sus intereses sin ser atendidos. Esto representa otro modo de imponer una sexualidad centrada en el coito y otra manera de negarse a abordar la sexualidad de las mujeres y la sexualidad desde el punto de vista femenino.

ANDRA Nº 22 - Diciembre 2002

LA MASTURBACIÓN

Un 80% de los orgasmos que obtienen las mujeres procede de la masturbación". Es lo que afirma el psiquiatra y sexólogo Jesús Ramos en un libro que acaba de publicar titulado "Un encuentro con el placer".

Esta noticia, reflejada en el diario El Correo en la sección de sociedad, no es, ciertamente, nueva ya que hace años que se sabe que las mujeres alcanzan el orgasmo más fácilmente mediante la estimulación directa del clítoris. Si la traigo a colación es porque, de nuevo, el tema me suscita algún que otro pensamiento.

La primera pregunta es cuasi obligada. ¿Porqué se le sigue otorgando al coito un lugar tan prominente en las definiciones que hacemos del sexo aceptando que es la forma más normal de practicar sexo, cuando es algo más que manifiesto que las mayorías de las mujeres con el coito, solamente, no alcanzan el orgasmo? Según las investigaciones de Shere Hite gran parte de mujeres pueden tener fácilmente un orgasmo mediante la masturbación, la cual se centra generalmente en la zona púbica o clitoridiana. La estimulación realizada a través de la masturbación es, pues, totalmente distinta a la que se recibe mediante el coito. Parece que el número de orgasmos que se obtienen a través de éste es bajo si lo comparamos con el número de orgasmo que se consiguen tras la estimulación manual u oral del clítoris.

A pesar de esta evidencia, la estimulación directa del clítoris sigue teniendo un lugar secundario en las ideas que tenemos acerca de cuáles son las formas más y menos adecuadas de practicar el sexo. La más adecuada

es la salida y la entrada del pene en la vagina, osea, el coito, la menos la estimulación del clítoris hasta el orgasmo. Llega a ser sorprendente la forma en como se ignora el hecho de que las mujeres llegan al orgasmo mediante una actividad diferente a la del hombre. Este hecho no sólo ocurre a un nivel del pensamiento de calle, sino que también desde estamentos médicos y psiquiátricos se insiste, de forma errónea, en la idea de que las mujeres deben y tienen que alcanzar el orgasmo con la misma estimulación que los hombres, osea, en el coito.

Una de las cuestiones que más me llamaron la atención en mi etapa de estudiante de sexología, más en concreto de estudiante de una asignatura llamada terapia sexual, fue la insistencia en que la última etapa del tratamiento para los trastornos o problemas del orgasmo en la mujer fuera la consecución del orgasmo por parte de esta mediante el coito, esta era la etapa definitiva de curación en todas las terapias sexuales que llegué a estudiar.

He de explicar que las terapias sexuales clásicas que se utilizan para resolver el tema de la anorgasmia en la mujer constan de varias fases, una de las cuáles es el entrenamiento en auto-excitación y auto-estimulación, de tal manera que a la mujer se le sugiere y enseña procedimientos para obtener sus primeros orgasmos mediante la masturbación, en estos procedimientos poco a poco va entrando su pareja sexual, quien asimismo aprende a estimular la zona púbica y clitoridiana de la mujer.

La pregunta es, si en esta fase de la terapia la mujer obtiene ya sus orgasmos cuando quiere mediante la masturbación propia o la participación en la misma de su pareja sexual, ¿porqué este paso obligado que tienen

muchas terapias sexuales de pasar a la fase de la obtención del orgasmo mediante el coito, si hay al menos un 80% de probabilidades de que no lo consiga mediante este método? La terapia sexual en todo caso se tendría que finalizar en la fase anterior, la de la consecución del orgasmo mediante estimulación del clítoris, es decir, el trastorno anorgásmico tendría que ser considerado como curado, ya, en esta etapa, no en la del coito, la cual ¿no tendría que ser considerada como opcional e informativa para la mujer?. Muy al contrario, se sigue considerando que la ausencia del orgasmo durante el coito es una enfermedad, esta es la idea que subyace a muchas terapias sexuales que intentan curar las disfunciones sexuales de las mujeres. Por cierto ¿qué se le debe plantear a una mujer lesbiana con un trastorno orgásmico en el marco de estas terapias?

La auto-estimulación y la masturbación mutua han sido y son prácticas sexuales secundarias y alejadas, en teoría, del uso de las propias mujeres. Es verdad que hoy día gozan de un prestigio del que no gozaban hace cincuenta años, pero siguen siendo sospechosas y hasta cierto punto irrelevantes si no se practican como se “deben hacerlo”.

La auto-estimulación en la infancia, pubertad y adolescencia se promocionan como una forma de conocerse y de jugar con el propio cuerpo, forman parte del desarrollo sexual, pero cuando se atraviesa esa barrera de edad en la que se supone que tienes que encontrar pareja y hacer lo que se supone “sexo de verdad” parece que ya no es tan buena y la tienes que ir olvidando o limitando para concentrarte en otras tareas sexuales. Queda como egoísta y muy poco maduro que te olvides de la pareja y te dediques a gratificaciones auto-excitatorias fuera de ella. A este

respecto hay muchos problemas para soportar que tu pareja sexual se masturbe ya que se teme que el sexo en solitario perjudique la relación. En realidad la masturbación y el sexo en pareja difieren significativamente, razones para preferir la auto-estimulación incluyen intimidad, simplicidad y eficiencia y justificar estas tres necesidades con la masturbación, no debería tener ninguna repercusión negativa en la pareja. Así que no hay ninguna razón de renunciar a masturbarte si te encuentras en una pareja estable.

La masturbación mutua forma parte de la actividad sexual de muchas parejas, sobre todo de las formadas por mujeres, donde llega a ser una práctica central y frecuente. En numerosas ocasiones se oye comentar, no sin cierto desdén, que lo que hace una pareja de chicas es masturbarse mutuamente, es decir, se tocan. En el fondo se piensa que dadas “las limitaciones” que tienen “solo” pueden realizar este tipo de acto sexual para conseguir el objetivo del orgasmo.

La masturbación mutua está considerada una práctica menor para cualquier tipo de pareja cuando en realidad para muchas está siendo sobre el terreno la mejor y más gratificante forma de hacer sexo, por varias razones. Porque puede ser un fin en si mismo, porque puede (aunque no necesariamente) conducir al orgasmo simultáneo de manera mucho más fácil que otras técnicas, porque se pueden poner en práctica con tu pareja todas las técnicas masturbatorias que tú hayas aprendido y porque aparte de lo excitante que es tocar y ser tocado, una de las ventajas que ofrece la masturbación mutua es la gran variedad de posiciones que se pueden poner en práctica. Imagínalas.

ANDRA Nº 23 - Enero 2003

NO EXISTEN LOS MILAGROS

El 4 de enero de este recién estrenado año, el periódico El Correo sorprendía con una noticia cuyo titular no pasaba desapercibido: “La industria farmacéutica se inventó la impotencia femenina para lucrarse”. La noticia es sorprendente porque es de las pocas, sino la única, que se atreve a cuestionar el papel de las farmacéuticas en el desarrollo de nuestras vidas sexuales. Ha sido una prestigiosa revista médica, la “British medical Journal” quien ha levantado la liebre de la denuncia.

Esta revista asegura que la industria farmacéutica se inventó esta supuesta enfermedad (la impotencia femenina) con el objetivo de abrir un nuevo mercado de negocio equiparable al del “Viagra”. Afirma que se buscaba un revulsivo comercial comparable a las pastillas que desde hace cuatro años ayudan a los hombres a combatir los problemas de erección.

Así que desde hace unos años y con fines totalmente comerciales el sector farmacológico se ha ocupado de difundir la idea de que existe una “disfunción sexual femenina”, llamada la impotencia femenina, clínicamente confirmada y además, como era de esperar, muy extendida entre las mujeres. Los medios de comunicación (televisión, prensa escrita, radio e internet) con bastante ignorancia y muy poco criterio, tomaron buena nota del tema e hicieron el resto. Convirtieron la hipotética enfermedad en algo real y además anunciaron en plan jubiloso la existencia de remedios para curarla. ¿quién no se acuerda de un gel que se llamó Viacreme y del cual se habló largo y tendido?

El Viacreme en su momento fue el más conocido producto comercializado bajo el sugerente reclamo de “el viagra femenino”. Se iba a comercializar en este país en febrero del año pasado pero el Ministerio de sanidad prohibió su venta por considerar que llegaba al mercado de manera ilegal al no haberse sometido a las pertinentes pruebas de evaluación y autorización para la venta de medicamentos. Ósea que al menos, y para suerte de las mujeres que vivimos en estos parajes, el tal Viacreme no ha llegado a venderse. Ya que como tantos medicamentos es un fiasco. En realidad se trata de una crema diseñada por un ginecólogo norteamericano que ayuda a lograr el mismo placer que la vaselina. Este gel que se anunciaba como dotado de propiedades estimulantes sexuales en las mujeres, mediante su aplicación en la zona genital y que además, al contrario que el viagra masculino no dejaba efectos secundarios, no es más que una pomada lubricante.

¡Qué fácil, barato y en ocasiones lucrativo resulta lanzar a la palestra del ámbito público una enfermedad sexual!. A este respecto la revista médica denuncia que muchos de los investigadores que han publicado trabajos o participado en conferencias alusivas al tema tiene vínculos financieros con las firmas farmacéuticas.

Toda esta polémica tiene un trasfondo muy interesante y desde hace tiempo analizado por un número limitado de profesionales de la sexología: la progresiva medicalización de la sexualidad.

Quienes elaboran los medicamentos que tomamos son muy conscientes de la creciente importancia que la sexualidad tiene en nuestras vidas personales. Análisis socioculturales han indicado que la satisfacción sexual

crece en relevancia para el individuo y la pareja a medida que disminuyen otras fuentes de realización y vinculación personales. El éxito de una relación para gran parte del personal se haya en la satisfacción sexual. Si las relaciones sexuales no funcionan bien una relación de pareja con toda probabilidad tampoco funcionará.

Paralelo a esta creciente importancia de la sexualidad en nuestras relaciones interpersonales, está el aumento de una sexualidad orientada hacia el consumo: producto que incrementan la atracción sexual a personas de todas las edades, lugares comerciales de encuentro sexual, y todo un sistema de terapias, libros, seminarios y revistas que promueven orientaciones sobre el modo de mejorar la actuación y el placer sexuales. Y además no hay tope superior de edad para la nueva importancia de la actuación sexual. No hay razones para que el sexo mengüe o desaparezca con la edad.

Con estas ideas se mueven las empresas farmacéuticas, quienes nos han hecho creer que todo se cura con medicinas. Si algo funciona mal es porque hay una causa física, nos dicen, y así, ante cualquier problema sexual nos pensamos que el mismo puede eliminarse con tomar una píldora. Y nos conviene creerlo así, porque parece que aceptar otras explicaciones de porqué no funcionamos tan bien y tan brillantemente es más difícil para la propia autoestima. Es más fácil aceptar que mi problema sexual es de origen físico y que ahí está la intervención médica para ayudarme, que aceptar que simplemente igual tengo que replantearme mi vida sexual de otra forma.

Esto lo saben las empresas farmacéuticas y para “ayudarnos” y sobre todo “ayudarse ellas mismas” crean enfermedades. La fabricación del concepto de impotencia femenina no es el único caso, ahí están los de impotencia masculina o el de eyaculación precoz, por poner algunos ejemplos. Si ya es difícil pensar en como se concreta la impotencia femenina, habría que pensar también que son los otros dos términos y preguntarse en donde radica exactamente el problema en uno y en el otro sino fuera porque las erecciones rígidas, firmes y prolongadas y unas eyaculaciones “a su tiempo debido” no fueran necesarias para cumplir un guión masculino no escrito precisamente por todos los hombres.

La medicalización de nuestra sexualidad niega, oscurece e ignora las causas sociales y psicológicas de los problemas sexuales que tenemos y como tenemos remedios milagrosos dejamos en manos del médico la solución de los mismos, cuando en realidad la búsqueda de las soluciones no está en los fármacos sino en nosotras mismas.

La medicalización de la sexualidad nos ayuda sobre todo a conformarnos con los guiones sexuales preestablecidos y evita que analicemos de donde proceden o que los pongamos en tela de juicio. Los milagros si existen, existen en el vaticano, en la sexualidad es seguro que no.

ANDRA Nº 24 - Febrero 2003

¿QUÉ ES LA SEXUALIDAD?

¿Habéis probado alguna vez contestar a esta pregunta? Seguramente aquellas que tenéis hijos o las que trabajáis en la enseñanza sí. Pero puede ser que nunca lo hayáis intentado, así que os propongo ya mismo dejar de leer estas palabras para dedicaros durante cinco minutos a responder a la pregunta ¿qué es la sexualidad?

...Y es que solamente así la que suscribe este artículo piensa que os podéis imaginar el trabajo que supone tener que dar una réplica a esta pregunta; respuesta que no sólo convenga a una misma, sino también al que tienes enfrente, generalmente mucho más exigente que tú en la búsqueda de una respuesta, ya que mientras tú buscas salir del paso quién te realiza la pregunta desea una respuesta que, al fin!, le libere de las tan odiadas dudas sobre el tema.

Acostumbrada como estoy, por razón de trabajo, a tratar con temas ligados a la sexualidad, no hay vez que cuando me lanzan la pregunta de, ¿qué es la sexualidad?, se me haga un nudo en la garganta y un vacío en el cerebro. ¿Cómo resumir en una frase la cantidad de imágenes e ideas que de repente, con la sola mención de la palabra sexualidad, se agolpan en la mente y pujan por salir todas a la vez?

Esa cosa que es la sexualidad nos proporciona placer pero en ocasiones también una considerable frustración; nos estimula y nos inhibe; puede ser una forma de expresar afecto, pero no necesariamente; nos da capacidad para amar hasta la muerte y para odiar con toda el alma.

Y es muchas cosas más. Si nos va bien somos las reinas del mambo, si nos va mal las más desgraciadas de este mundo. Es una mercancía que se vende y se compra según reglas del mercado; es arte y poesía; reglas de comportamiento; obligación marital; es la más abyecta violencia y es desproporcionada injusticia; puede ser algo muy apasionado o terriblemente aburrido; es lo que nos saca del tedio; ... y es muchas cosas más.

Es tantas cosas que se hace difícil una definición general. Filósofos, médicos, artistas, escritores, psicólogos, etc. han intentado, a su manera plasmar sus ideas de lo que es la sexualidad, provocando océanos de tinta, de palabras e imágenes.

Encontrar vocablos adecuados para definir la sexualidad no es tarea fácil. Además el vocabulario de que dispongo no es tan preciso como quisiera. Es insuficiente para abarcar algo tan complejo. Así que adoptaré una postura prudente y aún teniendo, como todo el mundo, una definición, a mi manera y para mi uso particular, de sexualidad, la dejaré reposar en la cabeza, ya que considero que de ser publicada alguna persona o bien se sentiría incómoda o no reflejada en ella. Y esto es algo que no persigo.

Prefiero hablar de sexualidad: de lo que está pasando y lo que me gustaría que pasara en mi utopía o en mis fantasías; de todos los diferentes estilos de gozar de la sexualidad, de cómo cambia esta cuando nos movemos de un país a otro, los términos que utilizamos o silenciamos y en general de aquello que nos sugiera lo cotidiano y las opiniones o preguntas de quienes entréis en contacto con esta sección.

Percibo la sexualidad como un paraguas con numerosas varillas, todas ellas necesarias para que este se mantenga bien abierto.

Ninguna varilla me parece especialmente buena o especialmente mala. No oculto que existen algunas que me gustan más que otras y que hay varillas que me parecen más adecuadas que otras para convivir en el respeto mutuo.

Por ejemplo: me gustan más personas que este verano se manifestaron en Euskadi orgullosas todas ellas de sus opciones sexuales que las declaraciones en contra de lo Gay de Juan Pablo II, Jiménez de Parga o Bus, o me convence más aquellos gobiernos que permiten la difusión de la nueva píldora anti-abortiva frente al Gobierno de Navarra que prohíbe su reparto en los hospitales de la red pública.

Tengo una amiga que cada vez que oye hablar de sexualidad no hace más que decir que definitivamente el sexo o da miedo o da risa. Creo que piensa que no hay puntos transición entre una y otra cosa y que pasamos del canguelo a la carcajada y viceversa en un tris-trás. Puede que tenga razón y que cuando tratamos de cosas que tienen que ver con

sexualidad se disparen nuestros recelos, pavores y desconfianzas: “estoy preocupada porque mi hija es ya una adolescente”; “oye; a mi ni te me acerques con esas propuestas”; “me he vuelto a enamorar ¿y si me sale mal?”. Quizás sea cierto que las risotadas se acentúan cuando se trata de ridiculizar algo o a alguien que nos parece se salta las líneas de lo normal. Y muy cierto es que la sexualidad a diferencia de cualquier otras parcelas de nuestra vida requiere saber convivir con la duda.

Pero, yo al contrario que mi amiga, pienso que si hay puntos intermedios y muchos momentos de sosiego y tranquilidad ya que si no, no veo como se podría llevar a cabo una vida sexual que te reporte alegrías y esperanzas. Quien más o quien menos aprendemos a cohabitar con las incertidumbres.

De cualquier forma si de algo podemos estar seguras es que esa cosa que es la sexualidad no le pasa desapercibida a nadie.

ANDRA Nº 25 - Marzo 2003

¿HOMBRE O MUJER?

Fue una explosión moderada que me reconfortó y distendió, después de un ardor cauterizante que empezó en los genitales y se extendió en un instante a los pies y la cabeza”

“La palabra estremecimiento es la que mejor describe la sensación. Las sacudidas revisten al principio el tono de leves vibraciones, que luego se van amplificando hasta formar una serie de olas sucesivas, a la vez que el tiempo parece detenerse”

Estas son descripciones subjetivas de la experiencia de un orgasmo expresada por un hombre y por una mujer, ¿cuál corresponde a una persona y cual a la otra? El juego consiste en que lo adivinéis antes de seguir leyendo. La primera definición pertenece a la ofrecida por una mujer y la segunda a la aportada por un hombre. Aunque parece que, al menos, a nivel subjetivo las definiciones no difieren mucho una de otra.

Pongamos otro ejercicio, esta vez de imaginación. Supongamos una obra gráfica que representa, de manera parcial y desde la rodilla hasta los pies, unas finas piernas embutidas en unas medias moteadas y con unos zapatos de tacón de aguja. Son unas piernas glamorosas, seductoras y muy bonitas. Además, se trata de unas piernas que invitan a la fantasía sexual y que de alguna manera exhiben una cierta promesa de satisfacción sexual. Es una obra gráfica que la ve mucha gente ya que se exhibe tipo cartel en muchos establecimientos públicos. ¿A quién pertenecen estas piernas?, ¿pertenecen a un hombre o pertenecen a una mujer?, ¿cómo es el resto del cuerpo que sigue a las piernas?, ¿es el

cuerpo que sigue el de una mujer o el de un hombre?.

Desgraciadamente en este ejercicio no se dispone de una solución tan precisa como la que se tenía para el anterior. Aún así..., ¿nos aventuramos en la búsqueda de una solución?

Sería interesante empezar por preguntarse a quienes les resultaría atractiva y sugerente la obra gráfica. Si caminamos solamente por el terreno estereotipado de lo que le tiene que gustar a un hombre y lo que le tiene que apetecer a una mujer, la conclusión sería, de forma inequívoca, que la imagen es atractiva y sugerente solamente a los hombres machotes y heterosexuales (por cierto). El hombre de manera inmediata se vería bombardeado por miles de imágenes y fantasías sexuales perturbadoras que le llevarían a satisfacer usando para ello una mujer. Bajo esta perspectiva una mujer (heterosexual) ve el cartel y no se le activa nada de nada. En cualquier caso se vería perturbada porque le ponen delante la visión de unas piernas que ella no posee o porque las medias y los tacones le parecen de un horterero sublime.

Pero, en esta búsqueda de una solución, habrá que adentrarse en otros terrenos menos ortodoxos y poner en cuestión los estereotipos acerca de aquello que a uno y otro sexo tiene que atraer, y así nos podríamos encontrar con más variedad de conclusiones.

Juguemos con la primera hipótesis. Una mujer que se siente atraída sexualmente por los cuerpos de otras mujeres. Puede que si o puede que no, pero no sería tan alocado suponer que la mente de esta mujer viajara por un mundo de fantasías sexuales imaginando que es lo que podría hacer con semejantes piernas. Pongamos otro caso de mujer, esta se enloquece, sexualmente hablando, con los

hombres, pero ve la obra gráfica e irremediablemente se ve así misma con esas piernas y se imagina seductora, desafiante y dispuesta. Y se siente bien.

Experimentemos con más hipótesis. Este es un hombre gay que al ver las piernas le parece terrible que se pueda fragmentar de manera tan cruel el cuerpo de una mujer y no le parecen sugerentes; está un amigo (también gay) al lado que observando la imagen se le ocurre la idea de proponer a su pareja en la siguiente cita que luzca unas piernas semejantes que le ponen muy cachondo. Por cierto, a la par de esta secuencia, pasa un hombre tirando del coche-cuna de en el que se encuentra su hijo pequeño, y piensa: “a Miren cualquier noche le sorprendo con algún numerito...”.

Sigamos con el tratamiento de más hipótesis. Esta es Mireia, de camino del juzgado para que se le reconozca este nombre, en vez del de Pedro que es el que figura en su DNI, ve las piernas y piensa que si para la próxima sesión con el psiquiatra se presenta con esas medias moteadas y esos zapatos de punta, puede (y solo puede) que le dejen de cuestionar que es lo que es, si hombre o mujer.

También ve la obra gráfica un travesti, a quien la imagen aparte de excitarle le da cierta envidia porque desearía en ese momento llevar encima algo similar, sin que nadie le mirase con cara rara. Y por último imaginemos una Drag Queen, para quien el glamour de esas piernas es fácilmente superable, le gustan pero no le acaban de convencer.

Tomando todas las hipótesis y partiendo de todas las miradas posibles y de sus potenciales protagonistas, las respuestas a las preguntas que hay que acertar en este ejercicio propuesto no son tan inequívocas. Los personajes que se han presentado son muy variados en cuanto a lo que considerarían ellos y ellas pertenecen las piernas de la obra gráfica. Para unos son piernas de mujer, para otras también, aunque para algunas personas bien podrían pertenecer tanto a un hombre como a una mujer. A esto se le suele llamar un dilema: ¿quién tiene razón?

¿A las piernas le siguen un cuerpo de mujer o le sigue uno de hombre? Resulta que estamos ante la misma encrucijada.

Conclusiones: A la vista de la diversidad de situaciones que aparecen, el ejercicio no tiene una única solución. Además no se conocen las intenciones del autor/a de la obra gráfica al reflejar en la misma unas piernas y por último cabe todavía explorar otras hipótesis como las siguientes: que la obra gráfica tenga muchas identidades o que no tenga ninguna. Que detrás de esas piernas haya muchos estilos de mujeres y de hombres o que no haya ni mujer, ni hombre. No son hipótesis fáciles, ni las primeras que nos vienen a la cabeza. Entender la diversidad no es una tarea fácil. Requiere de reflexión y esfuerzo. Esfuerzo que merece la pena hacer para tener puntos de vista más justos con mayores colectivos de personas.

ANDRA N° 26 - Abril 2003

LAS ÚLTIMAS REVOLUCIONES SEXUALES

La Viagra irrumpió en el mercado hace cinco años. Lo hizo con fuerza y con promesas de que iba a significar otra revolución sexual, algo similar a la que hubo en los años sesenta. Se comparó sin cesar la Viagra con la aparición de la píldora y sus efectos en la sexualidad que las mujeres y hombres de aquella época vivían. En este sentido los inventores de la Viagra prometieron mucho.

A cinco años vista ¿ha tenido, y tiene en la actualidad, la Viagra, en si misma, capacidad para provocar una revolución sexual? ¿puede la Viagra hacer que emerjan nuevas actitudes y disposiciones en la sexualidad? Creo que NO. Y la razón es tan simple como la de que una pastilla o un fármaco puede que mejore la calidad y la cantidad de nuestras relaciones sexuales pero no crea un determinado movimiento o tendencia sexual hacia nuevas formas de entender y vivir la sexualidad, que es lo que se entiende es, una revolución sexual.

La supuesta Revolución Sexual que hubo en la década de los años sesenta del siglo XX forma parte ya de la Historia de la Sexualidad Humana contemporánea. Es llamada así porque trajo cambios vitales en como se iba a concebir a sexualidad a partir de esta década. Supuso una etapa de liberación sexual y de ruptura con algunas de las rigideces que imperaban hasta esos años: la unión entre sexo y reproducción, la norma heterosexual, la obligatoriedad del matrimonio, la pasividad sexual de la mujer, la inexistencia del clítoris, etc.

La Revolución Sexual fue hija de muchos factores sociales, culturales y sexológicos que se mezclaron y formaron la ocasión para que mucha gente se planteara sus propia historia sexual. Así que este hecho histórico no fue simplemente la consecuencia de un descubrimiento tecnológico - La famosa Píldora anti-conceptiva - , que siempre se menciona como causante de semejante transformación en nuestras vidas sexuales.

La extensión de la píldora anticonceptiva y su uso por amplias capas de mujeres facilitó para estas mayor actividad sexual con mucho menor riesgo de embarazo y por tanto, la planificación de la maternidad. Si las mujeres de aquella época no hubieran estado inmersas en un proceso de cambio más generalizado a otros ámbitos sociales, laborales y personales, las transformaciones en el terreno sexual que auspició la llamada Revolución Sexual no hubieran sido posibles.

Así que cada vez que sale al mercado algún fármaco y su mercadotecnia va acompañada de frases del estilo: “Los expertos aseguran que está llamado a transformar las relaciones de pareja” o “auténtica revolución en el terreno del control de la natalidad”; el primer pensamiento que me viene es el de “como tienen tanta cara estas farmacéuticas”. Porque no creo que ignoren que las transformaciones reales no vienen de la mano de unos fármacos y porque estoy convencida de que aparte de los millones de ganancias futuras que ven en sus productos les importa bastante poco lo que le pase a nuestras vidas sexuales.

¿En que ha revolucionado el Viagra nuestra sexualidad? Quizás haya menos hombres acomplejados con su problema de erección. Pero ¿Es esto realmente una revolución sexual?. ¿El que haya más hombres capaces de mantener de manera prolongada y vigorosa

una erección transforma nuestra manera de concebir nuestros esquemas sobre la sexualidad?. Dicen que el Viagra permite a todos los hombres, disponer del sexo a gusto, sin obstáculos tipo discapacidades físicas, problemas erectiles,...¿Es esto nuevo?

Resulta triste decirlo pero para las farmacéuticas no somos más que potenciales usuarias de sus fármacos, a los que poco a poco no escapamos nadie, fundamentalmente las mujeres. Las farmacéuticas quieren vender y cuanto más mejor, por eso ponen en el mercado cada año nuevos y renovados productos. La saga de los anticonceptivos ha crecido con nuevas familias de pastillas, parches y dispositivos intrauterinos. Cada día hay algo que está al caer. Como los anillos vaginales y la píldora que reduce a cuatro el número de reglas anuales. Fármacos, como no, destinados también a cambiar el panorama sexual.

El anillo vaginal es el producto destinado a cambiar las relaciones de pareja. Sencillamente no se me ocurre en que aspecto. ¿Porqué no se me ocurre?. Quizás por los comentarios de José Gurrea, ginecólogo especialista de la clínica Euskalduna: "Es una idea enorme, fantástica...Todas me preguntan lo mismo: ¿y no le molestará algo al novio? Yo siempre les digo: tú no se lo digas y ya lo verás: ni se entera" (El Correo 26 de marzo de 2003)

La píldora que reduce a cuatro el número de reglas anuales será en breve la próxima estrella. Este es un producto que merece muchas reflexiones, no precisamente por su potencial revolucionario, sino por todo lo contrario. Rodríguez Escudero, jefe del Departamento de Ginecología y Obstetricia del Hospital de Cruces y catedrático de

Ginecología y Obstetricia por la UPV, nos explica que la búsqueda de soluciones que permitan retrasar el ciclo femenino es consecuencia del cambio de mentalidad que se ha dado en las mujeres: "Ya no estoy dispuesta a pagar este tributo mensual que me toca por ser mujer" y entonces no hubo más remedio que buscar soluciones. (El Correo 26 de marzo de 2003). ¿Qué cambio de mentalidad refleja la mujer a la que se refiere Rodríguez Escudero?. Ninguna. La opinión de esta mujer refleja la tradicional e histórica incomodidad con a las mujeres se nos ha hecho, y se nos hace vivir la regla. La píldora no será más que la versión moderna del tabú que aún en la actualidad se mantiene sobre la regla femenina en la sociedad. Volveré a la carga con este asunto en posterior artículo.

A decir verdad, el Viagra revolución si que ha provocado, pero no en nuestra sexualidad, sino, en el negocio de la impotencia. Sólo en el año 2002 Pfizer, la farmacéutica que fabrica este medicamento, ha ganado con el invento unos 1.500 millones de euros, y el pastel es mucho mayor, ya que se baraja que el mercado internacional de la impotencia moverá entre 4.000 y 6.000 millones de euros. Así que el Viagra ha revolucionado el mercado y activado la creación de fármacos competidores que quieren su trozo de pastel, todos con las esperanza de que quienes sufren la enfermedad de la disfunción eréctil se apunten a comprarla para el tratamiento de su padecimiento. Lo que mueve millones es el Viagra. Porque como dice Gurrea: "Que seguridad da a una mujer un hombre que le diga, ¡tranquila, que yo tomo la píldora!"

ANDRA Nº 27 - Mayo 2003

LA INVISIBILIDAD DE LAS LESBIANAS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

• primera parte

No es difícil constatar el hecho de que cuando en nuestra sociedad hablamos de homosexualidad, en realidad estamos haciendo referencia a la homosexualidad masculina. No es difícil, tampoco, ver la alta composición masculina que rodea normalmente cualquier noticia, imagen, acto público, etc. que se refiera a las problemáticas cotidianas de gays y lesbianas.

Hablar de la invisibilidad lesbiana es ya un tópico, una especie de coletilla que acompaña a las definiciones de que es ser lesbiana. Desde que nació el movimiento lesbiano ha sido y es todavía un tema estrella. En realidad es algo más que eso, es un asunto que nos preocupa, y mucho, a las mujeres que trabajamos día a día en el campo de la homosexualidad, ya que la impresión es la de que a medida que es más notoria y reconocida la presencia pública de gays, más se entierra o más se invisibiliza (como se quiera) la existencia pública de la mujer lesbiana. Lo gay diluye la realidad lesbiana.

Este artículo junto a otro que le seguirá posteriormente pretende ofrecer una reflexión crítica sobre la invisibilidad de lesbianismo en los medios de comunicación, se ofrecen razones y se discutirán algunas propuestas. Estos artículos están elaborados tomando como base los contenidos de un boletín divulgativo realizado el año pasado por ALDARTE.

Claramente Hay una ausencia de imágenes y de mensajes de y para lesbianas, y

podemos hablar de un grado alto de invisibilidad en los medios. ¿Por qué? Como en casi todos los temas las razones son diversas y se entrecruzan entre ellas.

Algunas de las causas señalan directamente a los medios de comunicación, otras, seguramente las más, a las razones, dificultades, claroscuros... que las mujeres lesbianas expresan para no querer aparecer en ellos.

Más allá de las razones que apuntan al miedo a muchas cosas, al qué dirán, a las consecuencias que el hacerse pública hoy en día, más para unas mujeres que para otras, todavía supone, hay algunas razones que bien merecen pensarlas un par de veces.

Ponga un gay en su vida.

Para los propios medios de comunicación es, hoy por hoy, atractivo sacar lo que se presenta como expresión de lo gay; lo gay vende y se lleva. En ese mundo de estereotipos, es lo divertido, lo marchoso, lo moderno. Es centro de experimentación de ropa, calzado, colonia, gafas... El mundo de la moda transita por muchos de sus caminos por lo gay. Cualquier magazine que se precie tiene su gay. De momento lo gay tiene gancho y se saca.

Lo lésbico ni está de moda ni vende; no se sabe si es divertido, marchoso y moderno; ninguna marca comercial experimenta con ello... simplemente no está.

El movimiento lesbiano, formado exclusivamente por mujeres, no es hoy en día ni organizativa, ni políticamente fuerte. La consecuencia más directa, en el tema que nos ocupa, es la escasez de figuras que representen públicamente al colectivo.

Ciertamente la presencia en los medios desde la década de los ochenta se está garantizando gracias a muchas mujeres que pospusieron los costes personales a la necesidad de rostros públicos que tenía el movimiento; sin embargo la proporción de mujeres que públicamente hablen de su lesbianismo no aumenta en la medida en que supuestamente está aumentando la tolerancia social.

El estancamiento ideológico en el movimiento lesbiano y la cuasi desaparición de algunos colectivos no ha generado un caldo de cultivo adecuado para replantear la relación que se quiere tener con los medios.

Muchas veces el análisis un tanto victimista de la doble opresión que sufren las lesbianas en cuanto mujeres y en cuanto minoría sexual ha instalado a los grupos en una paralizante “cultura de la queja”, aquello de “tenemos suficientes razones para quejarnos” se convirtió más en hacer una lista de todas las quejas que se tenían, que en ver qué podíamos hacer para luchar contra ellas. Y desde estas posturas se ha justificado en ocasiones la no presencia pública en los medios a los que se ha acusado de carroñeros y de tratar mal a las lesbianas. Estos análisis olvidaban el alto coste personal que algunos hombres pagaron por atreverse a identificarse públicamente como gays. La salida del armario todavía hoy en día sigue teniendo inevitablemente un coste, pero según el convencimiento o no de su eficacia en favor de la visibilidad habrá que ir tomando decisiones en un sentido o en otro.

El necesario relevo generacional de quienes han sido los rostros públicos del lesbianismo es en esta situación de debilidad organizativa difícil de garantizar, ya que, exceptuando a quienes tienen una clara vocación pública, es natural y conocido que las relaciones con los medios son cansas y acaban

quemando a las más incombustibles. El deseo de una vuelta a la privacidad puede dejar al colectivo lesbiano sin caras que lo representen.

Sin embargo, tampoco sería saludable que la visibilidad lesbiana se limitara a hacerse efectiva en unos cuantos nombres propios mientras las demás nos echamos a siestear y nos damos por representadas.

Tampoco parece que a título individual, mujeres ajenas al movimiento lesbiano quieran no ya enarbolar la bandera del lesbianismo, sino integrar dentro de su actividad cotidiana su condición de mujer lesbiana a la manera como lo están haciendo los hombres gays en diversos ámbitos de la sociedad.

(Extracto del Cuaderno de Divulgación nº 3. Medios de comunicación y mujeres lesbianas realizado por el Centro de Estudios y Documentación para las libertades sexuales ALDARTE)

ANDRA Nº 28 - Junio 2003

• segunda parte

Este artículo es continuación del anteriormente aparecido en estas páginas. Se sigue con las reflexiones acerca de la invisibilidad lesbiana en los medios de comunicación. ¿Es válido para las lesbianas el modelo gay de visibilidad?

La actual política sexual del movimiento gay concede una importancia enorme a la visibilidad para alcanzar el objetivo de la normalización. Ello lleva implícito el trabajo continuo

para animar a gays y lesbianas a hacer pública su condición. Hoy lo que se lleva es la visibilidad. Hay que salir, estar en los medios en la convicción de que eso ayuda.

Algunos colectivos de lesbianas han incidido en esta misma idea: “La visibilidad es un camino esencial dentro de la lucha por nuestra normalidad. Si queremos que nuestros derechos como ciudadanas lesbianas sean reconocidos tendremos que hacernos visibles”. Esto incluiría, aprender a utilizar los medios de comunicación y servirnos de ellos porque pueden ser útiles en el proceso de normalización de nuestra sexualidad.

Sin embargo no parece que ese modelo emocione demasiado a las lesbianas dado el escaso eco que está teniendo entre nosotras. Evidentemente el movimiento organizado de lesbianas no tiene capacidad y fuerza en este momento para cuestionar esta estrategia del movimiento gay y proponer otros modelos alternativos.

Ahora bien, la escasa aparición de mujeres lesbianas en los medios, no significa que en ámbitos más personales (familia, amigos) y generales (compañeros de trabajo o estudios, vecinos,...) se oculte la propia condición sexual. Nada más lejos de la realidad, muchas lesbianas de a pie realizan sus propios actos de liberación en la vida cotidiana y contribuyen a la normalización del hecho lésbico tanto como quién toma una iniciativa más pública y política. Esta es la aportación de muchas lesbianas a la visibilidad y la normalización, y quizá sea el momento de empezar a valorar mucho más de lo que lo hacemos esos importantes gestos cotidianos que avisan a los que nos rodean de nuestra existencia.

Este poco gusto por lo público no es patrimonio de las lesbianas, es extensible a las

mujeres en general. Así y todo, cuando el conjunto de mujeres no hemos solucionado este asunto de lo público y los hombres siguen acaparando el protagonismo en multitud de áreas, quizá debamos ser más pacientes en el caso del lesbianismo.

La especificidad de la sexualidad lesbiana vivida como un asunto privado.

Parece ser un rasgo de la identidad lésbica y de las mujeres en general sentir y vivir la sexualidad como un asunto privado. La explicitación de la sexualidad lesbiana en nuestra sociedad es bastante diferente a la gay, no hay saunas ni cuartos oscuros para lesbianas, y las iniciativas en este terreno no han tenido ningún éxito. No hay publicaciones de contenido erótico-sexual o marcadamente pornográficas, ni producción audiovisual en este sentido. Nada. Fuera de los bares de ambiente las lesbianas no tienen lugares comunes, como parques, playas, cines, .donde ligar y practicar sexo...

Nada aparece corroborar la idea de que se tenga una vivencia de la sexualidad ocasional y superficial. En este sentido, parece que un componente esencial en las relaciones lésbicas es el amor y/o afecto.

Evidentemente el acceso a la sexualidad de gays y lesbianas es marcadamente diferente. Esta forma de vivir la sexualidad tiene connotaciones mucho más privadas que la gay, convertimos la sexualidad en un asunto muy personal. Como mujeres y como lesbianas nos han enseñado, y hemos aprendido a vivir esa experiencia de forma discreta, sin hacer de ello centro de atención..

No parece fácil que viviendo la sexualidad de esta manera sea sencillo hacerla pública, decirle al ojo de la cámara: “Me gusta tener relaciones sexuales con mujeres”. Es un ejerci-

cio que los gays no tienen que hacer; tienen, por ser hombres, más camino recorrido en este sentido. En cualquier caso, es la forma en que lo viven muchas lesbianas, y no hay por qué renunciar a ello o intentar modificar conductas en base a no se sabe muy bien qué. Así es como somos y así parece que ¿ es como queremos ser.?

Es innegable que las lesbianas en general tenemos una relación contradictoria con los medios de comunicación; la crítica que se les hace sobre la invisibilidad del lesbianismo en ellos es innegable, sin embargo, ¿ en manos de quién está impulsar un cambio en este sentido?. Seguramente en manos de todos y todas, en primer lugar de los propios medios de comunicación intentando introducir el tratamiento de esta orientación sexual desde la creatividad y la imaginación, sin recurrir a vender la carnaza que tanto les gusta.

En segundo lugar de las propias lesbianas, tomando conciencia de la necesidad de hacernos visibles, de opinar, de decir qué queremos y adonde queremos llegar. Sa biendo que si trabajar en pro de la normalización de nuestra sexualidad no sólo es responsabilidad nuestra, no podemos y no debemos quedarnos calladas esperando que otros

hablen y digan por nosotras. Cada cual analizará y decidirá cual puede ser su aportación, cada cual asumirá el nivel de responsabilidad y presión que decide soportar, hay camino recorrido pero hay mucho por hacer.

Y en tercer lugar la misma sociedad tendrá que articular y dotarse de mecanismos para educar en la comprensión del lesbianismo como parte de la diversidad sexual. Nadie debería cargar exclusivamente sobre nuestras espaldas el proceso de aceptación y normalización de la sexualidad entre mujeres. Nadie debería aseverar que una cara lesbiana en televisión vale más que una actuación de los gobiernos y poderes públicos en general en favor de nuestra dignidad. Todo ayuda, pongámonos a pensar.

*(Extracto del Cuaderno de Divulgación nº 3.
Medios de comunicación y mujeres lesbianas
realizado por el Centro de Estudios y
Documentación para las libertades sexuales
ALDARTE)*

ANDRA Nº 29 - Julio/Agosto 2003

LOS JUEGOS PRELIMINARES NO SON SOLO PARA MUJERES

Me encantaría que de vez en cuando una mujer me hiciera el amor a mí. Que me cogiera entre sus brazos, me besara apasionadamente y me llevara a la habitación. Y que entonces me quitara la ropa, besando y acariciando cada parte de mi cuerpo a medida que me desnuda. Una vez una mujer me hizo algo así. Empezó por mis pies, besando y chupando mi piel. Siguió subiendo hasta llegar a mis pantorrillas, mis rodillas y mi entrepierna. Pasó de largo por la zona genital y volvió a empezar en mi ombligo y descendió. Me estaba volviendo loco. ¡Eso son juegos preliminares!” Así se expresaba un hombre de 39 años en una de las tertulias en las que tengo la oportunidad de participar en ALDARTE.

Juegos preliminares. No deja de ser un término curioso y, en cierta forma, una expresión negativa. Como dice Shere Hite en su famoso Informe Hite: “Evoca el anteproyecto de un manual sobre sexo... como si hacer el amor fuera un juego en el que el “objetivo primordial” fuera avanzar al acontecimiento principal, el acto sexual y la penetración”

Otro estudioso del sexo, M. Castleman, comenta en su obra “Soluciones sexuales” que “una noción ampliamente aceptada con respecto a la relación sexual es que ésta se divide en tres etapas distintas: el juego preliminar, el acto sexual propiamente dicho y el resplandor final. La propia expresión “juego preliminar” sugiere que ocurre antes de la “cosa real”. Sin embargo, la idea de que el juego preliminar antecede al acto real es una causa indirecta de

muchas dificultades sexuales que padecen los hombres. No existe el juego preliminar y el resplandor final. Sólo existe el juego amoroso”.

Esta reflexión la comparto en líneas generales. Sin embargo, el juego preliminar es algo que la mayoría de la población tenemos entre nuestros conceptos sexuales, y, como no, también, la división del acto sexual.

El juego preliminar ha llegado a significar el trabajo sexual que los hombres hacen a las mujeres con el fin de prepararlas para el acto sexual y la penetración. Se supone que él no necesita ninguna preparación. El juego preliminar podría ser descrito como “el periodo ñeque ella lo frena a él mientras él la acelera a ella”. Al hombre le bastaría, siguiendo el tópico, con el acto sexual y la penetración.

La creencia de que él no necesita los “juegos preliminares” es el resultado de nuestra ciencia de que él siempre está dispuesto para el contacto sexual. A menudo se le considera como un motor recalentado que está a punto de explotar. Si se le acaricia demasiado, él puede alcanzar el orgasmo “demasiado pronto” o fuera de la vagina, cosa que “no debería hacer”. Es corriente que muchas mujeres relacionen la necesidad que él tiene de que lo toquen un poco más antes de realizar el acto sexual con la falta de atractivo sexual.

Habría que desechar la expresión “juegos preliminares”, aparte de quitarle rigidez a nuestras relaciones sexuales, porque ya existen términos mucho más acertados y neutros, es decir, carentes de titularidad sobre quien tiene que realizarlos. Los besos, las caricias, la ternura, el afecto, los numeritos eróticos, etc. no son patrimonio de él en los inicios de una relación sexual. Ni qué decir tiene que tampoco son menos importantes que otras acciones sexuales.

CARICIAS, BESOS,...

En las tertulias que he citado al principio he tenido oportunidad de constatar en ocasiones que cierta parte de hombres quieren del sexo algo más que el acto sexual propiamente dicho y el orgasmo. Muchos reclaman el mismo tipo de afecto físico del que disfrutaban muchas mujeres. A muchos les gustan las caricias con movimientos largos y lentos en todo su cuerpo. Mencionan que sus tetillas son sensibles, sobre todo a las lamidas, los besos y las chupadas. Incluso les gusta ser abrazados.

Recuerdo una reflexión interesante por parte de uno de los participantes en estas tertulias: “yo quiero que me abracen y me estrechen y me acaricien. Sin embargo, no lo pido”. He de reconocer que me sorprende esta actitud de no comunicar este tipo de necesidades en muchos hombres. Es lo contrario a lo que hacen las mujeres cuando les resulta incómodo decir que necesitan el contacto genital que conduce al orgasmo. Parece que a ellos les avergüenza solicitar el simple afecto físico. No hace falta ser un genio para saber porqué.

En una sociedad donde “la comunicación” se convierte en la respuesta a casi cual-

quier problema, no deja de resultar paradójico que el hecho mismo de pedir algo nos vuelva vulnerables. Y actuamos como si los deseos fueran a quedar mágicamente satisfechos aunque no los manifestemos de forma explícita.

Para ella, para él, para ellos, para ellas,... para cualquiera, el conseguir que alguien te toque como te gustaría sólo se puede conseguir mediante una vía: solicitarlo o pedirlo de manera clara y lenguaje sencillo.

Ya para recapitular respecto al juego preliminar. Como expresión, no es exacta y como concepto resulta contraproducente. Toda la experiencia sexual es un juego. Recuerda que el sexo sigue siendo algo divertido.

Es probable que te topes con alguien que insista en que “el juego preliminar” es sólo para las mujeres. Si es así no lo dudes, ¡relájate y disfruta!.

ANDRA Nº 30 - Septiembre 2003

MITOLOGÍA SEXUAL

Nuestra sexualidad se halla atravesada de forma importante por una serie de mitos que tienen a menudo la gran facultad de bloquear, una y otra vez, la posibilidad de disfrute y bienestar sexual para muchas mujeres y muchos hombres.

Sobre el cuerpo de la mujer y las creencias míticas y misteriosas que se elaboran alrededor de él se ha hablado y escrito largo y tendido a través de numerosos y constantes artículos. Hay quienes piensan que la diferente disposición anatómica sexual en el hombre y en la mujer, les hace a éstas estar mucho más dispuestas a aceptar los comentarios de los hombres y de la sociedad sobre lo que hay ahí abajo, mientras que a los hombres, por el hecho de tener el órgano sexual a la vista, no se les podría contar una mitología complicada y que no sea realista sobre el pene y su funcionamiento.

Así que, como los hombres están en contacto diario con su pene, como no tienen más que mirar hacia abajo y lo ven; como están tan acostumbrados a verlo erecto, no erecto y en todas las etapas intermedias, no se les puede contar ningún mito sobre su sexualidad. Nada más lejos de la realidad. Muchos de los mitos sexuales que manejamos mujeres y hombres tienen que ver de forma clara y directa con la incomprensión de los mecanismos básicos de la anatomía y de la fisiología de la respuesta sexual y genital de los varones.

Veamos estos conceptos míticos sobre sexualidad:

En una relación sexual debe darse siempre una erección: si el hombre no tiene una erección no puede gozar de un encuentro sexual. Precisando un poco más, ni él ni las personas que se hallen inmersas también en el mismo acto sexual. Si la erección se pierde se acabó la fiesta y empieza el drama. El hombre debe mantener la erección todo el tiempo que dure el encuentro, cuestión que podría calificarse como algo perfectamente antinatural, máxime si el encuentro se alarga en el tiempo. Lo más lógico sería pensar que la erección puede aparecer y desaparecer siguiendo las pautas de la excitación corporal y genital. Si la erección desaparece mientras hacemos sexo hay que entenderlo como un mecanismo natural no como una amenaza al placer o a mi propia autoestima. Tranquilidad que volverá a aparecer. Además no estaría de más plantearse más a menudo, que el placer sexual no termina aunque disminuya o desaparezca la erección.

La erección debe ser instantánea desde un principio: la erección se produce de forma instantánea, de hecho se toma esto como referencia por la que guiarse para iniciar un encuentro sexual. ¡Cuántos hombres no están convencidos de que se les tiene que “empinar” cuando una mujer le enseña una teta!. Y si no es así empiezan las preocupaciones entre las que se halla la posibilidad de ser “de la otra acera”. Esto del sexo no es como el sobrecito de café soluble. La instantaneidad es un mito que obedece a la creencia falsa de que nuestro organismo actúa como un mecanismo automático donde sólo hace falta mostrar el estímulo sexual y ¡plof! sucede necesariamente una respuesta ya preestablecida. Nuestra sexualidad no sólo depende de una perfecta maquinaria fisiológica. ¡Menos mal!.

La erección debe terminar siempre en una eyaculación, señal de que el hombre ha

gozado, ¡bueno!, precisando más, señal de que todas las personas que se hallan con él en el mismo acto sexual han gozado. Se identifica necesidad de penetrar con necesidad de eyacular. Necesidad de realizar una determinada y a menudo única práctica sexual con la necesidad de alcanzar el orgasmo. Es muy corriente en hombres y mujeres mantener la creencia de que cuando se desea una relación sexual, este deseo significa que hay que llegar a la penetración porque de lo contrario no habrá auténtico placer sexual. Reducimos los márgenes de nuestras maniobras sexuales. El orgasmo no sólo se puede alcanzar por medio de una práctica sexual llamada penetración. Hay muchas maneras, incluso, en esta gran variedad de formas de alcanzar un orgasmo en una misma relación sexual, puede que una/s persona/s lo deseen alcanzar mediante una técnica y la restante mediante otra forma. No hay obligación de coincidir.

La erección debe producirse independientemente de donde tenga lugar el encuentro sexual y de los factores externos que puedan interferir o resultar molestos. Da igual que te lo montes en el coche, en la cama de tus padres o en tu habitación, se supone que hay que funcionar, y bien, siempre. La comodidad, la tranquilidad o la intimidad no se valoran, a menudo, en su justa medida lo que determina en múltiples ocasiones que un encuentro sexual se convierta en algo no pre-

cisamente todo lo placentero y gratificante que esperábamos que fuera. Este mito se complementa muy bien con este: El hombre tiene que ser necesaria e imprescindiblemente activo, siempre y en todo momento, llevar las riendas, controlar, hacer y deshacer. Sobre este aspecto no hay mucho que comentar salvo que si ser sexualmente activo es importante y necesario para cualquier persona que quiera disfrutar de su sexualidad, en igual medida, ser sexualmente pasivo también es importante y necesario. Dejarse llevar y relajarse puede ser una actividad interesante para cualquiera.

Hay muchos más mitos. La mitología sexual es muy extensa. Haz un somero ejercicio de reflexión y ya verás como te salen unas cuantas creencias míticas, las cuales, caerás en la cuenta, tienen en común la potencial capacidad de enredar y enrarecer nuestras vivencias sexuales. Acabamos por creer que así (y solo así) tiene que ser nuestra sexualidad.

La cuestión es que nos ponemos en acción pensando en esta mitología sexual intentando una y otra vez hacerla realidad. Y no caemos en la cuenta de que lo mítico pertenece al mundo de los dioses, mundo que no está en la tierra.

ANDRA Nº 31 - Octubre 2003

LOS AFRODISÍACOS

Afrodisíaco significa genéricamente todo aquellos que tiene que ver con los placeres amorosos.. Los afrodisíacos son sustancias que parecen aumentar el interés, el deseo y la potencia en la respuesta sexual humana.

La palabra afrodisíaco viene de Afrodita, diosa griega del amor, nacida del mar cuando Cronos castró a su padre y lanzó los genitales al mar. Originariamente se reservaba el término afrodisíaco para los excitantes del hombre, mientras que para la mujer se hablaba más bien de los filtros amorosos, palabra que significa “medio de hacer amar”, especialmente “brebaje”, “encantamiento” o “bebedizo”. Grandes inquisidores como Bodino o Torquemada estaban convencidos de que las brujas vivían de vender ungüentos con virtudes lascivas y que, untando palos de escoba, ellas mismas se introducían esa pócimas en la vagina para sufrir intensos goces.

Llamemos como llamemos a esas sustancias; afrodisíacos, drogas, conjuros, filtros amorosos o fármacos, lo cierto es que el intento de desarrollar productos capaces de generar excitación sexual es algo común a prácticamente todas las culturas y desde la antigüedad la humanidad ha probado diferentes posibilidades en una intensa búsqueda de nuevos productos con los que seducir e intensificar los placeres eróticos.

Muchos de los afrodisíacos se han asociado con productos marinos, quizás por una asociación con Afrodita, nacida del mar y símbolo de lo sensual, erótico y placentero. Así el salmón, el arenque, los moluscos y los crustáceos, la almeja y el mejillón, el camarón, lan-

gostino, cangrejo y otros crustáceos se han considerado potentes afrodisíacos de efectos inmediatos. Y entre ellos las ostras son las reinas de la cocina afrodisíaca.

Más genéricamente lo afrodisíacos se han ligado a multitud de alimentos. Se suponía, por ejemplo, que todo alimento “nuevo”, que venía de otros lugares, poseía una muy especial carga erótica. Hubo una época en la que en Europa se creía en las propiedades afrodisíacas de los tomates y las papas, alimentos nuevos recién llegados tras el descubrimiento del “Nuevo Mundo”.

Antiguamente se pensaba que las plantas y vegetales con apariencia fálica tenían efectos erotizantes: la zanahoria, los espárragos, los nabos,...iniciaron así una andadura afrodisíaca agotada, prácticamente, en la actualidad. A estos productos habría que añadir toda una serie de hierbas como la albahaca, el anís, el azafrán, la canela, la lavanda, la pimienta, el jengibre, el ginseng y en general todas las especias.

La reputación de la miel como afrodisíaco es muy grande. Los novios se van de “luna de miel”. Se cree que la vitamina B y C y los minerales que contiene la miel estimulan la producción de hormonas sexuales.

Los narcóticos, tranquilizantes, pastillas de dormir, hipnóticos o bebidas alcohólicas pueden favorecer o entorpecer el encuentro sexual. Lo favorecen desinhibiendo, tranquilizando la mente, reduciendo la ansiedad y favoreciendo la expresión de los deseos. Lo entorpecen exactamente por lo mismo ya que el consumo alto de estas sustancias es incompatible con lo que se etiqueta como rendimiento genital y su uso reiterativo puede provocar menor frecuencia de orgasmos, mayor dificultad en la erección, menor lubricación vaginal y

menor calidad de los orgasmos. Entre las sustancias de este grupo destaca la heroína de la cual se dice que es una amante tan feroz que no permite ninguna otra rival, es decir, sus efectos sedantes sobre el sistema nervioso puede ser tan contundente hasta el punto de inhibir la respuesta sexual, incluso de forma irreversible.

Las drogas excitantes favorecen y entorpecen, también la respuesta sexual. La cocaína se consideró en un principio como “droga del amor”, ya que favorecía el buen funcionamiento sexual al proporcionar una energía extra que prolongaba la erección y daba más y mejores orgasmos. Ahora se sabe que a la larga produce una hiper-excitabilidad que impide que la respuesta sexual se produzca. Lo mismo se puede decir de las anfetaminas y derivados.

Las denominadas drogas de diseño, como es el caso del éxtasis y demás derivados de la MDMA, son sustancias promotoras de la empatía (empatógenas) y presagian poderes de afrodisíaco genital que en realidad parecen no tener a pesar de que producen una sensación de gran energía activando a veces la percepción de que la realidad se transforma en algo maravilloso que se vive con gran intensidad. Lo cierto es que estas sustancias tienden a dificultar en el hombre la erección y más habitualmente la eyaculación. Son las más potentes drogas descubiertas para comunicar con el otro, facilitan el contacto social y la operación que se llama ligar, pero no el ejercicio físico sexual.

Este repaso a las sustancias consideradas afrodisíacas no deja de ser bastante

somero ya que la lista es interminable. Para acabar la lista habría que nombrar al actualmente considerado rey de los afrodisíacos, el Viagra, que ha destronado por sus poderosos efectos farmacológicos, a todos los demás.

Se ha discutido mucho sobre los efectos reales de muchas de estas sustancias ya que la mayoría de las que se mencionan son farmacológicamente inactivas. Esta afirmación no quiere decir que no sean más menos eficaces para quienes las consumen, sino que el efecto real de lo que denominamos en numerosas ocasiones como afrodisíacos es igual al de un placebo, es decir su efecto proviene más de las expectativas y confianzas puestas en el producto que de su capacidad real para producir un cambio en la conducta sexual.

Muchas de las sustancias consideradas afrodisíacas deben su fama al uso que hacían de ellas las clases altas, lo que provocó que los sectores más pobres creyeran que la capacidad sexual de los ricos se debiera más a los productos que consumían (ostras, champán, caviar, etc...) que al elevado nivel de vida que se podían permitir tener y sus mayores oportunidades para ejercer el placer sexual.

Lo que no debéis olvidar es que los “bajajes” que normalmente nos venden como afrodisíacos, son más que nada un magnífico negocio. Y aunque resulte un tópico decirlo, los mejores afrodisíacos resultan ser la buena salud, el ejercicio y la ausencia de stress. No por tópico deja de ser menos cierto.

ANDRA Nº 32 - Noviembre 2003

• primera parte

Analizar o simplemente contar la historia del lesbianismo en nuestra cultura occidental no es cosa sencilla. El principal problema que encontramos en el análisis de la historia de las mujeres que amaron a mujeres radica en la dificultad de encontrar las piezas correctas del rompecabezas. La falta histórica de espacios para publicar, archivar y centralizar documentos dificulta sobremanera el registro de la historia del lesbianismo, volviéndolo una tradición oral que se pierde en el olvido por la falta de conexión de unas generaciones con otras; siempre parece que las lesbianas más jóvenes crean un nuevo espacio, inventan nuevos mundos antes desconocidos, empiezan de cero cuando en realidad antes muchas otras mujeres lesbianas han transitado por esos mismos caminos.

Por ello el trabajo de rearticular la historia de las lesbianas no es solo un trabajo histórico, antropológico, sociológico o político, es arqueológico. Es necesario rescatar del olvido historias orales y todas aquellas fuentes que nos ayuden a entender nuestra propia historia, trabajo todavía por hacer. Hay que decir que las lesbianas han permitido a lo largo de la historia, bien por censura social, bien por omisión, que se sepa más de ellas por los escritos hechos por hombres heterosexuales que las han analizado como sujetos clínicos, inmorales, morbosos...que por lo que las propias lesbianas han contado de ellas mismas.

La historia no ha sido pródiga contando casos sobre lesbianismo, y no porque no existieran, sino porque el pensamiento de occidente, la moral, las barreras religiosas, las creencias de la época, los miedos, han borrado de la memoria colectiva todo conocimiento que se pudiera tener sobre una orientación sexual que ha recibido muy diferentes tratamientos a lo largo del tiempo.

Hay una tendencia a suponer que todas las mujeres importantes del pasado fueron heterosexuales. En algunas biografías se silencia el hecho de que tuvieron relaciones afectivas con mujeres, tal es el caso de Jane Addams (1860-1935) primera mujer que presidió la Conferencia Nacional del Trabajo Social en los Estados Unidos en los primeros años del siglo XX, de la escritora Emily Dickinson (1830-1886) retratada como una solterona extraña y asexual; o de la primera dama de EEUU, Eleanor Roosevelt, cuya correspondencia personal con diversas amigas íntimas ha sido ocultada cuando no destruida. El mismo silencio se encuentra en las referencias acerca de la sufragista Susan B. Anthony (1820-1906) y su compañera durante 50 años Elizabeth Cady Stanton, una de las grandes parejas del siglo XIX en Estados Unidos; o por citar sólo una más de la larga lista, sobre la antropóloga Ruth Benedict (1887-1948).

Los primeros escritos atribuibles a lesbianas datan del cuarto milenio antes de Cristo en Babilonia y en lengua sumeria, tales escritos relatan con claridad el amor de una mujer por otra. Parecía ser un comportamiento erótico/amoroso habitual y no era objeto de sanción alguna en la época.

La más célebre y pionera de las mujeres lesbianas es sin duda Safo la poetisa de la isla de Lesbos. Vivió en torno a los años 630-560 antes de C. Mujer muy admirada en el mundo

griego por sus dotes humanas, líricas e intelectuales. Poetisa delicada y lírica nos ha dejado una forma métrica para la poesía. Su poesía refleja apasionadas amistades amorosas y eróticas con sus pupilas y entre ellas. Safo estaba casada y tenía una hija, ya que en aquella época tanto en Grecia como en Roma existía la posibilidad total de compaginar relaciones heterosexuales y lésbicas, sin que ello fuera motivo de escándalo o censura

Su influencia en los 2500 años siguientes fue muy fuerte. Sirve como anécdota contar que en el siglo XVIII, durante la Revolución Francesa, la reina María Antonieta fue acusada de liderar un grupo llamado las sofistas. Si bien el lesbianismo como se entiende hoy, sólo se refleja en el siglo XX, Safo marca una historia de más de dos milenios de amor entre mujeres.

Puede ser ilustrativo decir que la Iglesia Católica ordenó quemar en Roma y Constantinopla en el año 1073 todas las copias de los poemas de Safo de Lesbos, solo se han logrado reconstruir a partir de antiguos pergaminos un tercio de ellos.

Ya en la época romana, en el siglo IV a JC. el historiador Plutarco entre otros, ha dejado constancia de la existencia de baños públicos diseñados para mujeres homosexuales femeninas, todas ellas perfectamente casadas, que eran satisfechas sexualmente por las esclavas felatorias mientras tomaban los baños, una institución muy reconocida en Roma. Tanto en Grecia como en Roma la prostitución estaba perfectamente reglamentada y establecida. Se sabe también de la existencia de bodas entre personas del mismo sexo, que Boswell en su libro "Las bodas de la semejanza" explica perfectamente. Estas bodas también se celebraban entre mujeres, estaban reguladas y se realizaban con un contrato igual

que las bodas heterosexuales. El cristianismo vendría a acabar con el legado de unas sociedades, la griega y la romana, supuestamente sin valores.

En la Edad Media europea, siglos V-XIV, es muy complicado encontrar casos y datos historiados sobre las relaciones erótico-amorosas entre mujeres. En esta época, y conscientes de la existencia de una sexualidad lesbiana, algunos dirigentes eclesiásticos se esforzaron por frenarla en las comunidades monásticas. San Agustín advertía a su hermana monja diciéndole: "El amor que sentís entre vosotras debe ser carnal y no espiritual". Carlomagno, en el siglo VIII, prohíbe a las monjas que compongan canciones de amor, sin embargo a lo largo de toda la Edad Media se popularizan en Europa los "Lais de Maria de Francia". Los únicos versos explícitos de este período, entre mujer y mujer, provienen de dos monjas de un monasterio de Baviera:

" Cuando recuerdo los besos que me disteis y la forma con que tiernas palabras acariciasteis mis pequeños pechos, quisiera morir porque no os puedo ver "

Los Concilios de París (1212) y Ruán (1214) para evitar la tentación, prohibieron a las monjas dormir juntas y exigieron que una lámpara ardiese toda la noche en los dormitorios. La reglas monásticas prohibieron a las monjas entrar en las celdas de las otras y estaban obligadas a no cerrar con llave, de la misma forma les instaban a evitar especiales lazos de amistad en el interior del convento. En siglos posteriores, XVI, XVII y XVIII, las relaciones sexuales entre monjas es un tema recurrente en la literatura de la época, sobre todo en los países protestantes y círculos católicos. Hay novelas cortas y poemas que reflejan las relaciones sexuales entre monjas dentro de los conventos.

Es famoso el caso de Sor Benedetta Carlini (1619-1623), abadesa del Convento de la Madre de Dios, en un pequeño pueblo italiano. Hay un informe detallado de sus pretensiones milagrosas y visiones, y una detalladísima descripción de sus relaciones sexuales con otra monja del mismo convento.

(Este escrito es un extracto del cuaderno de divulgación nº 4 publicado por Aldarte-Centro de Estudios y Documentación para las libertades sexuales)

ANDRA Nº 33 - Diciembre 2003

• segunda parte

La palabra lesbiana aparece por primera vez en una obra de Brantôme en el siglo XVI, éste hace una recopilación de poemas amorosos entre mujeres al que tituló "Las lesbianas" haciendo clara referencia a Safo de Lesbos. Al carecer de un vocabulario y unos conceptos precisos, se utilizó una larga lista de palabras para describir lo que las mujeres al parecer hacían: masturbación mutua, contaminación, fornicación, vicio mutuo, coito, copulación... y en caso de llamarles de algún modo a quienes hacían estas terribles cosas se les llamaba fricatrices, esto es mujeres que se frotaban unas con otras, o tribadistas, el equivalente en griego de la misma acción.

Sin embargo no será hasta los siglos XVII-XVIII cuando al calor de la Revolución

Científica se crea una categoría, un concepto, especial para designar a mujeres que tenían relaciones eróticas con otras mujeres. Hasta entonces, y aunque nos cueste creerlo, no había ni homosexuales, ni lesbianas, ni heterosexuales como los conocemos hoy. Son éstos, conceptos muy nuevos que responden al interés científico y empírico de tipificar, catalogar y caracterizar a todas estas personas, y en último término estigmatizar y reprimir ciertas conductas que en occidente no causaron odio y horror hasta bien entrado el siglo XIX.

A mitad del siglo XVIII, la amistad romántica era ya una institución en Europa y Norteamérica, y un tema de moda en la literatura. En 1761, Sarah Scott publicó con gran éxito en Londres su propia historia novelada, y las damas Llangollen, Lady Eleanor Butler (1739-1829) y Sarah Ponsonby (1755-1831), que escaparon disfrazadas de hombres y vivieron juntas durante cincuenta años, vieron su historia real convertida en novela. Se conocen otras "amistades románticas" de gran intensidad emocional: entre Elizabeth Carter, una traductora de Epícteto muy estimada y otra escritora llamada Catherine Talbot; entre la poetisa Anna Seward y Honora Sneyd, la ya nombrada Mary Wollstonecraft y Fanny Blod. Sin duda alguna, contribuyeron a dar cabida en el pensamiento de la época la posibilidad de imaginar un compañerismo continuado y una vida en común, al margen del matrimonio heterosexual.

El matrimonio bostoniano, fue un término utilizado en América, en el siglo XIX, para entender un tipo muy extendido de relación monógama entre dos mujeres, algo similar a la amistad romántica del siglo XVIII. En su novela "Las Bostonianas" Henry James recreó en parte esa poderosa unión emocional donde, libres de los roles domésticos cada una de

ellas volcaba su energía y atención en la otra. Probablemente, para algunas lesbianas de hoy, estas relaciones estarían lejos de ser consideradas lésbicas porque no tenemos constancia de que el sexo fuera un elemento esencial de las mismas; sin embargo no dejan de ser relaciones con un fuerte componente emocional entre mujeres, y estas mujeres a diferencia de la mayoría de las de su época son independientes doméstica, económica, emocional y sexualmente de los hombres. No cabe duda de que es lo más cercano a la definición de lesbianismo que podríamos dar hoy día. No olvidemos, que la lesbiana del siglo XXI no es ni más ni menos que un producto del siglo XX.

Es importante tanto para el feminismo como para el lesbianismo los aires de renovación que se vivieron en algunos países europeos a finales del siglo XIX y principio del XX. A pesar del rígido, monolítico, patriarcal y homófobo pensamiento victoriano que dominó en el discurso sobre la sexualidad a lo largo de todo el siglo XIX se hablaba de la “nueva mujer”. Las nuevas mujeres entablaron amistades pasionales para apoyarse mutuamente en la universidad, en sus trabajos y en la vida cotidiana. Muchas de ellas eran pioneras en sus profesiones, crearon redes de conexión entre ellas y constituyeron el motor del cambio que se dio en el siglo XX, participaron en el Movimiento Sufragista y en otros Movimientos femeninos de defensa de los derechos de las mujeres. Fueron mujeres terriblemente activas cuya contribución en lo político y lo social es innegable; tocaron casi todas las ramas de las ciencias, como la medicina, la antropología, o la física; y las artes, pintura, escultura, literatura...crearon teoría sobre sexualidad, y renovaron todo aquello que se propusieron.

Contra estas mujeres la medicina de finales de la época victoriana creó el discurso

que nos sigue hasta nuestros días; las tachó de masculinas, pervertidas y lesbianas masculinizadas; pasaron de ser tomadas por brujas y herejes en la Europa Medieval y moderna, a ser consideradas por la medicina del siglo XVIII como histéricas y neuróticas.

Una de estas mujeres fue Florence Nigthingale (1820-1910), nacida en Florencia vivió siempre en Londres, era hija de una familia de buena posición y siempre se resistió a desempeñar el rol que su familia esperaba de ella. Luchó incondicionalmente para ser dueña de su vida tanto en el aspecto profesional como emocional. Mantuvo una relación romántica muy fuerte con la hermana de su padre; según Florence eran “como amantes” y fue la primera mujer que recibió La Orden del mérito del gobierno Británico cuando fundó la escuela para enfermeras en Londres, ayudando decisivamente a crear las condiciones sociales y económicas que hicieron posible a la mujer moderna. Nigthingale compartió su vida emocional principalmente con mujeres y de su relación con ellas extrajo el impulso necesario para hacer frente a una sociedad como la Británica del siglo XIX, profundamente machista y homófoba.

Cerca de Fontainebleau, Francisca María Souvestre, dirigía un pensionado de señoritas que en realidad era una escuela sáfica al estilo de la que tenía Safo en Mitilene. Entre otras alumnas encontramos a la que luego sería la famosa escritora Natalie Barney.

La norteamericana Natalie Barney, se instaló a principios de siglo en París y fue una figura muy significativa por su esfuerzo normalizador de la imagen pública del lesbianismo. Mantuvo durante sesenta años, a pesar de que nunca ocultó sus preferencias en asuntos sexuales, el salón literario más grande de

Europa y un círculo satírico reservado a sus amigas para exaltar la belleza y la sensualidad. Transmite su perspectiva del amor, liberando al lesbianismo del carácter enfermizo del siglo XIX. En el París de fin de siglo que ella conoció, la Belle époque se vivió en un clima de libertades suficiente para que se creara un núcleo relevante de lesbianas. Formó pareja con Renée Vivien, discípula de Verlaine y Baudelaire, e intentaron fundar en París una escuela al estilo de Safo. Fracasaron en su intento. Vivien tradujo la obra de Safo que se publicó en 1903.

De la misma época es la también escritora Colette. Se dio a conocer en el salón de N. Barney y escribió cuatro libros que firmó su marido, ya que los temas que abordó en ellos y sus personajes, no eran lo que en aquella época debía escribir una mujer si quería ver su trabajo publicado. Mantuvo una relación de cinco años con la esposa del marqués de Belboeuf, hija del duque de Morny.

A pesar de los aires conservadores de la época muchas mujeres desde la literatura se pronunciaron públicamente a favor de las relaciones amorosas entre mujeres. Las escritoras Virginia Wolf, Radclyffe Hall, Vita Sackville West, Djuna Barnes, Gertrude Stein, ... entre otras protagonizan esta historia de mujeres lesbianas de principios de S. XX.

(Este escrito es un extracto del cuaderno de divulgación nº 4 publicado por Aldarte-Centro de Estudios y Documentación para las libertades sexuales)

ANDRA Nº 34 - Enero 2004

• tercera parte

A pesar de los aires conservadores de la época muchas mujeres desde la literatura se pronunciaron públicamente a favor de las relaciones amorosas entre mujeres. A principios del siglo XX Virginia Wolf intentó una reelaboración del ser mujer, tratando de desmitificar el eterno femenino y salió en favor de Radclyffe Hall cuando ésta fue juzgada en Gran Bretaña en 1928 al ser su novela, "El pozo de la soledad" de temática claramente lésbica, considerada como obscena. Virginia Wolf conoció a la escritora Vita Sackville West, aristócrata, escritora y madre de dos hijos, con quien entabla un breve encuentro sexual seguido de una larga amistad. Tanto Virginia Wolf como Vita estaban casadas y se vestían y comportaban en público siguiendo una imagen heterosexual femenina.

Por el contrario Radclyffe Hall no se había casado nunca, ni tenido relaciones afectivo-sexuales con hombres, se vestía con ropas masculinas, tenía amantes conocidas, no dependía de nadie, conducía automóviles... Era extremadamente "anormal" y visible.

En aquella época los libros sobre homosexualidad podían escribirse siempre y cuando en ellos se hiciera una condena de dicha práctica sexual. Pero Radcliffe, muy al contrario, había pretendido hablar en nombre de una minoría marginada para establecer una forma de entendimiento con la sociedad. Dos meses después de publicado el libro se encontró ante un tribunal en el que se le comunicó que su libro sería retirado porque: "Todos los personajes son presentados como seres atractivos y bajo un aspecto favorable" Esto era más de lo que la medicina, la sexología y la moral victoriana podían asumir.

Al ser juzgada defendió incondicionalmente el derecho a explicitar en su obra el deseo sexual de su heroína, una lesbiana masculina, tal y como se definía en la época de la mano de la sexología. El libro fue secuestrado y quemado en los sótanos de Scotland Yard, lo mismo había ocurrido dos mil años antes con la obra de Safo. Era la primera vez que la voz de una mujer se alzaba para reclamar la legitimidad de su discurso sexual. Hasta la década de los setenta, serán escasas las veces en el siglo XX en que este hecho se vuelva a repetir.

La escritora Djuna Barnes, a pesar de no querer rescatar a las protagonistas lesbianas de sus novelas de la negatividad típica del siglo anterior, legado de la época victoriana y la sexología, les hizo sujetos activos de su propia angustia. Gertrude Stein que tuvo también un salón literario en París escribió novelas con protagonistas lesbianas y defendió públicamente esta orientación sexual aunque nunca manifestó la suya propia., igual que Margerite Yourcenar, que a pesar de compartir la vida con su traductora y amante, nunca realizó trabajo alguno sobre su propia orientación. Se adjudica a Gertrude Stein la utilización por primera vez en letra impresa del término “ gay “, de uso tan generalizado hoy en día, en un intento de alejarse de las categorías médicas de homosexual masculino y femenina, dotándolo de una connotación de orgullo y reivindicación.

La periodista y escritora española Carmen de Burgos Colombine llevó por primera vez al terreno literario los debates científicos sobre las causas de la homosexualidad. Colombine reflejó en sus novelas la pluralidad sexual que ella veía en su época, 1917, y no quiso ocultarla. Dedicó su atención a las mujeres y sobre todo al único sector que, por aquellos años, había osado transgredir todas las reglas sexuales que constreñían hasta la asfi-

xia a las mujeres españolas. Abordó sin reservas en sus obras la vida sexual de un colectivo sexualmente alternativo y favoreció el descubrimiento literario de la homosexualidad femenina en España. El lesbianismo ignorado y rechazado por la sociedad española se había convertido en un secreto de alcoba, Carmen Brugos lo rescata del olvido, siendo sus libros un hito aislado en un mundo reprimido, constreñido y sexualmente uniforme.

No podemos terminar la lista de mujeres lesbianas de los años veinte sin citar a Romaine Brooks, pintora y escritora. De ella se ha dicho que es la gran ausente de todos los manuales de arte contemporáneo de Estados Unidos, y que por tanto ninguno de ellos está bien documentado. Pintó los retratos de los hombres y mujeres homosexuales más famosos de su tiempo. Sin embargo, la mujer en cualquier género encuentra más dificultades que el hombre en lograr el reconocimiento de su arte; si es lesbiana y sus retratos son de homosexuales, puede estar condenada al olvido.

En los primeros tiempos de Hollywood se llamaba “una de las chicas” a las estrellas sáficas. Por increíble que nos parezca la lista de actrices que podemos incluir entre “una de las chicas” no es ni mucho menos breve. Entre ellas destacamos a la gran actriz del cine mudo Alla Nazimova, madre fundadora del Hollywood lésbico, la cual mantuvo una relación con la famosa anarquista Emma Goldman cuando ambas coincidieron en Nueva York en el año 1900; Nazimova nos conduce hasta la poeta y figura de la vida social de la ciudad Mercedes Acosta quién viajaría en el verano de 1931 a Hollywood con el firme propósito de seducir a su ídolo, y al ídolo de su antigua amante Tallulah Bankhead, Greta Garbo, quién con solo diecinueve años fue conquistada por

una experta Marlene Dietrich de veintitrés, cuando rodaban juntas en 1925.

Marlene Dietrich (1901-1992), desde el reconocimiento profesional como actriz contribuyó a la visibilidad del lesbianismo al introducir en Hollywood y en el mundo a través de sus películas la *garçonne*, la chico/chica provocativa y ambigua que existía en Berlín y en París en los años veinte y treinta, lo que se llamaría el “chic lesbiano”, androginia que más tarde emularon Liza Minelli, Julie Andrews y Anni Lennox. Marlene no ocultó nunca sus preferencias sexuales y a pesar de estar casada se paseó por medio mundo acompañada de sus amantes.

Este enrevesado círculo de amores y amantes incluía a las actrices Hatti McDaniel conocida por su papel de doncella en *Lo que el viento se llevó*; Lizabeth Scott y Patsy Kelly, todas ellas mantuvieron relaciones con Tallulah; del círculo de Mercedes Acosta encontramos a Mimsey Dugget y Hope Williams, también actrices y la bailarina Isadora Duncan. Podríamos seguir.

Todas estas mujeres colaboraron en hacer del lesbianismo una práctica más visible, conocida y reconocida.

La segunda guerra mundial, (1939-1945) igual que ocurrió con la primera, se interpone de nuevo en la expansión de estas ideas y de las nuevas formas de vivir y de amar. A finales de los años sesenta y principios de los setenta el lesbianismo vuelve a dejarse ver, pero esta vez como movimiento colectivo y no tanto como un ramillete de individualidades. El nuevo signo de los tiempos es el de las organizaciones y asociaciones que desde la militancia activa inician un camino de reivindicaciones y de deseo de integrarse en la sociedad como ciudadanos/as de pleno derecho.

Poco o nada sabemos de todas las mujeres anónimas que hicieron del lesbianismo su modo de vida, sin duda alguna contribuyeron de igual manera a la creación a lo largo de los siglos XIX y XX de una identidad lesbiana colectiva todavía hoy en construcción.

(Este escrito es un extracto del cuaderno de divulgación nº 4 publicado por Aldarte-Centro de Estudios y Documentación para las libertades sexuales)

ANDRA-Febrero 2004 (no llegó a publicarse por el cierre del periódico)

ALDARTE

El Centro de Estudios y Documentación para las libertades sexuales, **ALDARTE**, tiene como objetivo promocionar y difundir la cultura y producción literaria y audiovisual gay, lesbica y transexual. Para ello el Centro ofrece el acceso a los fondos bibliográficos y videográficos.

El Centro reúne fondos documentales especializados en temática y estudios sobre **sexualidad, homosexualidad, lesbianismo y transexualidad**. Se puede acceder a todos aquellos temas que están relacionados con las diversas formas que tenemos las personas de vivir la sexualidad.

En el Centro de Documentación **ALDARTE** encontraras:

Archivo y hemeroteca:

Informes, memorias, monografías
Noticias de prensa y artículos de revista desde 1987
Folletos y carteles desde 1885

Videoteca:

Películas, documentales, cortos, teatro, magazines audiovisuales

Biblioteca:

Narrativa: novela negra, erótica, biografía, autobiografía...
Ensayo: diversidad sexual, derecho y legislación, VIH-SIDA, sexualidad, homosexualidad, lesbianismo, transexualidad
Biografía y autobiografía
Guías de viajes
Cuentos infantiles
Cuadernos de divulgación
Revistas

El servicio de consulta, asesoramiento y préstamo está a tu disposición de lunes a viernes:



CENTRO DE ATENCION A GAYS Y LESBIANAS
GAY ETA LESBIANEN ATENZIO ZENTROA

- por la mañana de 10:00 a 13:00
- por la tarde de 17:30 a 21:30.

C/ Berastegi 5-5º. Dpto 8-9
48001 Bilbao
Telf: 944237296
www.aldarte.org
aldarte@aldarte.org